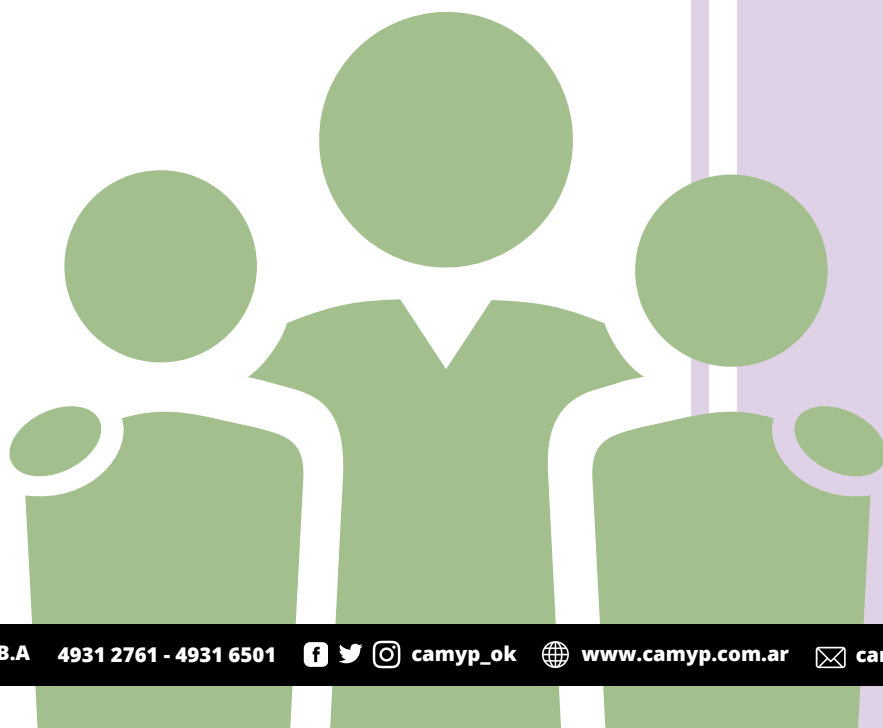




REFLEXIONES PEDAGÓGICAS

TOMO IV




Primera edición: marzo 2024

Ediciones CAMYP

Oruro 1212 (C1243ADB)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.camyp.com.ar

  @camyp_ok

Reflexiones pedagógicas / María Rosana Borelli ... [et al.]. - 1a ed - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Ediciones CAMYP, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90315-2-2

1. Educación. I. Borelli, María Rosana.
CDD 370.158

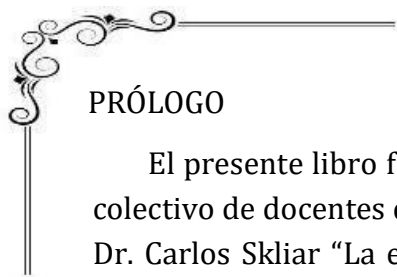
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin permiso previo de las autoras y de la editorial.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



“La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual”

Dr. Carlos Skliar



PRÓLOGO

El presente libro forma parte de la sumatoria de reflexiones del colectivo de docentes de la Ciudad de Buenos Aires. Ante la frase del Dr. Carlos Skliar “La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual” nos propusimos como docentes elaborar un texto que nos permitiera pensar en nuestras prácticas pedagógicas.

Con los aportes recolectados, sale a la luz este material en el que nuevamente buscamos intercambiar miradas, preocupaciones y propuestas que nos permitan encontrarnos en la palabra con otras/os colegas para construir colectivamente un ideario pedagógico que representa nuestras perspectivas y nuestras formas de entender el acto de educar en las escuelas de hoy.

En tiempos en los que se hegemonizan las capacitaciones desvalorizando toda formación que se dé en otro marco que no sea el avalado por la gestión. En tiempos en los que se busca premiar con pagos diferenciados a quienes se capacitan en determinadas instituciones y se intentan limitar los Espacios de Mejora Institucional, las/os docentes de la ciudad volvemos a ser y a hacer comunidad. Volvemos a poner en el centro de la escena el trabajo conjunto que conocemos muy bien, ya que trabajamos día a día logrando encuentros, conversaciones y espacios que se llenan de magia cada vez que transitamos nuevos recorridos y nuevas experiencias en cada aula, en cada escuela.

Karina Costaguta

Secretaria General CAMYP

ÍNDICE

MARCELA TAJMAN	5
YAMILA NOELIA JOVANOVICH	13
PAOLA SIRIANNI	20
MARIA DEL PILAR SCHETTINI	28
MARIA FERNANDA VIOLA	36
ANDREA DIAZ	45
GASTÓN HERNÁN TESSARO	53
MARÍA ROSANA BORELLI	61
MÓNICA GARCÍA CES	70
MARIANA CACHIZUMBA	79
CAMILA MASSONE	87
CECILIA QUILLÉN URZAINQUI	94
ALAN CORRAL	101
MARILINA TRAVERSO	109
VERÓNICA JACQUES	116
MARIA MARTA RUSSO	124
GRACIELA B. SERRA	131
MARCELA RONCAN	138
MARIANA SELMA	146
MARÍA ELIZABETH TORIBIO	154

EL TRABAJO COLABORATIVO: “HACER QUE LAS COSAS SUCEDAN”

MARCELA TAJMAN

La Argentina y el mundo hace unos años se vieron envueltos en una gran crisis sanitaria de un día para otro debido a la pandemia por el COVID 19. Esto ha afectado los distintos aspectos de nuestras vidas y por consiguiente tuvimos que adaptarnos a una nueva forma de vivir. A pesar de esto, el cambio de la presencialidad a la virtualidad de la enseñanza no ha afectado al nivel formativo de los estudiantes, habiendo llegado a adquirir las competencias que eran necesarias para poder llevar a cabo sus aprendizajes.

La familia tuvo un papel fundamental en todo este proceso de adaptación. Escuela y familia tuvieron que colaborar hacia el mismo objetivo (el desarrollo integral del menor) por lo que fue necesario mantener también con ella una comunicación fluida para desarrollar actividades coordinadas. La escuela tuvo que comprender cada situación familiar y las dificultades que se les presentaban.

Los docentes desarrollamos distintas habilidades para poder llevar a cabo el proceso de enseñanza aprendizaje. Estábamos frente a un gran desafío: sostener la educación a través de la virtualidad ya que se dispuso la distancia social.

El sistema educativo recurrió a distintas herramientas para poder cumplir con los propósitos de cada nivel. Fue así que la tecnología dijo presente a través de distintos dispositivos digitales y diferentes plataformas. Estos ayudaron a que los estudiantes no pierdan las ganas de aprender.

El docente tuvo que buscar estrategias para acortar distancias manteniendo siempre el eje en:

- Mejorar la calidad educativa.
- Avanzar hacia la plena inclusión.
- Asegurar la equidad educativa.
- Orientar la escuela hacia el futuro.

Esto fue posible gracias al trabajo colaborativo entre todos los actores de la comunidad escolar, docentes -alumnos-familias.

Para desarrollar un trabajo en colaboración se establece que:

“Todos los participantes del grupo deben comprometerse activamente a trabajar juntos para alcanzar los objetivos señalados. Si un miembro del grupo realiza una tarea asignada al grupo mientras los otros se dedican a mirar no se realiza un aprendizaje colaborativo. Si todos los miembros del grupo reciben la misma tarea o si todos realizan actividades diferentes que, juntas, constituyen un único proyecto mayor, todos los estudiantes deben contribuir más o menos por igual. No obstante, la participación equitativa es aún insuficiente. Cuando los estudiantes trabajan juntos en una tarea colaborativa, deben incrementar sus conocimientos o profundizar su comprensión del currículum de la asignatura” (Barkley et al., 2007, p. 18).

Este tipo de trabajo constituye un modelo de aprendizaje interactivo que invita a los alumnos a construir juntos el conocimiento, poniendo en juego sus esfuerzos, talentos y competencias a través de acciones y acuerdos que les permitan lograr metas comunes basado en el compromiso y respeto mutuo. A su vez promueve el trabajo en equipo e incentiva la enseñanza entre pares, el diálogo, la resolución de problemas y ayuda a una mejor organización. Se convierte en una filosofía de intercambio y una forma personal de trabajo respetando las contribuciones individuales y necesita que cada uno de los integrantes del grupo adquieran habilidades comunicativas, relaciones simétricas y mutuas y un deseo de compartir la resolución de tareas, en donde cada uno de los miembros tienen su parte de responsabilidad para la ejecución de las mismas.

La pandemia terminó y el trabajo colaborativo se siguió sosteniendo ya que es una metodología que tiene en cuenta la diversidad y por lo tanto tiende a la inclusión y la equidad educativa, logrando que cada estudiante vaya construyendo su propia trayectoria escolar de acuerdo con sus propias capacidades.

La colaboración es un modelo de aprendizaje que sostiene el acompañamiento, el caminar a la par, en sumar esfuerzos, en generar cierta interdependencia, compartiendo conocimientos, enriqueciéndose todo el grupo, porque cada uno tiene distintos

puntos de vista. A su vez implica una autorreflexión a partir del intercambio y puesta en común de ideas, problemas y soluciones.

Trabajar colaborativamente es una estrategia didáctica que ofrece respuestas para mejorar los ambientes de aprendizaje y la capacidad para interactuar entre los estudiantes y entre estos y el maestro.

La colaboración como estrategia didáctica, no debe en ningún caso entenderse como “hacerle el trabajo al otro, ni descansar en que el resto se hará cargo” (Bugueño y Barros, 2008:1), al contrario, incentiva a cada uno de los integrantes de un grupo más bien, invita al grupo escolar a comprometerse con la planificación, seguimiento y evaluación conjunta de las actividades a realizar para producir conocimientos, de modo que cada miembro es imprescindible para la consolidación de las metas de trabajo propuestas en clase.

El docente tiene un papel fundamental ya que es el encargado de ordenar y guiar el trabajo, orientando y retroalimentando constantemente a los grupos, proveyendo las herramientas necesarias y adecuadas y promoviendo el desarrollo de habilidades. Por otro lado, el maestro tiene la responsabilidad que sus alumnos alcancen aprendizajes significativos y trascendentales para su vida diaria, pero no de imponer el conocimiento como un ente aislado de la realidad social y de la institución escolar de la cual forman parte, entonces las clases orientadas bajo el trabajo colaborativo, hacen que el desempeño docente sea menos conductista y se base más bien en aceptar a los alumnos como personas activas, capaces de encontrar la información y el conocimiento de contenidos y aplicarlos a situaciones reales.

Para que el maestro pueda cumplir con su misión, Calvo (2013) afirma que las prácticas colaborativas en la institución educativa son efectivas pues “tienen que ver con lo que hacen los docentes y directivos cuando trabajan juntos para desarrollar prácticas efectivas de aprendizaje, analizan lo que acontece realmente en las aulas y velan por que no solo su actuación individual, sino la de todo el colectivo, se realice bien” (p. 128). Es decir, la responsabilidad es de todos y todos sus miembros trabajan colaborativamente en la institución escolar.

Los directivos al tener más tiempo para visualizar los problemas y tener una visión global de lo que acontece en la

institución, pueden, mejor que nadie, integrar capacidades, pero a su vez, son por el rol que ocupan, la principal barrera o puente para el desarrollo de los procesos colaborativos y de trabajo en equipo. Estos son el motor interno para conseguir la colaboración. Crear las condiciones para este tipo de trabajo es responsabilidad de todos, pero en especial, de los que dirigen una escuela. Los docentes que forman parte del equipo de conducción son las personas que más y mejor pueden crear un ambiente propicio de trabajo que ayude al desarrollo personal y profesional de los docentes, lo que convierte a esa escuela en una organización eficiente.

El aprendizaje colaborativo refleja que los alumnos pueden tener más éxito cuando un compañero les explica ciertos contenidos que cuando lo hace el maestro, ya que entre pares de un mismo grado atraviesan un mismo desarrollo cognitivo.

Es muy beneficioso que el grupo de alumnos sea heterogéneo para aprovechar el potencial del aprendizaje de cada uno debido a sus propios saberes y experiencias. El trabajo en equipo también despierta el interés para que los estudiantes se reúnan fuera de la escuela para seguir estudiando y así estrechar vínculos y favorecer la socialización, lo que repercute en sus prácticas escolares.

Los docentes tenemos la función primordial de organizar, proyectar, llevar a cabo acciones, controlar y evaluar a los grupos de trabajo, promoviendo comunidades de aprendizaje que garanticen la formación de cada miembro.

La escuela es unidad de cambio que busca la mejora de la calidad educativa, esto será posible de alcanzar a través de la colaboración de todos los actores de la comunidad educativa, desde una posición inclusiva para llegar a una convivencia armónica y lograr cumplir con las metas comunes fijadas. Este cambio al que se refiere de la escuela implica un cambio de mentalidad especialmente por parte de los docentes, que son ellos los que están al frente de las aulas y son los encargados de formar a sus estudiantes, llevando a cabo mejoras en sus prácticas pedagógicas en pos del pensamiento crítico y la construcción de conocimientos relevantes y valiosos para ellos.

Para lograr la mejora escolar y de buena calidad, es necesario que desde el plantel docente se ponga en práctica el trabajo en equipo de forma colaborativa ya que el trabajar de esta forma es uno de los factores determinantes de la tan

anhelada calidad educativa. Este tipo de trabajo es beneficioso porque permite analizar y resolver problemas comunes propios del plantel docente que hacen a la institución escolar un accionar coherente y mejora la ayuda pedagógica.

Por otro lado, tiene como características y son requisitos para trabajar de esta forma, el ser voluntario, el estar implementado en términos de colegialidad entre iguales, basarse en la lealtad y la confianza recíproca. A su vez implica realizar en común y participativamente el diseño de lo que se pretende alcanzar o desarrollar, así como también, acordar la metodología de trabajo y discutir y evaluar en conjunto el proceso y los resultados.

En algunos casos resulta difícil desarrollar el trabajo en equipo entre docentes. Por un lado, porque existen un conjunto de factores culturales muy arraigado entre el colectivo docente y por otro lado el incumplimiento de los requisitos anteriormente nombrados.

Algunos de los obstáculos son el aislamiento debido a las prácticas educativas individualistas que evitan cualquier intento de innovación y cambio. Por otro lado, los hábitos, tradiciones y prácticas en las relaciones entre los docentes, ya que cada uno trae consigo su propia forma de pensar, de hacer, que a veces interfiere en el trabajo colaborativo, de forma que solo le interesa la propia opinión y tarea, y se niega a la integración.

El tiempo es uno de los mayores obstáculos en este tipo de trabajo, ya que nuestro trabajo está absorbido por la presencia en las aulas sin dejar margen para reuniones de ciclo, por ejemplo.

Pero como se mencionó en un comienzo, las TIC posibilitan el trabajo colaborativo. Según Harris (2007), al momento de seleccionar herramientas para el trabajo colaborativo en el aula debemos priorizar aquellas que favorezcan en nuestros estudiantes la interdependencia, la responsabilidad individual por la tarea, las habilidades interpersonales, la interacción productiva y la reflexión sobre los procesos grupales. La mejor herramienta es siempre la que mejor se adapta al desarrollo de los objetivos y actividades que se quieran poner en marcha.

Las TIC son una herramienta para que se desarrolle el trabajo grupal efectivamente. Su uso sirve como medio para el

aprendizaje y como un elemento de actualización e innovación constante de docentes y alumnos cuya finalidad es la mejora de la calidad educativa.

Los modelos educativos actuales y la demanda de la sociedad en que está inmersa la escuela exigen estrategias colaborativas y el uso adecuado de las TIC, lo que facilita el trabajo colaborativo en la búsqueda de información, así como también, el desarrollo de aptitudes cognitivas/tecnológicas, los vínculos, etc.

Aprender colaborativamente implica trabajar colectivamente, haciendo que cada individuo aprenda más de lo que aprendería por sí solo gracias a su interacción con los demás. De esta manera se crea una interdependencia entre los niños, lo que motiva la colaboración y los entusiasma a trabajar en grupo, siempre y cuando esta interdependencia sea positiva. De esta forma los ambientes de aprendizaje se transforman, ya que los estudiantes dejan su pasividad, aunando esfuerzos, practicando una democracia participativa, ya que deben respetar normas. También se le asignan roles. Así en el aula, cada grupo de trabajo analiza conjuntamente los problemas desde distintos puntos de vista opinando, debatiendo, planteando hipótesis, cuestionando, reflexionando, buscando distintas alternativas para obtener las soluciones más adecuadas a las distintas situaciones problemáticas.

La retroalimentación y el acceso a nuevas ideas e información se posibilitan a través de la interacción y el diálogo con otras personas en el marco del trabajo colaborativo, que a su vez contribuye para crear una cultura de aprendizaje y una comunidad, donde el aprendizaje es valorado y estimulado (Chou, 2011). El trabajo docente en torno a estas comunidades de aprendizaje además incidiría positivamente en el aprendizaje de los estudiantes de los docentes participantes de estas comunidades (Vescio, Ross, & Adam, 2008).

La implementación de este tipo de trabajo genera transformaciones en el aula. El docente ejerce como guía y mediador de conocimiento para que los educandos investiguen, descubran, reflexionen y aprendan a fundamentar. El éxito de las prácticas colaborativas será efectivo cuando es un reflejo llevado a cabo por docentes y directivos.

La comunidad de aprendizaje en que se convierte el aula es una combinación de trabajo colaborativo, cooperativo y en red,

sostenido con herramientas tecnológicas y conformada para implementar un proyecto educativo propio. En esta comunidad las personas aprenden conjuntamente utilizando recursos comunes en un tiempo y espacio determinado. Las escuelas a su vez brindan el servicio de internet gratuito necesario, en caso de usar la tecnología, lo que favorece la equidad educativa.

Para que todo proceso de aprendizaje se pueda llevar a cabo es muy importante el rol de la familia. Entender los tiempos de escucha, establecer un vínculo distendido, mantener una actitud de confianza y comprensión y llamar a cada miembro de la familia por su nombre. El objetivo es consolidar, de una forma u otra, un sistema de comunicación en el que escuela y familia se encuentren cómodos y puedan colaborar de forma eficaz y satisfactoria.

Epstein (2009), habla, por ejemplo, de actividades o espacios que permiten la comunicación e intercambio de información entre la familia y la escuela; actividades de formación para las familias en torno a aspectos como el desarrollo y la educación de sus hijos e hijas, así como otras que respondan a sus intereses y necesidades; orientaciones, propuestas, asesoramiento sobre cómo motivar o apoyar a sus hijos en su aprendizaje en el hogar; de actividades en las que los padres y madres participan como voluntarios ayudando a los estudiantes, profesorado y/o centro; implicación de las familias en la toma de decisiones a diferentes niveles de la vida del centro y a través de diferentes espacios, así como otras iniciativas que promueven la colaboración con la comunidad (aprovechando los recursos de esta al servicio de la escuela o a la inversa).

En síntesis, el aprendizaje a través del trabajo colaborativo no nació en época de pandemia, pero tuvo su auge durante la misma para que la escuela pueda seguir cumpliendo su función: “enseñar”.

La UNESCO, junto con el UNICEF, el Banco Mundial, el UNFPA, el PNUD, ONU mujeres y el ACNUR, organizó el Foro Mundial sobre la Educación 2015 en Incheon (República de Corea), en donde probaron la Declaración de Incheon para la Educación 2030, en la que se presenta una nueva visión de la educación para los próximos 15 años:

Reconocemos que la educación es clave para lograr el pleno empleo y la erradicación de la pobreza. Centraremos nuestros

esfuerzos en el acceso, la equidad, la inclusión, la calidad y los resultados del aprendizaje, dentro de un enfoque del aprendizaje a lo largo de toda la vida [...] Nos comprometemos con una educación de calidad y con la mejora de los resultados de aprendizaje, para lo cual es necesario fortalecer los insumos, los procesos y la evaluación de los resultados y los mecanismos para medir los progresos.

Cuando las prácticas son productivas debemos mantenerlas y desarrollarlas aún más como se hizo en la post pandemia, siempre combinándolas con otras herramientas que posee el maestro, quien debe tener la capacidad de saber cuándo y cómo aplicarlas. La institución escolar requiere de un compromiso generalizado de toda la comunidad y de tener claro las metas a alcanzar para lograr la tan ansiada mejora educativa e implementar prácticas como el trabajo colaborativo que busca ni más ni menos, que las cosas sucedan.

BIBLIOGRAFÍA

- Bugueño y Barros, 2008:1
Calvo (2013)
Chile, M. d. (s.f.). *Trabajo colaborativo y desarrollo profesional docente en la escuela*. Obtenido de https://www.cpeip.cl/wp-content/uploads/2019/03/trabajo-colaborativo_marzo2019.pdf
Chou, 2011
Collazos, C. A., & Mendoza, J. (2006). *Cómo aprovechar el "aprendizaje colaborativo" en el aula*. Cundinamarca, Colombia: Universidad de La Sabana.
Elisabeth F. Barkley, D. P. Cross (2007) *Técnicas de aprendizaje colaborativo: Manual para el profesorado universitario*
Fernández, C. L. (30 de junio de 2021). *El trabajo colaborativo como estrategia didáctica*. México: ACTA EDUCATIVA, Vol. 7 Núm. 1.
Fuentes Turrieta, C. (s.f.). *Aprendizaje colaborar*.
Fuentes Turrieta, C. (2020). *Aprendizaje colaborativo experiencias en aulas*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Academia.
Rodríguez, L. P. (s.f.). *Trabajo colaborativo*. Argentina: Presidencia de la Nación.
Vescio, Ross, & Adam, 2008



EDUCAR EN TIEMPOS DE DIVERSIDAD: EL TODO COMO CONSECUENCIA DE LAS VARIADAS PARTES

YAMILA NOELIA JOVANOVICH

A partir de la frase mencionada por el Dr. Carlos Skliar “*La escuela es un lugar en comunidad, no solo de educación individual*”, podemos realizar varias observaciones que acompañen esta afirmación.

Por un lado, es posible considerar que la escuela como institución educadora, debe reconocerse como un espacio que forma parte de una comunidad barrial particular, teniendo en cuenta los contextos tanto culturales como geográficos en los cuales se encuentra ubicada. Estos aspectos, si bien pareciera en primera instancia que “etiquetan” a una determinada comunidad educativa, en realidad son la base dentro de la cual la escuela debe comprender su función. Y ello no implica bajo ningún punto de vista un condicionamiento de la tarea educativa, sino que forman parte de un aspecto de adecuación del rol pedagógico. Esto quiere decir que si bien el objetivo del proceso de enseñanza-aprendizaje debe seguir o respetar como premisa los lineamientos de los Diseños curriculares correspondientes, el docente no debe dejar de lado aquellos factores influyentes en quienes se presentan como destinatarios de nuestra tarea de enseñanza.

Y es a partir de esta distribución y designación de derechos y responsabilidades que se comienza a generar el trabajo comunitario propiamente dicho. En este reconocimiento de deberes, la escuela comprende que su tarea de poder brindar aquellos contenidos educativos a cada alumno y alumna debe estar debidamente adecuada tanto a la franja etaria como a las posibilidades cognitivas de cada uno de ellos. Sumado a esto, el contexto que rodea a la escuela también se presenta como factor influyente necesariamente a tener en cuenta debido a las diversas vivencias que tienen los alumnos y con los que “cargan” al momento de sentarse en las salas.

De todos modos, haciendo un paréntesis en este punto, creo que en la actualidad se observa una línea muy delgada entre la

función de la escuela y el rol del Estado u otros agentes encargados de la función social de los habitantes de cada comunidad.

La atención debe enfocarse en aquellos aspectos que atraviesen el momento del aprendizaje y en base a ello, poder adecuar el contenido o la estrategia pedagógica de la mejor manera posible para poder generar la verdadera adquisición de saberes. Pero quizás es notorio en ciertos casos, que se espera mucho más de la tarea docente. Aquel factor social que debe estar bajo la atención del maestro no debería ser, según mi opinión, un aspecto que deba “llevarse a casa” ni ser atendido de manera personal. Y esto no quiere decir que se muestre un desinterés total en el tema ya que por el contrario deben seguirse todos aquellos pasos legales necesarios para evitar situaciones poco favorables en el contexto social del niño o niña. Sin embargo, esto, en ocasiones, genera cargas indebidamente asignadas a cargo del docente que no corresponden con su rol educativo y que provocan ciertas incomodidades o que quizás generen algunas frustraciones por querer mantener bajo control aspectos que no pertenecen a su función. Por ello considero necesario la aclaración en este punto donde aún, en la actualidad, es necesario seguir trabajando en la definición de tareas de cada agente educativo.

Continuando con lo desarrollado anteriormente y en aporte al ítem de atención del docente al niño o niña en todos sus aspectos, se puede observar a modo de ejemplo, dicho lineamiento en el Diseño curricular en el siguiente apartado sobre los propósitos en el eje de Expresión corporal:

“Favorecer el despliegue de la dimensión emocional y expresiva del lenguaje corporal en un marco de seguridad y confianza donde se valora la singularidad”¹.

Considero que en este punto de los propósitos de dicho apartado se encuentra resumido el aspecto de la singularidad a tener en cuenta como adulto referente de la sala. Allí se menciona el respeto por cada alumno en particular valorando sus emociones, pensamientos, intereses y puntos de vista, así como la importancia de seguir alimentando y fortaleciendo la capacidad de confianza y autoestima para afrontar posibles

¹ Diseño curricular para la Educación Inicial 4 y 5 años (2019)

situaciones de frustraciones que puedan presentarse en este proceso de aprendizaje.

A partir de lo enumerado anteriormente, es que el docente puede recopilar la información necesaria para poder ofrecer el mejor ámbito de aprendizaje para cada niño o niña. Y es en este espacio que comienza a forjarse un vínculo entre ambas partes. Dicho vínculo permite que se nutra constantemente este proceso de enseñanza-aprendizaje manteniendo en vista todos los factores mencionados en los párrafos anteriores.

Por otra parte, de la misma manera en que el docente y la escuela en general deben tener en cuenta ciertos aspectos relativos al alumno para generar el ambiente más favorable de enseñanza, la comunidad educativa también tiene un papel fundamental en este espacio de derechos y deberes.

Es así como las familias que acompañan al alumno son el sostén principal en todo este modelo institucional. Y esto lo considero de esta manera ya que el entorno del hogar de los niños y niñas es quien trae todas aquellas experiencias vivenciales y creencias particulares que serán la base a partir de la cual se trabajará en la sala. Por lo tanto, si bien los docentes tendrán en cuenta la particularidad de cada alumno y su contexto social, cada familia deberá aportar su cuota de responsabilidad garantizando el adecuado recorrido institucional del pequeño. Esto incluye asistencia, tareas, cumplimiento de acuerdos, etc. El entorno familiar debe comprender y respetar el lugar de la escuela como centro educativo con autoridad competente para poder recibir y educar a un niño o niña. Son aquellos valores practicados a diario los que favorecen y fortalecen el quehacer diario en la escuela. Sin ello sería mucho más complejo afianzar un proceso de enseñanza constructivo y complejizado. Y esto no sólo con referencia a los contenidos teóricos en sí, sino a la formación de futuros ciudadanos con autonomía y capacidad de crítica, así como de respeto y valoración de las instituciones.

Entonces si cada familia logra concretar su deber frente a la escuela se formarán acuerdos no solo en el aula, sino también en un cuadro más amplio que abarca a toda la comunidad educativa.

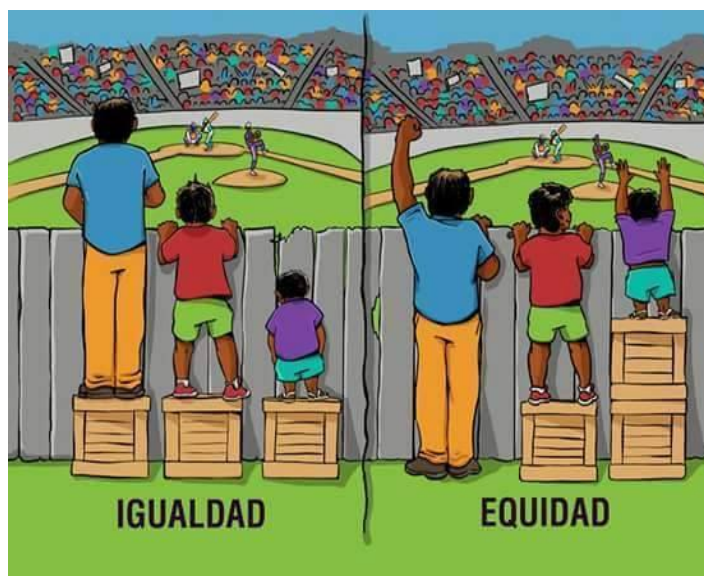
Y es ahí donde se puede comenzar a hablar de una escuela en comunidad como se plantea desde la frase del Dr. Carlos Skliar. Es necesario que se dé lugar a este vínculo donde se

plantean acuerdos y responsabilidades que permitan la existencia de una comunidad, lo cual será siempre un espacio favorecedor para cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje que se quiera llevar a cabo. Ello implica poder planificar, evaluar, autoevaluar y adecuar, acorde a los factores externos existentes, todos aquellos contenidos que se plantean en los lineamientos curriculares para que puedan cumplir con sus objetivos principales.

Y es en este punto en que la tarea docente debe poder mantener un grado de flexibilidad necesario para otorgarle un sentido a su quehacer pedagógico.

Una vez que se tengan en cuenta estas variables influyentes en torno a la comunidad con la que los docentes se encuentran trabajando, se pone en juego la capacidad de transmitir estos contenidos curriculares de la manera más adecuada posible. Aquí se pone como portada la singularidad de cada integrante de la comunidad educativa. La manera de proponer cada actividad, la percepción de los momentos en que estas propuestas puedan concretarse de mejor manera que en otras, los intereses del grupo, etc. Todas estas cuestiones forman parte del trabajo en la particularidad de cada niño o niña como pieza de una sala determinada.

A modo de ejemplo, podemos presentar esta imagen muy significativa:



“IGUALDAD Y EQUIDAD EN LA EDUCACIÓN”

Aquí se pueden observar dos cuestiones. En primer lugar, la obligación de atender la singularidad de cada niño o niña respecto de sus necesidades pedagógicas y contextos socioculturales que influyen sobre ellos. Esto dará lugar al acceso educativo equitativo como derecho primordial y base de toda institución.

Pero, por otro lado, esta equidad se presenta como modelo de conducta y acuerdo en una comunidad. Cada metodología de trabajo es un modelo referente tanto para los alumnos, así como para las familias que los acompañan. Si se ofrecen variedad de oportunidades que sean justas para cada integrante de la sala, se plasmará la idea de que todos son diferentes en algunos aspectos y que, por lo tanto, es necesario respetar y solidarizarse con cada uno de ellos atendiendo al fin propuesto por el espacio en el que se encuentran. De aquí que no solo se trata de una educación individual, sino de una comunidad que comprenda y respete las diversas individualidades y que, en base a ello pueda realizar desde su lugar, un aporte significativo.

La tolerancia a lo diverso forma parte de la convivencia que luego se trasladará a la vida social a lo largo de los años en cada alumno. Esta tolerancia de la cual hablamos hace a la educación en comunidad y se muestra en diferentes acciones.

Por una parte, en la conducta de valorar al otro. Esto se puede dar en sus pensamientos, ideales, emociones, etc. Validar cada una de estas facetas ofrecen el respeto que el alumno como ciudadano de derecho merece. Sobre esa base y en post de generar una adquisición de conocimientos y conductas planificadas, el docente puede ofrecer diferentes posibilidades que desarrollen una capacidad de crítica y autocrítica en el accionar del niño o niña.

Por otra parte, encontramos la necesidad de estimular al alumno para que pueda expresarse y mostrarse libremente en el espacio escolar. Si se logra una confianza y determinación en el accionar de un niño o niña para poder ofrecer su aporte o pensamiento a la comunidad educativa, se comenzará a generar una escuela abierta a la creatividad, lo cual lleva a caminos fructíferos en cuanto a la evolución de la educación. Muchas veces estos espacios creativos y libres permiten al docente poder fluctuar en su tarea y evitar la reiteración en las estrategias planificadas.

Dentro de este ítem podemos evocar algunos de los planteos que desarrolla Paulo Freire:

“(…) La propuesta de Freire es la «Educación Problematicadora» que niega el sistema unidireccional propuesto por la «Educación bancaria» ya que da existencia a una comunicación de ida y vuelta, y elimina la contradicción entre educadores y educandos. Ambos, educador y educandos, se educan entre sí mientras se establece un diálogo en el cual tiene lugar el proceso educativo. Con la «Educación Problematicadora» se apunta claramente hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educando y lo incita a la búsqueda de la transformación de la realidad (…)”.



"EL SISTEMA EDUCATIVO ACTUAL MATA LA CREATIVIDAD" - KEN ROBINSON

Si se tiene en cuenta que la comunidad no es la que se debe adaptar a la práctica docente, sino que, por el contrario, el quehacer del maestro es el que debe adecuar sus contenidos y estrategias a las necesidades y posibilidades de comunidad educativa, se podrá comprender de una mejor manera el lugar de la escuela en la sociedad. Y esto no implica que quien determina qué se enseña y qué no, son las familias. Con esta idea se permite entender que no estamos frente a una botella vacía a la cual simplemente hay que llenar.

Por el contrario, estamos frente a una pequeña planta, con sus formas, crecimientos, raíces. Depende de nuestro cuidado y

aporte, así como el de las familias, que esta planta puede seguir creciendo y fortaleciendo cada una de sus partes.

Por todo lo anteriormente detallado, considero apropiado poder plantear aquello que se puede observar como vinculante entre el aspecto comunitario y el aspecto singular de la educación.

Creo que, si bien es necesario poder reconocer las particularidades de cada individuo como sujeto de derecho, las mismas no podrían tener su sentido de ser en un espacio donde no se conforme una comunidad propiamente dicha. Con este término, hago referencia a aquella sociedad, en este caso educativa, donde se plantean determinados acuerdos convivenciales y se marca como premisa, el respeto por la diversidad social, emocional, cultural, etc. Este encuadre que se le debe otorgar a dicha comunidad es el que le permite el funcionamiento más adecuado para poder obtener un desenvolvimiento de la tarea docente más fluido y constructivo, respetando siempre aquellos intereses previamente observados y analizados por el adulto responsable del grupo. Ambas partes (singularidad y comunidad) son totalmente complementarias y admiten entre sí un vínculo innegable.

BIBLIOGRAFÍA

Diseño curricular para la Educación Inicial 4 y 5 años (2019).
"Paulo Freire: Pedagogo de los oprimidos y transmisor de la pedagogía de la esperanza"



LA ESCUELA, ESE ESPACIO DEMOCRÁTICO Y DE BÚSQUEDA DE LA IGUALDAD

PAOLA SIRIANNI

En tiempos donde los valores están en juego y muchas veces se escucha hablar de la función que cumple la escuela con demasiada liviandad, o irresponsabilidad por parte de las grandes esferas políticas es necesario replantearse como docentes y como ciudadanos enseñar a ejercer críticamente y de manera responsable los derechos a todos los alumnos de nuestro país. Porque es desde la práctica cotidiana que se aprenden los derechos y obligaciones de cada niño-estudiante de manera activa.

La escuela no es un lugar neutral, y con esto no quiere decir que se haga partidismo, pero si hablamos de ciudadanos críticos, partícipes de la propia historia de nuestro país es necesario replantearse esa imagen neutral del docente y del estudiante, como así también de un sistema educativo que se pensó en principio para homogeneizar un país. Hoy la escuela tiene un rol fundamental en el desarrollo de cada alumno-ciudadano.

LAS PRÁCTICAS DEMOCRÁTICAS COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

El proceso de enseñanza parte desde las prácticas sociales intentando transformarlas, hablamos de las prácticas en relación con los demás, con uno mismo y con el medio, cuyas características son objeto de reflexión de diferentes campos de conocimiento. El objeto de este accionar es formar en los niños prácticas democráticas, a emitir juicios fundados en razones y con mayor grado de intersubjetividad, en el compromiso con las condiciones de vida propia y ajena, de actitudes de respeto recíproco y defensa de la dignidad de todos.

La desigualdad social es un fenómeno complejo, y por eso es necesario abordarlo desde diferentes dimensiones, es decir, las condiciones de género, de ubicación geográfica, de inserción social y laboral, estas pueden dar lugar a situaciones de desigualdad educativa, tanto por los recursos y las condiciones diferenciales del sistema educativo como por los resultados que obtienen los distintos grupos sociales.

La búsqueda de formar un pensamiento crítico y responsable desde la educación sistemática formará una base sólida para los futuros ciudadanos del mañana.

Convocar a los alumnos a comprometerse en situaciones de escritura y oralidad individual y grupal reflexionando sobre el comportamiento propio y ajeno. En la vida social siempre aparecen diferentes tipos de conflictos. Su adecuada resolución puede servir para avanzar hacia condiciones de mayor igualdad, justicia y reconocimiento para todos los involucrados. La negación de los conflictos o su resolución violenta puede derivar en condiciones más injustas de vida o en la negación de derechos básicos.

La paz es inseparable del desarrollo humano, entendido como la posibilidad de cada sujeto de acceder a los bienes sociales básicos (por ejemplo, salud, educación, vivienda, trabajo, seguridad).

Además de que la escuela es el lugar privilegiado para una práctica democrática de la educación en valores ciudadanos, por lo que los niños en el accionar diario vivirán la democracia, la igualdad de oportunidades y la distribución equitativa de tareas. Se parte de la idea del autoconocimiento y del sentimiento de empatía-alteridad para con el otro.

Dándose el encuadre dentro de la Ley 26150: Programa Nacional de Educación Sexual Integral, como también con la Ley N° 26892 y la Resolución CFE N° 239/14 que trata sobre la elaboración de acuerdos de convivencia o Asambleas de Aula.

En relación con el abordaje de situaciones cotidianas incidentales, que justifiquen una intervención formativa orientada por las responsabilidades escolares incluidas en proyectos transversales, que considere temas concretos posibles de analizar y deliberar sobre las prácticas culturales del cuidado de la salud, del propio cuerpo y del de los otros, así como la construcción de vínculos basados en el respeto y la solidaridad; el desarrollo de la autonomía, la comunicación y expresión de sentimientos y emociones, como así también opiniones críticas fundamentadas.

El trabajo con las familias es necesario. Es preciso dar a conocer a las familias el enfoque propiciado a partir de la ley 2.110 y generar espacios de encuentro en los que la escuela pueda informar a los padres sobre los lineamientos del proyecto

en pos de una práctica democrática igual para todos los miembros de la comunidad. Afirmandose así los vínculos de la comunidad educativa, trascendiendo fronteras.

Es interesante preguntarse cómo este dispositivo llamado *ESCUELA* tiende muchas veces a excluir a aquellos que no se “adaptan” a cierta estructura estipulada desde los grupos hegemónicos, aumentando, tal vez, las desigualdades.

Sabemos que la misma por sí sola no es suficiente para revertir estas desigualdades. Pero también sabemos, por experiencias de generaciones anteriores, que es un factor indispensable para generar cambios sustantivos en los niveles de justicia social, integración y participación. Creemos que la escuela, en estas épocas de crisis, es una de las pocas instituciones aún capaces de promover y transmitir los saberes y valores necesarios para la integración social y ciudadana.

En las políticas neoliberales, podemos observar una lógica mercantilista, cuyo propósito es el de crear o moldear sujetos productivos y funcionales al sistema. Este dispositivo, excluye a los más vulnerables, Pablo Gentilli explica que la escuela se ha inventado para justificar la arbitrariedad de los poderosos y la resignación de los oprimidos. Un pretexto para modelar la frustración y la vergüenza de los derrotados, que viste de promesa su fracaso. No hay punto de partida, ni libertad de elección.

Reflexionemos que el sistema educativo que se constituyó a fines del siglo XIX y principios del XX reconoce en el Estado nacional su principal referente material y simbólico tanto para la administración, la gestión y el financiamiento de las instituciones escolares como para la provisión de un sentido que se pretendía universalista y que expresaba en clave nacional la “cultura civilizada” y cuyo protagonista es el Estado, imponiendo una cultura predominante hegemónica.

Aún hoy este dispositivo del siglo XIX es el que trata de equilibrar la balanza de la igualdad/desigualdad, en un panorama político actual donde se pone en tela de juicio no sólo la tarea de los maestros, sino también a la escuela. Este dispositivo es presentado, especialmente para la población empobrecida, como la posibilidad de progreso en la sociedad. (Cuando hablamos de empobrecida hacemos referencia a sectores de la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las áreas que rodean el Riachuelo, son zonas de muy bajos

recursos económicos donde se hace muy visible la ausencia del Estado y recae en la escuela múltiples funciones sociales, legales y relativas a la salud). Hay ciertamente un límite, una frontera geográfica y socioeconómica que marca a cada individuo (dentro o fuera del barrio) y las posibilidades de progreso que tendrá.

Bustelo señala que *“en la dimensión temporal de la infancia y la adolescencia se pueden reconocer tres instituciones que dejan marca en su desarrollo: la familia, la escuela y los medios de comunicación”*.

La desigualdad requiere legitimación, para que unos manden y otros obedezcan, claramente marcadas por relaciones de poder, que se sostienen en representaciones y lógicas donde esa construcción del otro por la desigualdad se torne aceptable, legítima, necesaria, o al menos tolerable. Poniéndose en una posición donde en mérito es un organizador de relaciones sociales, donde, así, se explica y justifica la distribución y diferenciación de los sujetos, sus acciones y comportamientos.

Resaltamos la influencia de los medios masivos de comunicación, con su bombardeo de información, ¿o desinformación?, también la mediatización de lo público que exige una escuela capaz de proporcionar a las nuevas generaciones las habilidades cognitivas necesarias para leer e interpretar los mensajes mediáticos que lo interpelan como ciudadano. Formar un pensamiento crítico para decodificar los mensajes, Tiramonti habla de un “filtro cognitivo” que los desplace de mero espectador pasivo, de consumidor.

La familia atraviesa hoy diversos problemas o crisis, y especialmente la pobreza: sistemas de salud deficientes, viviendas no dignas, ambiente contaminado, alimentación deficiente (desnutrición), denuncias de violencia y abusos sin ningún tipo de solución, etc. Estableciéndose mecanismos que despojan de derechos o etiquetas jurídicas a todos los individuos. Vulnerando sus derechos, vapuleando sus subjetividades.

Es aquí donde los docentes debemos utilizar todas nuestras herramientas para realizar un cambio, producir un quiebre y educar por la liberación de aquellos que el sistema quiere oprimir. ¿Qué mejor manera de cambiar dicha situación que la de darles voz a aquellos vulnerados? Esas familias que por varias generaciones han sido violentados sus derechos.

Los esfuerzos principales (por parte del Estado) para mejorar la calidad educativa en las políticas neoliberales (menemismo- macrismo) han sido las reformas orientadas al "mercado", en particular la descentralización y la privatización.

El argumento principal detrás de estas reformas ha sido que al ubicar a la administración educativa más cerca del consumidor/inversionista, las escuelas serán más receptivas a las necesidades locales, involucraría más a los padres de familia y, por lo tanto, se hará más eficiente y equitativa.

La *meritocracia*, como ideología, organiza un sistema de aspiraciones y criterios intersubjetivos para explicar/se posiciones propias y ajenas: el punto de partida es la idea que todos nacemos libres e iguales y los que nos define en tanto individuos es una cierta semejanza moral. A partir de ella se desarrollarán las características idiosincráticas de cada sujeto, que se traducirían en disposiciones diferenciales (Barbosa, 1999). La meritocracia presupone el reconocimiento de desempeños diferenciales.

Según la tesis de Althusser, la Escuela, es ya desde maternal, la encargada de proveer la ideología adecuada a la función que debe o debería desempeñar cada cual, en la sociedad de clases, y lo será mediante el aprendizaje de algunas habilidades comprendidas en la inculcación masiva de la ideología de la clase dominante, como se reproducen en su mayor parte las relaciones de producción de una formación social.

Bourdieu afirmaba que "no hay estructuras sociales inmodificables, pero sí distribución desigual de capitales...", coincidiendo en este punto con Althusser. El sistema educativo nos pone frente a dos cuestiones simultáneamente: qué pasa con la afirmación de la igualdad en nuestra sociedad, cómo se procesó históricamente esta aspiración, qué efectos tuvo o no tuvo, y cómo debería procesarse de mejor manera en el sistema educativo actual para tener efectos más justos y democráticos; y también, qué se hace con la acción individual y colectiva, cómo se repiensa el lugar de la política general.

Sostengo que intervenir en una dimensión sin pensar en la otra no va a lograr tener efectos duraderos sobre las dinámicas y comportamientos institucionales e individuales, que es lo que finalmente puede abrir paso a otras relaciones sociales, económicas y políticas.

Francois Dubet critica el concepto de igualdad de oportunidades que impera hoy en el discurso hegemónico, que, como ya se ha expresado anteriormente en este artículo, se promueve el mérito para ascender socialmente, transformando la sociedad en “muy violenta y poco solidaria”.

Repensar la relación entre sistema educativo y desigualdad implica también mirar hacia adentro de la acción escolar. Reivindicar la labor docente y la del alumno mismo puede ser un punto de partida para lograr un cambio significativo desde la escuela, no espera a que el sistema cambie, nosotros somos el sistema. Y este debe valorar la heterogeneidad, en contraposición para lo que fue ideado.

Así se ve o perfila un otro asexual, igual o normal a todos, que tenía que asimilar conocimientos y no ser activo en su formación. ¿Formación? ¿Realmente queremos moldear a los otros hoy?, ¿no será que es necesario replantearse ese paradigma, posicionarse desde otra postura, un lugar más democrático y activo?

El dispositivo escuela está en crisis, pero ¿Por qué pensar que las crisis son negativas?

Si la EDUCACIÓN es el encuentro con el OTRO, dice Carlos Skliar, *“...por eso se nos hace urgente pensar (y vivir) la educación desde lo que las propias palabras de “experiencia” y de “alteridad” nos sugieren: para poder plantear como un encuentro, sin convertir al otro en el objeto de nuestra programación, pero, a la vez, asumiendo la responsabilidad, el deseo educativo de ese encuentro, esto es, la aspiración, la apertura a que este sea formativo, una experiencia nueva de ser y de saber”*.

“¿Sería posible pensar, expresar, vivir la educación como una experiencia, como un experimentar, sentir y aprender, que no trate solo de ‘cosas’, de ‘conocimientos’, sino también de nosotros?” “¿Sería posible sin dar por supuesto quienes, y ha de ser cada uno y cada una, y abriendo y explorando posibilidades de ser, sueños de ser, deseos de ser?”. Y esto nos lleva a la reflexión sobre las propias prácticas docentes, ¿educamos para la libertad e igualdad?, creemos que ese debe ser el propósito de un sistema Educativo democrático y reflexivo que se retroalimente en sus mismas prácticas.

Resulta necesario profundizar en el estudio de las múltiples instancias de sociabilidad, más o menos institucionalizadas, de

los niños y jóvenes, más allá de la escuela y del sistema educativo que sigue siendo un importante clasificador moral (tanto de los incluidos como de los no incluidos).

Es así como la educación tiene que insistir en la formación, como apunta Freire, de seres *creadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes, amorosos*, persistentes en el anhelo por transformarse y superarse. Esta dimensión política de la educación en tanto que “problematizadora” se expresa en la práctica educativa, que refuerza y potencia la *capacidad crítica*, estimula una actitud que cuestiona la sumisión y que busca con “intencional curiosidad” plantearse el conocimiento de su situación social.

La educación es un acto político cuya práctica en algunos momentos es revolucionaria y, en otros, puede parecer indiferente, pero siempre se da un *ethos político* que puede favorecer al cambio y la consolidación.

Dice Freire que la política es el “alma de la educación”, por lo tanto, ningún maestro o maestra, profesor o profesora puede eludir su responsabilidad ética para con la sociedad, la escuela y el alumnado. El posicionamiento político del profesorado puede transformar la queja y la indiferencia en elementos que prometan cambios significativos: la coherencia entre el decir y el hacer, la pluralidad de miradas, el trabajo cooperativo y en equipo, la intencionalidad de democratizar los proyectos entre alumnos, docentes, directivos, familias y barrio, la búsqueda de la participación de la comunidad en un todo, son características relevantes y muy necesarias para transformar un ambiente escolar pasivo y proporcionar una base significativa para el trabajo anti-hegemónico y nos debe una realidad: que la escuela tiene el deber ineludible de romper los moldes y los modelos estereotipados (modelos donde en poder político y económico se concentra en unos pocos).

La escuela es el lugar donde debe asegurarse el derecho inalienable a la educación y que las revoluciones personales y colectivas sucedan.

Es así, que las y los docentes educamos para hacer desandar las culturas de la exclusión y que paralizan, individualizan y quiebran el sentido comunitario.

Educamos para ampliar las miradas para observar que el mundo está compuesto por muchos mundos, con sus propios

colores y singularidades, donde hay quienes la están pasando mal por las lógicas expulsivas de quienes son sometidos a vivir en la marginalidad. Educar es ayudar a abrir los ojos de la mente y del corazón.

Educamos, promoviendo encuentros, animando a los estudiantes a desarrollar sus potencialidades, asumir sus identidades y poder proyectarse desde el reconocimiento de sus historias individuales y colectivas hacia un futuro digno para ser vivido.

Y sí, educar es un acto de amor y por lo cual invito a todos los docentes a renovarnos en esta hercúlea tarea transformadora de vidas, a redescubrir el amor que anima y motoriza lo que hacemos, pues educamos porque creemos profundamente en que “*no hay cambios sin sueños ni sueños sin esperanzas*”.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, Luis (1988). Ideologías y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bustelo, Eduardo S (2007). El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo. Siglo XXI Editores argentina, s.a.
- Chaves, Mariana. Fuentes, Sebastián. Vecino, Luisa (2016). Experiencias juveniles de la desigualdad. Fronteras y merecimiento en sectores populares, medios altos y altos. GEU Grupo Editor Universitario.
- Dubet, Francois. ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). Siglo XXI Editores.
- Flachland, Cecilia. Pierre Bourdieu y el capital simbólico. Intelectuales. Campo de ideas.
- Freire, Paulo. Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo XXI Editores.
- Gentili, Pablo. Pedagogía de la igualdad. Ensayos para la educación excluyente, Capítulo VI. Siglo XXI Editores.
- Redondo, Patricia (2004). Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación. Buenos Aires: Paidós.
- Skliar, Carlos; Larrosa, Jorge (2004). Experiencia y alteridad en Educación. Editorial Homo Sapiens.
- Tiramonti, Guillermina. La escuela en la encrucijada del cambio epocal.



ENCUENTRO DE VOCES: UN ESPACIO DE UNIÓN E INCLUSIÓN

MARIA DEL PILAR SCHETTINI

Al leer la afirmación de Carlos Skliar, lo primero que pienso es qué encierra realmente el concepto comunidad.

Si buscamos su definición en el diccionario se refiere al conjunto de personas que viven juntas bajo ciertas reglas o que tienen los mismos intereses como también a un grupo social del que forma parte una persona.

Entonces, entendemos a la escuela como un lugar de comunidad porque reúne a personas de diversas edades, orígenes, culturas, experiencias en un entorno común; donde las personas que asisten a ella tienen la oportunidad de interactuar y colaborar, tanto dentro como fuera del aula. Esto fomenta la creación de lazos sociales, el aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades sociales.

Además, la escuela como institución, suele ser el lugar de encuentro, donde aparecen propuestas curriculares y extracurriculares, como deportes, eventos culturales, actividades artísticas las cuales promueven la participación de la comunidad en general. Estas actividades brindan la oportunidad de conocer y conectarse con personas fuera del entorno académico, lo que contribuye a fortalecer el sentido de comunidad. A su vez, permiten que las personas encuentren intereses comunes, establezcan amistades (socialización) y se sientan parte de un grupo.

Por otra parte, se concibe a la escuela como un espacio de diálogo, donde se pueden abordar y debatir temas importantes para la sociedad, como los valores, la diversidad, la igualdad y los derechos humanos. Estas reflexiones ayudan a construir una comunidad más inclusiva y respetuosa.

Entendemos a la escuela como un lugar de comunidad porque promueve la interacción y colaboración entre diversas personas, ofrece oportunidades para la participación, fomentando el diálogo y la reflexión de la sociedad interviniente.

La escuela como comunidad, es un enfoque educativo y social que reconoce la importancia de establecer vínculos fuertes y positivos dentro del entorno escolar. En lugar de ver la escuela simplemente como un lugar de aprendizaje, se busca promover un sentido de pertenencia y conexión entre los actores que conviven en comunidad. ¿Quiénes son los actores que conforman esta comunidad escolar? Todas aquellas personas que participan en alguna medida en la misma, los/las docentes, profesores curriculares, equipos de conducción, familias, alumnos/as, equipos interdisciplinarios, de orientación y demás instituciones con las cuales se trabajan en red.

En el contexto educativo, se ha debatido desde hace tiempo si la escuela debía ser vista únicamente como un espacio de educación individual o como una comunidad. Actualmente se sostiene que la escuela no educa de manera individual, sino que desempeña un papel crucial en el desarrollo de la comunidad en su conjunto, vista como una verdadera comunidad de aprendizaje –donde todos aprenden de todos-.

Retomando la concepción de la escuela como comunidad, se reconoce la importancia de crear un entorno en el que sus integrantes se sientan parte, donde puedan establecer conexiones significativas con sus pares, docentes y la comunidad educativa en general.

Para generar sentimientos de identidad y comunidad en la escuela, debemos tener en cuenta algunos aspectos claves, como el sentido de pertenencia. La escuela como comunidad busca fomentar un sentido de pertenencia, donde cada alumno/a se sienta valorado y aceptado por quienes lo rodean. Esto significa promover un ambiente inclusivo, donde se celebre la diversidad y se respeten las diferencias individuales.

Otro punto no menos importante es establecer y fomentar la socialización; donde se busca promover relaciones significativas entre alumnos/as y docentes, fomentando un clima de confianza y apoyo mutuo. Estas relaciones positivas basadas en la empatía, el respeto y la aceptación ayudan a desarrollar mayor motivación y compromiso con el aprendizaje.

La escuela como comunidad educativa fomenta el trabajo en equipo y la colaboración entre nuestros/as alumnos/as, por ejemplo, mediante proyectos grupales, actividades extracurriculares y la creación de espacios de diálogo y debate, se les anima a aprender de forma conjunta y a ayudarse entre sí.

Esto fomenta el desarrollo de habilidades sociales y emocionales fundamentales para la vida fuera de la escuela.

La institución promueve la participación activa de los estudiantes en la toma de decisiones y en la vida escolar. Esto puede incluir la creación de consejos estudiantiles (según el nivel), la planificación de eventos y actividades, y la posibilidad de expresar sus ideas y opiniones. La participación activa ayuda a los estudiantes a desarrollar un sentido de responsabilidad y a tomar conciencia de su capacidad para generar cambios positivos en su comunidad.

Un aspecto importante es la participación de la comunidad en la que está inserta, la escuela busca establecer un puente. Fomenta la colaboración con organizaciones barriales, invitando a participar en actividades escolares, busca también oportunidades para que los estudiantes se involucren en proyectos comunitarios. Esto permite comprender la importancia de contribuir al bienestar de su entorno y desarrollar habilidades de ciudadanía activa.

Algunas de las funciones de la escuela, entre otras, es velar por el derecho a la educación de los niños y niñas, asumiendo que son sujetos de derecho y partícipes activos/as de un proceso de formación integral. A su vez, integrantes de un grupo familiar e inmersos en una sociedad, con variedad de complejidades. Una de las funciones de la escuela es atender las desigualdades educativas ya sean de origen social y/o familiar, eliminando o minimizando las barreras para el aprendizaje. Para favorecer una integración plena de todos/as los/as niños/as en el sistema educativo, dándole un lugar fundamental a la diversidad.

La familia es la primera institución en la socialización de los niños/as, transmisora de valores, normas, etc. La escuela complementa ese espacio de socialización, acompañando la educación de los niños y niñas en los primeros patrones culturales, de comportamiento, desarrollo de vínculos afectivos, donde las personas fortalecen su autoestima y establecen relaciones maduras y empáticas con sus semejantes.

Por lo mencionado con anterioridad, la escuela no puede ser concebida sólo como un espacio y un tiempo de transmisión de enseñanzas y conocimientos, sino como un espacio y un tiempo para apoyar, favorecer y potenciar el pleno desarrollo de las capacidades de nuestros alumnos/as.

Se concibe actualmente a la escuela como una escuela transformadora, educadora en la diversidad, en la interculturalidad, en la posición de cada uno de los actores del proceso educativo, en el respeto y derecho a la identidad, derecho a una educación igualitaria, transmisora de valores.

Como educadores nos compete reflexionar sobre el lugar que ocupan las instituciones educativas pensadas desde la inclusión. Escuelas inclusivas para que todos y todas puedan aprender independientemente de sus particularidades.

Carlos Skliar dice: “las escuelas son “lugares, tiempos y formas de hacer que no debieran parecerse a ningún otro lugar, tiempo y forma” que pueda pensarse. Lugares, tiempos y formas, en continuo movimiento y que, necesariamente, han de ser públicos, múltiples y colectivos”.²

Tanto la pedagogía como la didáctica también se hacen otras preguntas acerca de nuestras prácticas docentes, como las teorías del currículum, los contenidos de la educación escolar, la relación docente-alumno/a, los rituales escolares y el sentido social de la escuela, a la justicia educativa o al sentido de educar. Porque en realidad, dentro de esta problemática educativa, hay miles de preguntas a contestar y contestarnos, y que nos invitan a pensar y a disponer de elementos y recursos de lo que cada día hacemos con nuestros/as alumnos/as, pares docentes y familias.

El ejercicio de repensar los conceptos es, de hecho, uno de los ejes centrales de la pedagogía, porque las palabras tienen un poderoso efecto sobre el mundo, y su uso abre o cierra caminos para las políticas, las prácticas escolares y los deseos de las comunidades de construir proyectos.³

Solemos albergar otra idea: que todos debemos tener algo en común para poder conformarnos como una sociedad de iguales. Así, surge el orden fundante; y lo hace desde la necesidad de entender a la educación como un gran sistema que aspira a formas de organización y leyes que les sirvan a todos los alumnos del sistema educativo que funcione bien para todos y el cual debía “enseñar todo a todos”.

2 Entrevista en el Diario de la Educación (2020).

3 ¿Qué hace la Pedagogía y por qué es importante para los educadores? Daniel Brailovsky.

En ese mecanismo o ritual escolar es donde observamos detrás, un ordenamiento de los alumnos los cuales se rigen y/u obedecen a un conjunto enorme de reglas, hábitos adquiridos, normas de conducta y mecanismos de toma de decisiones; manteniendo la idea de que todos deben tener algo en común para poder conformarse como una sociedad de iguales.

Me surge la memoria del tan recordado gráfico de Tonucci, la escuela fábrica, la escuela “homogénea” que nos dirigió tantas veces a reflexionar y repensar nuestro rol en la educación.

¿Enseñarles a todos lo mismo y al mismo tiempo garantiza la igualdad?

De acá, podemos desprender otro concepto fundamental en nuestro rol docente, la alteridad.

El discurso de crisis conlleva a un debate sobre convivencia, entendida no como una negociación comunicativa sino como perturbación, conflictividad y alteridad de afectos; porque sólo desde esta idea de convivencia daremos comienzo al intercambio entre lo que sabe uno y lo que sabe otro, sin desigualdades.⁴

Reconocer la necesidad del otro como principio de alteridad, acoger las diferencias en mí y la del otro, es un vínculo: el de saber que les necesito y, por lo tanto, el de saber que debo entrar en relación con él; debo hablarle, debo escucharle y aceptar su palabra como otra; porque obviamente si el otro no estuviera allí, no habría palabra, no habría relación, no habría vida humana.

*“El gesto de enseñar es igualitario, pero produce efectos singulares en cada quién”.*⁵

Es donde aparece la imagen de la institución, la escuela. La cual cumple su función de promover, estimular, fortalecer, complimentar los derechos de los niños, derecho a la identidad, integración, igualdad, a que todos tengan una educación, también derecho a sentirse seguro dentro de la escuela y es obligación por parte de la institución escolar evitar todo tipo de acoso escolar, promover el aprendizaje y desarrollo de los niños como sujetos de derechos y partícipes activos de un proceso de

4 Cuadernos de Pedagogía Carlos Skliar.

5 Entrevista en el Diario de la Educación (2020).

formación integral, miembros de una familia y de una comunidad, atender a las desigualdades educativas de origen social y familiar para favorecer una integración plena de todos los niños en el sistema educativo como así también, prevenir y atender necesidades especiales y dificultades de aprendizaje; lo que nos conduce hasta poder llegar a la escuela de hoy, la cual tiene que ser integradora, inclusiva y en estos momentos debe brindar la oportunidad de nuevos aprendizajes que no figuraban en ningún currículum oficial.

Asociando la idea de escuela en perpetuo movimiento, tal como el mundo en que vivimos, adaptándonos a los constantes cambios (sociales, tecnológicos, políticos, etc.), pensar en la existencia del otro educativamente: es un cuerpo cuya presencia nos obliga todo el tiempo a una tensión entre el conocimiento y el desconocimiento, a una suerte de atención y disponibilidad a cada instante, a la puesta en práctica de una conversación sin principio ni final, a una educación circular.

Saliendo así, de las estructuras limitadas de las escuelas tradicionales, en las cuales, como consecuencia nuestros alumnos y alumnas se veían “atados” “etiquetados” “productos de una fábrica.” encerrados “sin posibilidad ni oportunidad de libertad, de imaginación ni expresión propia y ante una mirada globalista. “Los niños no son sacos vacíos que hay que llenar porque no saben nada”.⁶

Todo lo contrario, saben, piensan muchos más allá de lo que nosotros podríamos llegar a imaginar, ávidos de conocimientos debemos aprender a adquirir otro tipo de metodologías que permitan incentivar la curiosidad, la creatividad, la libre expresión y que ellos sean protagonistas; sabiendo escuchar a todos los niños y niñas, proponiéndoles métodos y experiencias interesantes y posibilitadores de aprendizaje.

“He aquí una clave sensible y esencial en el gesto del educar: poder contar nuestras historias, cualesquiera sean, con las palabras que sean, para dar paso a la alteridad. Y esa alteridad puede sobrevenir bajo cierta forma de conversación, y que nada

6 Con ojos de Niño. Francesco Tonucci.

tiene que ver con la hipocresía ni con la arrogancia de dar voz a los que creemos que no la tienen”.⁷

Pensando que la mejora en la escuela es un proceso continuo, será necesario sumar propuestas innovadoras, significativas que impliquen verdaderos desafíos, experiencias para los niños y niñas.

Por supuesto, que en ese camino hacia el conocimiento estaremos nosotros/as como acompañantes/guía para facilitarles la apertura al mundo, y que ese mundo de niño/a pueda ser llevado a la escuela.

No olvidemos, nosotros los adultos, como comunidad circundante (docentes, familias, equipos) dejar salir el niños/a que tenemos adentro.

Finalizando, concebimos a la escuela como una comunidad de aprendizaje, en la cual contamos con pocas certezas y muchos interrogantes y preocupaciones que continuamos descansando en el caminar y aprender juntos.

Ser docente, podríamos decir, no consiste sólo en dominar técnicas de enseñanza sino también, y quizás fundamentalmente, en construir un posicionamiento ético, político y social. Educar es algo más que enseñar, considerando que educación y enseñanza son tareas que están ensambladas.

Se apunta a reflexionar y replantearse las prácticas docentes, pensando al docente como profesional que requiere de una formación continua y de un trabajo colectivo.

Para ello debemos posibilitar la realización de los niños y niñas de manera integrada y en sus múltiples dimensiones, gestando la posibilidad de apropiarse de un legado cultural para enriquecerlo a través del desarrollo de las capacidades propias e inherentes a las diversidades personales. Poniendo el foco en el trabajo con respeto, empatía hacia el otro, compañerismo y solidaridad. Trabajar con y para los niños/as pensando en que solo juntos y considerando al otro podemos lograr los cambios, concientizando en que todas nuestras acciones tienen repercusiones y efectos sobre los otros.

Por lo cual, resignificamos nuestro rol docente y como equipos formadores en este tiempo de cambio, el que continúa

⁷ Entrevista en el Diario de la Educación (2020).

adaptándonos en la manera de vinculación con nuestros alumnos, familias y con grupo pares y cambio de paradigma nuestro rol docente y en mirada hacia el otro. Volver a pensar en el otro, en sus situaciones personales y familiares; y el entender que dé “esto” salimos juntos y ayudándonos entre todos, teniendo una mirada solidaria e inclusiva.

“Las instituciones sociales, entre ellas las escuelas, necesitan trabajar en la construcción procesual de un conjunto de acuerdos sobre los que se asiente la inclusión, como una forma dinámica de actuar para que todos encuentren su lugar y reciban un mensaje pedagógico desde el respeto y la convivencia ante normas consensuadas. Esto implica generar con el conjunto de los actores una posibilidad de trabajo colectivo que tienda al reconocimiento y a la resolución de los conflictos cotidianos, con el objetivo de brindar una educación de calidad”

BIBLIOGRAFÍA

- Daniel Brailovsky. ¿Qué hace la Pedagogía y por qué es importante para los educadores?
- Francesco Tonucci Con ojos de Niño..
- Carlos Skliar. Cuadernos de Pedagogía.
- Escuela, Familia y Comunidad. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.
- Educación Inclusiva: Fundamentos y Prácticas para la inclusión. Ministerio de Educación.
- Entrevista a Carlos Skliar. Revista de Educación Inclusiva (2017) Bárbara Valenzuela Gambín.



UN PUENTE HACIA LA NATURALEZA: A CIELO ABIERTO

MARIA FERNANDA VIOLA

“Está demostrado que existe un vínculo natural entre los niños y la naturaleza, que se traduce en un interés genuino por lo vivo y un sentimiento innato de empatía por los seres vivos, que se ha venido a denominar “biofilia” (Kellert & Wilson 1993). Los niños se sienten intuitivamente a gusto en la naturaleza y tienden de forma espontánea a buscarla. Por ello, si esa libre exploración se da en áreas naturales o al menos, al aire libre, es más fácil que se produzca un vínculo estable y duradero con la naturaleza.....”⁸

Hoy en día los modelos de crianza están siendo cuestionados, repensados y debatidos. Extendiéndose fuera de los hogares, atravesando el paradigma de la escuela tradicional, como estábamos acostumbrados.

Sabemos que las familias en la actualidad, tales como familias biparentales con hijos, familias homoparentales, familias reconstituidas, familias monoparentales, familias de acogida, familias adoptivas y familias extensas, están viviendo situaciones muy conflictivas en estas épocas de crisis, con lo cual más que nunca es la escuela la que debe garantizar la educación en valores, la empatía, solidaridad y por qué no, la educación emocional.

La escuela no puede ni debe estar ajena a estos cambios tan abruptos que hemos vivido como sociedad, teniendo en cuenta la pandemia que nos atravesó. Adultos, niños/as, sin darnos la posibilidad siquiera de poder planificar cómo serían nuestras vidas ante tanto desconcierto... Y el temor... y las pérdidas....

Algunos de nuestros alumnos/as eran muy pequeños, otros nacieron en plena pandemia. Por eso es que estas infancias traen consigo un plus agregado tras tanto tiempo de permanecer encerrados.

⁸ <https://www.estonoesunaescuela.org/bitacora/espacios-de-aprendizaje/escuelas-bosque>

“Históricamente, la escuela ha formado estudiantes en lo cognitivo y en lo cultural. Pero hoy debe asumir el enorme desafío de formar a personas, además, con herramientas sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida”, asegura Laura Lewin, quien aboga por un cambio que vaya “de la escuela del saber a la escuela del ser”.⁹

ESTAMOS FRENTE A UNA CULTURA DEL CUIDADO

Construir una cultura del cuidado en la escuela se entiende como un paradigma que propone un modo de ser y estar en el mundo en relación a uno mismo, al otro y al ambiente. Debe plantearse desde el lugar más pequeño, desde lo singular, para poder llegar a lo comunitario, para ello debe plantearse desde las diferentes políticas. Según la Dra. Marcela Armus, existen tres tipos de política:

- la Macropolítica: como la política en Salud, la Política en Acción Social, la Política en Educación;
- la Mediopolítica: conformado por los diferentes equipos que la llevarán a cabo;
- y la Micropolítica, visto como el uno a uno, la maestra con el niño/a... la tarea cotidiana...en fin, nuestra tarea.

Esta Cultura del Cuidado favorecerá el desarrollo humano entendiéndose como la capacidad de desenvolvimiento de las habilidades físicas y psicológicas que permiten reconocer las emociones y sentimientos a través de la inteligencia emocional, aprendiendo a controlar impulsos, a saber, diferenciar entre lo bueno y lo malo, aprender a tolerar la frustración, etc.

Estos pilares para el desarrollo humano, tomando al niño desde la integralidad del ser, tal como lo menciona la Dra. Armus, van de lo singular a lo comunitario, teniendo en cuenta:

- el sostén emocional (para tener identidad, generar autoestima, para poder alojarse donde se pueda “ser”)
- la confianza básica (para poder integrarse con seguridad)
- la regulación afectiva (entendiéndose como el mecanismo para regular las emociones de manera esperable, y en el

⁹https://www.clarin.com/familias/educacion-emocional-deberia-parte-central-escuela_0_sv57bD9sta.html

caso del educador, de poder leerlas en los primeros años de vida... ¿tenes frio?, ¿estás triste?, ¿tenes sueño?) Esta autorregulación permite el poder decir lo que nos pasa.

- vínculos y apegos
- juegos y creatividad

Como educadores somos garantes de derecho, y como educadores que habitamos las escuelas, podemos vivenciar la carencia, las faltas y la necesidad de actualizarse con los momentos que se viven, pudiendo tener en cuenta otras estrategias que respondan a las características del HOY.

Surge, la necesidad de crear un espacio de posibilidad. Ampliando y alternando formatos. Un espacio para habitar, un lugar de encuentro, un lugar de creación. Para que el cuerpo juegue en el espacio, tramite lo ausente, pueda realizar un ensayo de roles, un ensayo de la vida. Para tener la posibilidad de perderse, de no saber, de transitar la incertidumbre, y desde allí la capacidad de crear, no siempre para producir algo, sino para poder explorar, habilitando lo espontáneo, pero no como algo instantáneo, sino con tiempo para...

Tenemos en claro que conectar la educación con la naturaleza es más una cuestión de actitud y decisión, que de disponibilidad de espacios verdes. Si la naturaleza no está cerca de nosotros, seremos nosotros los que nos acercaremos a ella....

¿Cómo? Generando un contacto directo, regular y permanente. Al hablar de contacto directo, hablamos de un contacto inmediato a través de los sentidos, la vista, el tacto, el olfato; regular, en relación con la regularidad, con la costumbre de estar en el medio natural, no como un lugar que se visita de vez en cuando, sino de forma habitual; y contacto permanente, en el sentido de permanecer, es común que cuando se realizan salidas didácticas con las Instituciones al medio natural, existe siempre un objetivo , se va a un centro educativo ambiental a realizar un determinado taller, o a vivenciar una jornada al aire libre con las familias por el día de la familia o el día de la primavera...en este caso se trata simplemente de “estar”, porque es a través de la permanencia, cómo se fortalece la conexión, es a través de las experiencias que se tienen de forma regular y habitual que se fortalece la conexión emocional, y por lo tanto también la conexión física y psíquica con la naturaleza. Para que no sólo sea la escucha de alguien que cuenta la

experiencia, sino que pueda sentirse, vivenciarse, directamente a través del cuerpo.

¿Cómo se practica la educación en la naturaleza? Existen tres modelos según la bióloga y escritora Katia Hueso:

- Las escuelas en la naturaleza, son aquellas en las que los niños/as tienen como “aula” el medio natural;
- La educación combinada, donde se desarrollan sesiones en la naturaleza, de manera asidua, para niños/as que están escolarizados en una escuela básica de paredes y techos;
- Y aquellas donde se está realizando la tarea de reverdecir los patios, de incluir los espacios naturales, trayendo al interior de las instituciones el medio natural.

Aquí, nos ubicamos nosotros...

Más tiempo fuera de la sala, con más tiempo con la naturaleza, para explorar, para indagar, para vivenciar con materiales naturales, como el aire, el pasto, la tierra, el barro, la luz, las hojas, los bichos circundantes....

Un entorno natural para un contexto saludable...

Y además teniendo en cuenta este acercamiento, podremos abordar junto a los niños /as y familias la realidad crítica del cuidado ambiental: en todo el mundo se está padeciendo en vivo y en directo el resultado de años de arrogancia y de desprecio hacia el medio ambiente. Nos encontramos atravesando situaciones de vida con catástrofes ambientales, climáticas, alimentarias o sanitarias. Entonces nos surge como educadores, como una partecita del planeta el cómo podemos poner nuestro grano de arena.... ¿por dónde empezar? ¿Cómo reaccionar ante estos desafíos?

Educar en la naturaleza es la única vía para cambiar este rumbo y hay que entenderla no sólo como una parte del currículo, sino como algo transversal que trascienda todas las instituciones educativas y comience en cada hogar. Porque no hay mejor herencia para dejar a nuestros hijos y nuestros alumnos que la de un mundo mejor.

En las escuelas especialmente aquellas que son añosas y que no pertenecen a las edificaciones más modernas, encontramos cantidad de espacios cerrados, patios con techos de chapa, pisos embaldosados, salones con techos muy altos con

luminarias de tubo, escasa luz natural, y por qué no, contaminación sonora que llega desde la calle.

Es por todo lo mencionado anteriormente que desde nuestra Institución y teniendo en cuenta todos estos factores que se han expresado, y además y sumamente importante, existen niños y niñas que habitan esta escuela y que necesitan otros espacios. Espacios diferentes donde las estrategias del docente puedan llevarse a cabo desde otra perspectiva, ofreciendo otras posibilidades a lo ya conocido... Y al hablar de posibilidad, debemos tener en cuenta que la posibilidad es lo que todavía no es una realidad, y que puede llegar a serlo ante la presencia de determinadas condiciones. Esas condiciones son las que nos planteamos desde esta Institución escolar para que la posibilidad de un desarrollo más integral de los niños sea factible. Estas condiciones se relacionan con un nuevo espacio. Un espacio inclusivo pensado también para todos los niños/as, pero con mayor énfasis para aquellos niños/as con dificultades en la estructura de desarrollo, es por ellos también que surge nuestro proyecto.

Luego de la elaboración del diagnóstico Institucional, y haber observado los nudos problemáticos desde los diferentes ejes , se detecta la carencia de un espacio natural, al aire libre, en contacto con la naturaleza , verde , acogedor y reconfortante para contraponernos al déficit de naturaleza en Instituciones tan “cementadas” como la nuestra.....Surge la modalidad de trabajo, como Institución educativa con un Proyecto que nos representa como tal, además contemplando una impronta basada en la amorosidad, la empatía, la escucha permanente y las puertas abiertas como condiciones fundamentales para la tarea diaria con la Comunidad Educativa.

“La naturaleza actúa de manera integrada, holística, abarca al individuo en su conjunto y por tanto muchos de sus efectos son sinérgicos, pues unos potencian a otros. Un ejemplo claro es la relación tan directa que hay entre el movimiento y la capacidad cognitiva, sobre todo en los niños...”¹⁰

Para tal fin se han fijado objetivos, se planificaron líneas de acción a implementar como así también los instrumentos para el seguimiento y evaluación. Este proceso nos convoca a

10 Hueso Kortekaas K. y Camina Garrido E. Madrid 2015

trabajar en equipo y a fortalecer una cultura institucional hacia la mejora permanente de la calidad de la enseñanza.

Luego de realizar el diagnóstico de la institución, teniendo en cuenta las características de nuestros niños y niñas y las necesidades que requieren, se pensó en poder generar este nuevo espacio. Un espacio en contacto con la naturaleza, el verde, el acceso al aire puro, a cielo abierto.

Tomamos como punto de partida la puesta en valor de los patios de la institución, algunos de ellos desaprovechados, en desuso y en deterioro.

Se debió planificar detalladamente las acciones a seguir y organizar los equipos de trabajo, de manera de contar con un liderazgo distributivo para la concreción de los objetivos.

Dando a conocer a la Comunidad de familias, esta propuesta, y generando en ellos el deseo de involucrarse para un trabajo en conjunto.

Así pudieron formarse equipos de trabajo para el reacondicionamiento del espacio:

- equipo de pintura: iniciando con la mejora de paredes y pintura del lugar.
- equipo de costura: para confección de alfombras y almohadones
- equipo de pallets: para su búsqueda, y preparación para permanecer en la intemperie
- equipo de siembra y plantaciones: formado por el comité ambiental (alumnos/as, docentes y personal auxiliar)

Las salas de 5 años del turno mañana, abordaron el proyecto de Huerta al que llamaron “La Huerta del Jardín” continuando lo iniciado el año pasado en relación a Escuelas Verdes, para participar y lograr la obtención del Lazo III como Escuela Consolidada.

A través de esta propuesta los niños y niñas investigaron, exploraron, clasificaron semillas, e iniciaron la preparación de los almácigos, confeccionaron y pintaron macetas, rotularon las diferentes especies y categorías, investigaron las posibilidades del suelo a plantar y brindaron información a la Comunidad acerca de lo realizado, a través de folletos y carteleras ambientales.

Y así fue que una parte de ese espacio fue colmándose de plantaciones de lechuga, perejil, albahaca, tomates, y demás plantas aromáticas....

Y, por otro lado, gracias a la colaboración de Viveros de la zona y la colaboración de las familias, y Comunidad, pudo generarse un lugar más colmado de arbustos y plantas de exterior que enmarcan el predio. Para ello también se realizaron salidas Didácticas, para desarrollar un proceso de investigación, de búsqueda de información para esa parte del Proyecto.

Pero, aún nos falta un paso más, ya que el Proyecto está en plena acción en este momento...ese espacio, para ser habitado para permanecer necesita de una impronta con lugares que invitan a quedarse, ya sea para sentarse, recostarse o acostarse y poder disfrutar de un momento o momentos de desconexión de lo rutinario. Para tal fin el equipo de trabajo mencionado se encuentra en plena confección de almohadones, almohadas, alfombras, que se distribuirán sobre pallets, los cuales están siendo alistados para el exterior por el otro comité.

La tarea no es sencilla, el diagramar y organizar cada parte de la planificación para abordar al resultado, es una tarea minuciosa y detallada, pero que garantizará la posibilidad de un inicio de algo nuevo, diferente para este tipo de instituciones, un espacio que propicie que los chicos puedan iniciarse en aprender a manejar el estrés, a resolver conflictos de manera pacífica, a cultivar la empatía, a permitirse el disfrute, a dejar volar su imaginación en pos de la creatividad, a encontrar alternativas en situaciones de conflicto, cuando a veces la resolución no se encuentra en las paredes de la sala, o es imprescindible que ese niño/a junto al docente o acompañante pueda encontrar un sosiego en otro lugar dentro de su escuela que lo cobija. Todo esto, entre otras habilidades esenciales, serán fundamentales para su bienestar personal y social.

Desde el plano de la emoción, el hecho de contar con lugares abiertos, con muros bajos, en un espacio a cielo abierto, teniendo en cuenta y tomándolo como beneficio que la Institución se encuentra en un 2do piso, libre de vistas de rascacielos, brindando la posibilidad de percibir la naturaleza como algo natural que atraviesa las jornadas en el jardín, propiciaría una sensación de libertad que no se suele experimentar en el ámbito de las paredes de la sala.

Al hablar de esta libertad, tanto física como psíquica, hablamos de una libertad que nos permite desplegar la creatividad, motivando el desarrollo y liberando el pensamiento.

En estos espacios se podrán percibir otras sensaciones, donde se podrá evitar sentirse encasillado, permitiéndose el estado de bienestar, plenitud y búsqueda de calma.

El trabajo abordado como un trabajo en red, es indispensable. Pensando que toda la Comunidad debe ser protagonista para que cada parte del Proyecto pueda cumplirse. Tomando la importancia de cada uno de los equipos y su desarrollo, realizando los ajustes necesarios durante una evaluación permanente y sistémica para poder visualizar aquellos aspectos a modificar, mejorar o volver a plantear según muestran los indicadores durante el proceso. Estos indicadores podrán ser evaluables a través de registros para recoger esa información:

- encuestas a los equipos de trabajo para determinar en qué etapa del proceso se encuentran, preparación, confección o finalización de la tarea responsable de cada uno de ellos.
- observación de las acciones realizadas, a través de una mirada atenta, permanente y acompañante de manera de sostener la responsabilidad del liderazgo distributivo.
- registros escritos de las actividades y registros fotográficos de los procesos de sembrado, y crecimiento de las plantaciones. Secuencias de trabajo.

Si pensamos un estado saludable como un indicador de calidad de vida podemos ubicar a la naturaleza como un lugar seguro que sirva de refugio, que propicie un punto de equilibrio, brindándonos un desarrollo armónico e integral.

En compañía del docente que sostenga y acompañe confiamos en que será el “lugar elegido para habitar”.

“Los niños tienen agendas tan apretadas que no llegan a tener ese momento de tranquilidad, de introspección, de verse a sí mismos en algo que es más grande y que es muy importante para ese autoconocimiento, para construcción de su personalidad, para fortalecerse ellos mismos como personas y sentir, saber quiénes son y qué es lo que quieren en esta vida” Katia Hueso¹¹

11 Entrevista Aprendiendo Juntos 2030 BBVA “Educar en Naturaleza” Hueso, Katia

BIBLIOGRAFÍA:

Hueso Kortekaas K.y Camina Garrido E. (2015 Ceneam) Madrid “La educación temprana en la naturaleza: una inversión en calidad de vida, sostenibilidad y salud”.

https://www.clarin.com/familias/educacion-emocional-deberia-parte-central-escuela_0_sv57bD9sta.html

Kellert & Wilson (1993)

Lewin L. (2016 Santillana) Ciudad de Buenos Aires “El aula afectiva” Claves para el manejo eficaz del aula en un entorno afectivo y efectivo.



SÓLO AL LADO DE UN OTRO SE PUEDE APRENDER

ANDREA DIAZ

Para comenzar este escrito menciono el eje que he decidido tomar como punto de partida: *“Un encuentro para que el aprendizaje suceda”*.

Con la frase que lo define, me resulta necesario recordar que todo acto de aprendizaje es un constructo socio histórico, que se genera, ocurre e involucra a un “otro” para que se complete como tal.

Antes que nada, debemos encuadrar qué es aprendizaje, Si tomamos la definición de Sara Paín, tomaremos al aprendizaje como el proceso que permite la transmisión del conocimiento desde otro que sabe (otro del conocimiento) a un sujeto que va a devenir sujeto, precisamente a través del aprendizaje. En este proceso, se pueden distinguir las siguientes dimensiones: la biológica, la cognitiva y la social. En este trabajo nos centraremos en la tercera dimensión recién mencionada, la social.

En este sentido, la psicopedagoga Sara Pain, explicita lo siguiente: “La dimensión social es la que considera que el aprendizaje, como parte del ‘proceso educativo’, garantiza tanto la continuidad del proceso histórico como la conservación de la sociedad como tal. Contempla, además, los comportamientos destinados a la transmisión de la cultura (productora de ideología) enmarcados en el materialismo dialéctico”.

La misma, entiendo, se refiere a nuestra interacción con los demás, es decir, a nuestra vida social y al rol que jugamos dentro de la red de contactos, intercambios, asociaciones y dinámicas que conforman nuestra comunidad. Por consiguiente, será poco asertivo considerar que las situaciones de aprendizaje tanto institucional como extraescolar) puedan desarrollarse de manera efectiva sin la presencia de otro/otros que nos sirvan de guía, modelo, ejemplo o bien nos instruyan en el complejo entrelazado de normas, reglas, marcas o ritos que constituyen nuestro tapiz social.

Los aprendizajes, en especial los relacionados a los contenidos que definimos como pedagógicos, se han gestado a partir de las necesidades que las sociedades presentaban en un tiempo determinado, dando respuestas a inquietudes y problemáticas de un grupo social amplio y de las interacciones que en esa sociedad se establecían. Por ende, si consideramos que la enseñanza surge como una construcción grupal, es natural que la misma se de en la comunión entre dos o más personas.



Por un lado, tanto los aprendizajes extraescolares como los pedagógicos se dan por medio de la interacción con un otro. En los aprendizajes del orden de las normas y reglas que enmarcan a ese grupo social, siempre surge la figura de un “enseñante”, que puede ser un progenitor, un adulto representativo, un amigo o familiar que ejerza el rol de la persona que nos explica, indica u orienta en los menesteres que desconocemos en profundidad.

Esto se inició desde la primera infancia en donde los niños comienzan a aprender las acciones que le permitirán satisfacer sus necesidades primarias, a partir de la mirada atenta sobre quienes ejercen su rol de cuidado aprenden a distinguir gestos, emociones, palabras, acciones. En esta etapa se inicia el aprendizaje que denominamos “socialización”.

En el espacio de la comunidad, que a su vez contiene más espacios, se crean configuraciones que le dan sentido al espacio social desde una visión del mundo particular, a través de las interacciones cotidianas entre los diferentes agentes que participan en la socialización. De tal forma que la socialización más que determinada por las estructuras es producto y condición de ese proceso social.

Desde la psicología cultural, Barbara Rogoff, se centra en cómo la socialización de los niños se da en su participación en actividades cotidianas con la guía de los adultos, de tal forma

que propone el concepto de participación guiada. Este concepto se define como «*un proceso en el que los papeles que desempeñan el niño y su cuidador están entrelazados, de tal manera que las interacciones rutinarias entre ellos y la forma en que habitualmente se organiza la actividad proporcionan al niño oportunidades de aprendizaje tanto implícitas como explícitas*» (Rogoff 1993: 97). Aquí la interacción y los arreglos o disposiciones entre niños y sus cuidadores son la base de la discusión. Las estrategias de los niños son complementadas en la interacción adulto-niño, donde el niño está en una inmersión gradual para su adquisición de las habilidades y creencias propias de su sociedad.

Estas ideas sobre la participación de los niños con otros - adultos o niños más hábiles- que los guían en su socialización, es muy útil, sobre todo si tomamos en cuenta el potencial explicativo que puede resultar a partir de otros estudios en diferentes culturas que aporten más elementos para nutrir el concepto. Sin embargo, como señala Mariëtte De Hann (1999), el concepto de participación guiada puede contener implícitamente la noción de que el aprendizaje de los niños depende del esfuerzo explícito de las instrucciones adultas.

De cualquier forma, la utilidad del concepto de participación guiada es importante porque destaca las diferencias culturales en las que el proceso de socialización se desarrolla al considerar: [que] la estructura social y la forma en que tiene la sociedad de organizar la actividad, determinan muchos aspectos del guión y del reparto de papeles, por ejemplo la escolarización formal es obligatoria o al menos existe, si el trabajo de los padres está lejos de casa o es, de alguna otra forma, inaccesible a los niños, si el trabajo del adulto requiere alguna fuerza o conocimiento especializado inasequible a los niños, también hasta qué punto el grado en que se produce una separación de los papeles de niños y niñas, en función de su sexo, y, finalmente, de qué forma se coge a los niños para llevarlos de un sitio a otro (Rogoff 1993: 122).

Cabe destacar que, en este sentido, tanto Piaget como Vygostky tuvieron en cuenta los procesos sociales y naturales del desarrollo, señalando que, por una parte, Piaget se fijó, sobre todo, en el individuo que ocasionalmente interactúa con otros cuando resuelve problemas lógicos de origen social; por

otra parte, Vygotsky prestó especial atención a la participación del niño, junto con otras personas, en el orden social.

Piaget consideraba que el aprendizaje de los niños era más eficaz entre iguales, es decir, con otros niños de igual competencia y no con los adultos por el tipo de relaciones asimétricas que medían entre ellos. En tanto, para Vygotsky, las teorías de la actividad y la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) son centrales en el estudio de la socialización al ofrecer una manera de analizar las relaciones del individuo con el mundo.

En el caso de la teoría de la actividad, Vygotsky (1988) propone que el sujeto humano actúa sobre la realidad para adaptarse a ella transformándola y transformándose a sí mismo a través de unos instrumentos psicológicos que denomina «mediadores». Este fenómeno, denominado mediación instrumental, es llevado a cabo a través de «herramientas» -mediadores simples, como los recursos materiales- y de «signos» -mediadores más sofisticados, siendo el lenguaje el signo principal-. También establece que la actividad es un conjunto de acciones culturalmente determinadas y contextualizadas que se llevan a cabo en cooperación con otros y la actividad del sujeto en desarrollo es una actividad mediada socialmente.

La actividad que propone Vygotsky es culturalmente determinada y contextualizada, en este sentido, el propio medio humano constituye los mediadores que se emplean en la relación con los objetos, tanto las herramientas como los signos, pero especialmente estos últimos, puesto que el mundo social es esencialmente un mundo formado por procesos simbólicos, entre los que destaca el lenguaje hablado.

El lenguaje, para Vygotsky, es la herramienta que posibilita el cobrar conciencia de uno mismo y el ejercitar el control voluntario de nuestras acciones. Por lo tanto, no se imita simplemente la conducta de los demás, no se reacciona simplemente al ambiente, sino que con el lenguaje se tiene la posibilidad de afirmar o negar, lo cual indica que el individuo tiene conciencia de lo que es, y que actúa con voluntad propia. En ese momento, los individuos llegan a ser distintos y diferentes de los objetos y de los demás, de tal forma que *«los sistemas de signos producidos en la cultura en la que viven los niños no son meros “facilitadores” de la actividad psicológica, sino que son sus formadores»* (Castorina 1996:14)

En el momento en que los infantes inician su escolaridad formal, todavía suelen concentrarse con relaciones que tienden a ser verticalistas, basadas en la autoridad del docente como poseedor “pasivo”.

En este sentido, este tipo de concepción es totalmente contrapuesto con lo que sucede en el proceso de enseñanza - aprendizaje dentro de las aulas, y con una mirada más abarcativa en toda la escuela, o comunidad educativa.

En mi concepción, el aprendizaje se desarrolla colaborativamente, como el resultado de un proceso de construcción personal y complejo, donde las experiencias y conocimiento previos de cada alumno se entremezclan con las ideas y el bagaje intelectual colectivo, tanto de docentes como de pares.

En donde, tal como expone Freire, el educador es sólo quien orienta o facilita los aprendizajes a partir de una acción conjunta. El niño entendido por Freire es curioso, preguntón, que necesita de tiempo y espacio para aprender. Aprende a través del diálogo, del amor. Por lo tanto, para este educador, el eje del trabajo pedagógico no se centra en el educador, en la educadora o el niño, sino en la relación que se establece entre ellos.

De la misma manera, que lo expuesto en este escrito, se pone de relevancia la necesidad de una interacción con un otro para lograr un aprendizaje productivo.



Asimismo, el investigador, docente y escritor argentino Carlos Skliar, en una entrevista brindada al diario “El Litoral”, reflexionando sobre la educación actual, expone: “En el fondo todos los objetivos que uno se plantea en la escuela: queremos que los chicos piensen por sí mismos, que los chicos lean, que

decidan sobre su destino, que sean conscientes de su propia identidad y de otras identidades. Todo lo que está en la agenda hoy, tiene que ver más con "crear comunidad" que con "preparar".

El sentido de crear comunidad, viene indefectiblemente ligado a la necesidad de trabajar colaborativamente, en unión, de llegar a acuerdos. Estos objetivos no pueden llevarse a cabo en soledad, en un medio que priorice el aprendizaje tradicionalmente concebido, donde se prima la individualidad y el lograr objetivos predeterminados y ordenados consecutivamente. para esto debemos resaltar lo dicho por Skliar: *“Aun en la precariedad y la provisoriedad, o quizá por ello, o tal vez contra ello mismo, es que educar ofrece un gesto colectivo y comunitario de generosidad en una época de puro individualismo. educar es lo contrario de la mezquindad y del empequeñecimiento del mundo y de las vidas. Educar tiene que ver con insistir en lo imposible, en ir contracorriente de los tiempos que corren, en habitar un presente claroscuro y habilitar a los demás en un camino de igualdades y multiplicidades”*.

Desde esta visión el rol del alumno/a, no puede quedar ligado a un mero espectador, un receptor de lo creado externamente. En este caso los estudiantes deben participar activamente en su proceso de enseñanza/aprendizaje, ya sea desde la formulación de normas para generar un espacio de trabajo áulico rico y participativo, donde la voz de cada uno tenga espacio, sea escuchada, aceptada y valorada, así como en la construcción de los espacios de reflexión e intercambio de lo trabajado e internalizada. Dándole valor a la duda, la pregunta, el error, como motor fundamental de los aprendizajes participativos.

Tal como sucede en los espacios de intercambio lector, la palabra y el conocimiento debe circular, debe cumplir con la función de poder socializar lo que se piensa, cree o sabe sobre algo. Si podemos compartir lo que cada miembro del grupo opina, podemos crear puentes más amplios y ricos entre los miembros del grupo de aprendizaje, podemos ofrecer diversos y nuevos puntos de vista y razonamientos que permitirán ampliar nuestras posibilidades, podemos ver desde otra perspectiva y conocer caminos que nos eran ajenos.

Si observamos el comportamiento de los niños mientras realizan actividades lúdicas, esto sucede de manera espontánea

y natural, entonces, ¿por qué no ponerlo en práctica en nuestra tarea diaria?

Dentro de una sociedad, que mediada por la tecnología, resulta ser cada vez más “despersonalizada”, donde nuestras opiniones, ideas, deseos, frustraciones, etc. suelen quedar “aseguradas por la invisibilidad que otorgan las redes sociales, el espacio del aula nos ofrece un lugar seguro, donde cada individuo puede sentirse libre y cómodo de ser, opinar y pensar, donde no queda invisibilizado ni despersonalizado; un espacio que permite dar la posibilidad de participar activamente, donde cada uno de los miembros se conforma en un ser valorizado y auténtico en tanto gestiona y trabaja con el otro. El lugar del aprender da la posibilidad de generar un espacio seguro, siempre que se dé la posibilidad de que la voz de todos sea aceptada y valorada, para que lo individual pueda sumar a lo grupal. Sin ser juzgado, criticado o sin quedar expuesto en forma negativa.

Nuestra misión como docentes, debe ser, excluyentemente, la de poder tomar las individualidades de nuestros estudiantes y buscar en ellas, la riqueza que esta amplia gama de opciones nos brinda para captar los diversos caminos y opciones que esta riqueza dará a nuestra labor de enseñar.

“La escuela tiene que reconocer las competencias de los niños, ya que las desarrollan desde el momento mismo en el que nacen. La educación debe fomentar esos conocimientos, incentivar la curiosidad e inquietudes para ayudar al niño a crecer sin perder su esencia, que lo hace tan particular y que es su habilidad para jugar y no cansarse”.

-Francesco Tonucci-

Los docentes deben dejar a un lado la postura autoritaria, escuchar a los estudiantes y permitir que estos participen en la vida escolar de forma activa. Así, podrán desarrollar su autonomía personal, asumir mejor sus responsabilidades y convertirse en personas seguras de sí mismas.

BIBLIOGRAFÍA

Francesco Tonucci vuelve sobre Mario Lodi las propuestas de un educador que lo pensó todo de nuevo. Disponible en: <https://www.infobae.com/leamos/2022/05/05>. Fecha de consulta 12/09/2023

Sara Pain, entrevista, Alfilo, revista digital, Facultad de filosofía y humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

<https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/24/entrevista.html> Fecha de consulta 18/09/2023

Volver a hacer escuelas Carlos Skliar. Disponible en:
https://www.google.com/search?rlz=1C1CHBD_esAR926AR926&q=Carlos+Skliar&tbm=vid&sa=X&ved=2ahUKEwiIzf66lOb_AhUFHrkGHSDIBvEQ0pQJegQICRAB&biw=1410&bih=667&dpr=1.35#fpstate=ive&vl_d=cid:8fdc3aab,vid:6MiYvc5Q0Qs Fecha de consulta 12/09/2023



4- 3- 3; 5- 2- 3- 1

¿CUÁL ES TÚ ESTRATEGIA?

GASTÓN HERNÁN TESSARO

“La educación es el vestido de gala para asistir a la fiesta de la vida”.

Miguel Rojas Sánchez

ÉRASE UNA VEZ...

Durante el año pasado, hemos podido presenciar, de forma remota algunos y otros presencial, a uno de los éxitos deportivos más relevantes para el país, como fue la obtención de la copa del mundo en la disciplina del fútbol masculino por nuestra selección. Esto me llevó a pensar ¿cómo fue que ocurrió esto? ¿fue una casualidad o causalidad? ¿Así fue pensado o soñado por quienes lo lograron?...

Luego de que la efervescencia del triunfo bajara, yo seguía con esas inquietudes y otras que me rondaban en la cabeza. Como docente me negaba a pensar que este triunfo, esas derrotas anteriores y luego las siguientes consagraciones fueran producto del azar o de la mera coincidencia divina. Para lo cual me puse a observar el camino recorrido y la palabra de los protagonistas antes, durante y posteriormente de la obtención de la copa del mundo. Todas las acciones tenían y tienen un encadenamiento de eventos, un hilo conductor en donde se puede visualizar la idea que se llevó a cabo desde un primer momento. A todos los protagonistas, más o menos, en mayor o menor medida se los observa sentirse parte del suceso y ese sentimiento (de unión) es el que se contagia a la sociedad. Es lo que quedó plasmado en las calles llenas de festejos, de festividades varias por todo nuestro territorio y del mismo modo traspasó las fronteras tanto del país, como de lo impensado.

Todo aquello me lleva a preguntarme, porque ese contagio no se puede lograr con respecto al hacer educativo. Por qué cuesta tanto congeniar socialmente con respecto a algo tan esencial como la educación. O más aún, en un plano más micro, las disfunciones que se ven y se notan dentro del mismo sistema entre los ideales y las realidades o de los que estamos en el

accionar diario en las escuelas y las autoridades que despliegan ideas o demandas a las Organizaciones escolares y por ende al colectivo docente que no coinciden o se asemejan a la realidad escolar de los días que corren. Siendo así más cercano a lo ficcionario visto desde una torre de control, parte de un guión de una serie de ciencia ficción que, de un faro, de una guía para arribar a un fin común.

En esta analogía, que hago con la selección nacional de fútbol masculina se puede entrever cómo tanto el cuerpo técnico como los dirigentes de la AFA (Asociación de Fútbol Argentino) tienen una idea, un plan conjunto y como este es llevado adelante por el equipo de trabajo (cuerpo técnico y jugadores) para llegar a un bien común (la obtención de la copa). Y como en la educación eso no pasa ni en lo macro (sistema educativo, dirección ministerial) ni en lo micro (dirección de la escuela; aula de clases –alumno/docentes). Ahora bien, creo que volver a las bases nos puede hacer repensar nuestras prácticas y desde ellas (las bases) generar un cambio que en un futuro contagien a las altas esferas. Poder reflexionar sobre cómo pensamos o cómo planteamos nuestras estrategias diarias o prácticas áulicas sería un buen punto de partida. Para ello hay que pensar en un buen planteo, una buena planificación es muy necesaria a la hora de intentar acercarse a ese gran objetivo que es educar.

Pero... ¿a qué nos referiremos cuando hablamos de planificar? Entonces decimos que la planificación aborda aquellos aspectos necesarios para cumplir con los objetivos de formación planteados para nuestros alumnos. Asumimos también se refiere no sólo a contenidos, sino de manera más amplia a las destrezas, competencias y todas las acciones que se espera que los y las estudiantes puedan llevar a cabo luego de haber atravesado las instancias o espacio de formación para el que se ha planificado.

El proceso de planificar implica, entre otras cosas la definición de objetivos, contenidos, estrategias de enseñanza, materiales, actividades, pero también explicitar algunos aspectos que influyen en las posibilidades: condiciones institucionales y disciplinares, actores y sus características y arquitectura de los espacios de enseñanza y aprendizaje. Todo esto se debería tener en cuenta a la hora de sentarse a plantear una planificación. También al tener en cuenta estos aspectos

nos va a llevar a realizar ajustes más precisos y reales ante los objetivos planteados y el alumnado para quienes fueron pensados. Tal como lo planteo al comienzo de este texto, un equipo de actores preparados para llegar a un gran objetivo, siendo así la conformación de ese equipo por protagonistas principales (jugadores y cuerpo técnico) y otro que también acompañan ese proceso como la comisión directiva (AFA).

Cuando se habla de planificación en educación nos estamos refiriendo a aquellos procedimientos y prácticas que dan concreción a las intenciones pedagógicas planteadas en determinado contexto (institución) y actores (tanto docentes como estudiantes). Las intenciones pedagógicas son aquellas establecidas en el currículum, es decir, los contenidos seleccionados para enseñar en determinado nivel y área de conocimiento en un tramo de la formación determinado, estos son establecidos por el ministerio y puestos en prácticas por el docente en un contexto áulico.

Según E. Cols¹² respecto a la planificación didáctica nos dice: (...) *“Se denomina programación o planificación a una serie de procedimientos y prácticas orientados a dar concreción a las intenciones pedagógicas que el currículum prescripto plantea, adecuarlas a la particularidad de las escuelas y situaciones docentes y ofrece un marco institucional visible que organice el trabajo escolar y posibilite su supervisión”*. Pensemos esta definición en términos futbolísticos, o mejor dicho tomando el ejemplo de nuestra selección campeona del mundo. Sería algo cómo un plan de trabajo pensando en Qatar, pero casi cuatro años antes (serie de procedimientos), amistosos y con qué tipo de jugadores conforme el plantel (particularidad de la escuela y situación docentes), dónde voy a realizar las prácticas y de qué forma (marco institucional que organice el trabajo) y por último la charla entre dirigentes y cuerpo técnico (supervisión).

“El ser humano cuando llega al mundo, no está terminado. La educación tiene por objetivo desarrollar sus potencialidades para llevarlos a la comprensión de su lugar en la tierra y de sus vínculos con el universo. La escuela no tiene por finalidad hacer de nosotros profesionales solamente, sino personas en evolución a lo largo de la vida”.

Micheline Flak

12 Cols, E. (2016), “Programación de la enseñanza”, Bs As, OPFyL.

EJERCICIO SALUDABLE

El análisis de cada conformación de lo planificado en determinado momento nos permite reconocer la importancia de las diferentes partes, que dan cuenta de buenas configuraciones para la enseñanza. Es decir que consiste en hacer un alto y mirar para atrás, ver como fue el camino y proyectar cómo seguirá este de ahora en más. Litwin nos alienta diciendo: (...) “considerar que se genera una buena práctica de la enseñanza si el docente la organiza o planea anticipadamente los objetivos de la clase, seleccionó los contenidos, planto actividades y determino la propuesta evaluativa en relación con los objetivos determinados”.¹³

Durante varias décadas, la didáctica de todos los niveles de la enseñanza recurría a la anticipación de las consideraciones de estas dimensiones (objetivos, contenidos y su evaluación), como la única manera de dar cuenta de la preocupación por la enseñanza. Por ejemplo, a una unidad didáctica se la puede pensar para ser realizada porque se encuentra en un lugar que les es cercano a los hogares de la población que concurre a la escuela, pero dicha condición no nos asegura que los niños estén familiarizados en ello, en ese recorte que queremos abordar. Que si bien, se ubique cerca de ellos, de sus hogares o al lugar de esparcimiento de dicha comunidad, eso no significa que sea conocido para y por ellos. Dicha proximidad no da cuenta de que despierte la curiosidad de los niños o que las familias puedan abordar dicho contenido de forma pedagógica. Esa es la función de la escuela.

De esta manera, se lleva adelante un recorte que introducirá a los niños y la comunidad de la escuela acercándolos a la vida del barrio donde habitan y de esta forma al patrimonio cultural cercano a ellos. Aproximar a los alumnos al ambiente comunitario dando cuenta de su peculiaridad y reconoce a los niños como sujetos sociales con derecho a apropiarse diferentes modos de vida de los que forman parte. Por ello es que al acercar el contenido a la cotidianidad nos da la posibilidad de materializar aquello que quiero enseñar (sobre todo en los aspectos devenidos del ambiente social y/o natural). También de tal manera dar un puntapié hacia las futuras y

13 Litwin E. (2012), prácticas y teoría en el aula universitaria, en Revista Praxis Educativa Año II N°

próximas planificaciones, así dejando de lado las enseñanzas aisladas y pudiendo realizar un encadenamiento de aprendizajes con mayor significado para los niños. Entendiendo así que se favorece la adquisición de este conocimiento por parte de la comunidad educativa y este va a servir como agente reproductor, ya que al adquirirlo y luego pasar por ese lugar o encontrarlo en un recorrido con algún familiar, el portador de este saber lo va a poder replicar en aquel afecto cercano que esté acompañándolo en ese momento.

Tomando los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios es que podemos esclarecer que: “Se trata de ofrecer a los niños la posibilidad de enriquecer su mirada sobre un contexto cotidiano y conocido, aun cuando puedan ser espacios familiares para los niños, es preciso ofrecerles instancias que les permitan ampliar sus saberes, organizarlos, avanzando en tejer algunas relaciones entre aspectos sobre los que quizás no hayan reparado...”.¹⁴ Pensando en algunos ejemplos: algún artista del barrio (al abordar profesiones o estilos de arte), oficina gubernamental o una estructura que queda cerca de la escuela, ello nos facilita poder hacer la experiencia directa y repetirla si es necesario, para que esta sea significativa para el grupo. Se estaría en un punto introduciendo a la comunidad a este aprendizaje y viceversa, también y de tal forma abriendo puentes para el aprendizaje entre la escuela y su entorno barrial.

Es sabido de los esfuerzos económicos que requieren las salidas alejadas a los establecimientos escolares y quizás hay lugares en sus barrios que no son explorados por los niños y sus familias sí no está presente la escuela como agente facilitador. Este es un punto que considero favorable al momento de pensar un recorrido, que este nos dé la posibilidad de un aprendizaje multiplicador.

En algunos casos, para muchos niños la escuela es la única oportunidad de ampliar sus horizontes y acceder a espacios que no forman parte de sus experiencias habituales y de esa forma apuntar a un crecimiento tanto de lo experimental como también en lo cultural. Es decir, que los niños tengan posibilidades de enriquecer sus conocimientos sobre lo cotidiano, conocer y valorar los saberes de su comunidad y

14 N.A.P. (2015): Nivel inicial, volumen 3: el ambiente social y natural.

quizás acercarlos a un contexto desconocido, ampliando sus exploraciones e intereses y así construir otros nuevos.

Como plantea Jackson (1986)¹⁵ la tarea de enseñar comprende de distintos momentos o fases: la fase preactiva: es aquella en la cual tiene lugar los procesos de planeamiento y programación; la fase interactiva: es la que tiene que ver con el desarrollo de las acciones previstas con los alumnos en el contexto escolar y la fase postactiva: es en la cual se procede al análisis y evaluación de lo sucedido en fases anteriores. Según Gardner, “un docente habilidoso es una persona que puede abrir un número importante de diferentes entradas al mismo concepto”. Acompañando a esa idea es que Litwin nos aporta que esto es dado que cada individuo tiene también un área de fortaleza, es conveniente reconocerla en el docente y en los alumnos, no para actuar en consecuencia, sino para reconocer riquezas de enfoques, entender incomprendidos y tratar de construir puentes entre estilos y posibilidades.

De nuestras reflexiones y algunas experiencias vividas es que considero a estos conceptos como centrales, ya que de esa manera nos acercamos al aprendizaje que puede adquirir los sujetos y del mismo modo que nos enriquecemos de ese proceso. Por lo tanto, cito a Philippe Perrenoud¹⁶ que en su obra “Diez Nuevas Competencias para Enseñar”, en donde propone un enfoque moderno y holístico de la enseñanza, destacando la importancia de adaptarse a las demandas cambiantes de la educación y desarrollar habilidades diversas para brindar una educación de calidad y para ellos hace un recorrido de diez competencias. 1. Gestionar la progresión de los aprendizajes; 2. Concebir y administrar situaciones problema. 3. Dirigir proyectos de clase; 4. Trabajar en equipo; 5. Participar en la administración de la escuela; 6. Informar y comunicar, 7. Dominar la técnica de enseñanza; 8. Estimular el trabajo en grupo; 9. Utilizar las nuevas tecnologías; 10. Enfrentar los deberes y los dilemas éticos.

De las cuales a mí me gustaría tomar las primeras para darles un pequeño pantallazo así los invito a pensar cómo empezar a cambiar este resultado educativo, e ir por la copa mundial (como en Qatar 2022). Competencias: 1- *Gestionar la*

15 Jackson, P (1968), La vida en las aulas, Barcelona, Morata (1996)

16 Perrenoud Philippe, (2013). Diez nuevas competencias para enseñar

progresión de los aprendizajes: Esta competencia se enfoca en la capacidad del docente para planificar y secuenciar adecuadamente los contenidos de enseñanza, teniendo en cuenta el ritmo de aprendizaje de los estudiantes. Implica la adaptación constante del proceso de enseñanza para garantizar que todos los estudiantes avancen en su aprendizaje.

2- *Concebir y administrar situaciones problema*: Perrenoud sostiene que la enseñanza efectiva implica la creación de desafíos cognitivos y situaciones problemáticas que estimulen la curiosidad y el pensamiento crítico de los estudiantes. Los docentes deben diseñar tareas y actividades que promuevan la resolución de problemas y la aplicación de conocimientos en contextos reales.

3- *Dirigir proyectos de clase*: Esta competencia se refiere a la habilidad del docente para guiar a los estudiantes en la planificación y ejecución de proyectos educativos. Los proyectos permiten a los estudiantes explorar temas de interés, investigar y colaborar entre ellos, lo que fomenta el aprendizaje autónomo y la responsabilidad.

4- *Trabajar en equipo*: Esta competencia enfatiza que los docentes no deben trabajar de manera aislada, sino colaborar con otros profesionales de la educación. El trabajo en equipo facilita la reflexión conjunta, el intercambio de ideas y la mejora continua de las prácticas pedagógicas.

5- *Participar en la administración de la escuela*: -El autor aboga por la participación activa de los docentes en la toma de decisiones escolares. Esto incluye contribuir en la definición de políticas educativas, la gestión de recursos y la promoción de un ambiente escolar saludable y eficaz.

6- *Informar y comunicar*: Está destaca la importancia de la comunicación efectiva con los estudiantes y sus padres. Los docentes deben ser capaces de proporcionar retroalimentación constructiva y mantener una comunicación abierta para garantizar el éxito académico y emocional de los estudiantes. Estas competencias representan un cambio de paradigma en la enseñanza, centrándose en el desarrollo integral de los estudiantes, la adaptación a las necesidades individuales y la promoción de habilidades esenciales.

Ahora bien, llegando al final y emulando la frase de Skliar¹⁷, es que la escuela se puede ir transformando en un lugar de comunidad y no de educación individual, al referirse a lo vivido

17 Skliar C, 11 diciembre 2020, Entrevista/ educación; revista La Posta

en la pandemia. Como él rescata que no se puede hacer una escuela de cualquier manera y que los educadores tampoco quieren educar de cualquier manera, reflexiones del autor a las que adhiero totalmente. Ya que en ese punto nos invita a pensar que no da todo lo mismo y si nosotros como profesionales podemos hacerlo profesionalmente, haremos la diferencia. Por eso no es lo mismo pensar o realizar una estrategia que otra, porque al planificarla estamos poniendo en juego todo aquello que queremos que pase en ese momento, en ese lugar y como nos imaginamos que ello va a influenciar en un futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Cols, E. (2016), "Programación de la enseñanza", Bs As, OPFyL.
Litwin E. (2012), prácticas y teoría en el aula universitaria, en Revista Praxis Educativa Año II N° 3.
Jackson, P (1968), La vida en las aulas, Barcelona, Morata (1996)
N.A.P. (2015): Nivel inicial, volumen 3: el ambiente social y natural.
Perrenoud Phillipe, (2013). Diez nuevas competencias para enseñar
Skliar C, 11 diciembre 2020, Entrevista/ educación; revista La Posta



LA ESCUELA UN LUGAR DE ENCUENTRO CON UN OTRO

MARÍA ROSANA BORELLI

La pregunta que nos hacemos como educadores en estos tiempos es hacia dónde se encamina la escuela de hoy. Ya que pareciera que no da las respuestas necesarias a los cambios que han surgido en los últimos tiempos y más aún después de la pandemia que hemos atravesado. Por eso creemos que es fundamental ponernos a reflexionar y poder repensar la educación que hoy se imparte. Es importante que como educadores podamos debatir qué escuela queremos y que escuela construimos todos los días.

Es fundamental como docentes ejerciendo nuestro rol en las escuelas públicas ancladas en la Ciudad Autónoma de Buenos posicionarnos y referenciarlos desde distintas leyes y normativas como el artículo 14 de la Constitución Nacional en el establece que *“Todos los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio; a saber: de trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa; de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; de profesar libremente su culto; de enseñar y aprender”*. El artículo 75 inciso 19 establece: *“(…) Sancionar leyes de organización y de base de la educación que consoliden la unidad nacional respetando las particularidades provinciales y locales; que aseguren la responsabilidad indelegable del Estado, la participación de la familia y la sociedad, la promoción de los valores democráticos y la igualdad de oportunidades y posibilidades sin discriminación alguna; y que garanticen los principios de gratuidad y equidad de la educación pública estatal y la autonomía y autarquía de las universidades nacionales”*.

También la **Convención sobre los Derechos del Niño**, en su Art. 28 señala que debe existir una educación en condiciones de igualdad de oportunidades. En sus incisos a), b) y c) la accesibilidad a todos de la educación primaria, secundaria y

superior; y en el punto e) donde explícitamente manda al Estado a fomentar la asistencia y reducir las tasas de deserción. Implicando un incumplimiento del Art. 12 de la Declaración Americana sobre los Derechos y Deberes del Hombre, el cual establece que "toda persona" tiene derecho a la educación y que este derecho, implica el "de igualdad de oportunidades en todos los casos".

Por lo mencionado anteriormente, creemos que es importante recordar como docentes el compromiso que asumimos todos los días. Como enuncia **Sylvia Pulpeiro**¹⁸ *"No es suficiente desempeñar un rol, sino también es necesario mostrarlo. En el caso del nivel inicial, la necesidad es mayor dada su resignificación profesional que la diferencia del lugar doméstico y los vínculos primarios de la familia como institución"*.

La infancia es una construcción histórica de la modernidad, un lugar no establecido naturalmente sino cargado de sentidos por el discurso pedagógico. En su cotidianidad, la escuela como "institución estatal" y el maestro inserto en ella se establecen una relación de clases entre el Estado (como escuela) y las clases subalternas (alumnos).

Como afirma **Illich**¹⁹ *"Las escuelas se han desarrollado para ser lugares de custodia para distribuir a las personas en lugares y ocupaciones, para aprender los valores dominantes y para adquirir comportamientos y conocimientos sociales aprobados"*. Esta institución escolar, también moderna, supone –sin que ello haya sido cuestionado durante siglos- masas de niños homogéneas, capaces de ser distribuidas de acuerdo a su edad y a los conocimientos alcanzados, en un espacio diseñado para modelarlos y constituirlos en sujetos dóciles.

Estos supuestos duros que, sumados a otros, hacen del dispositivo escolar su "razón de ser", comienzan a perder legitimidad en nuestros días. En la sociedad actual, denominada posmodernidad por diversos autores, la infancia se configura - aunque también, más radicalmente, se pone en duda su existencia. La infancia homogeneizadora de la escuela se enfrenta con un mundo en el que las infancias son cada vez más heterogéneas, diversas, y se constituyen en contextos cada vez más desiguales y con mayor diversidad cultural. Entonces,

18 La escuela de hoy "Entre la quietud y la turbulencia, Editorial Hola chicos, 2014, Sylvia Pulpeiro.

19 Illich Iván, La sociedad desescolarizada (México, 1985) Fondo de la cultura económica.

acompañando a **Kohan**²⁰ (1996) en su pregunta acerca del tipo de subjetividad que las instituciones educacionales contribuyen a formar, puede pensarse que, con la crisis de la Modernidad, la constitución de una subjetividad y, por ende, de una infancia universal se pone en cuestión.

La escuela de hoy es un lugar de encuentro, de encuentro de distintos sujetos. Es el encuentro con un otro, con un individuo diferente, que no forma parte de la propia comunidad. Al reconocer la existencia de un Otro, la propia persona asume su identidad y cómo se relaciona el lugar del Otro en el proceso educativo. Este Otro con mayúsculas, es a menudo olvidado en los análisis acerca de la subjetividad que produce la escuela, en los cuales se suele dejar de lado que los discursos escolares producidos por el dispositivo escolar moderno son generadores de una especie de negación del Otro (de sus pautas culturales, de sus formas de crianza, de sus deseos y proyectos) para transformarlo en un sujeto “a medida” de los requerimientos sociales. Entonces, en función de la pregunta acerca del tipo de subjetividades infantiles que genera la escuela en el contexto de crisis de la modernidad, y qué tipos de discursos produce para desarrollar esas nuevas infancias; se puede pensar como pregunta ¿Cómo desarrollar un nuevo sujeto apelando a una pedagogía que se acerque al respeto por la otredad?

Otra pregunta que nos hacemos, es cómo son recibidos los/as niños/as que transitan hoy por nuestras escuelas, se tiene en cuenta lo diverso a la hora de planificar realizando actividades convocantes que despierte el interés de unos y de otros. ¿Tenemos en cuenta la normativa y los derechos de los niños /as para tener una educación de calidad?

Situémonos en el contexto de la escuela como espacio educativo, si aceptamos que en las prácticas educativas escolarizadas, el docente tiene el poder de enseñar, estamos aseverando que viola el derecho de “no saber” de su alumno, y que por esto su rol se constituye como un productor de imposiciones (básicamente simbólicas): puede decirse que genera una imposición de contenidos que pueden no tener que ver necesariamente con los intereses de los alumnos, y de

20 Kohan W., “Filosofía de la Educación. Algunas perspectivas actuales”, Ediciones Universidad de Salamanca. 1996.

pautas culturales (normas, valores, creencias) que no pueden no relacionarse con sus deseos ni con su historia. Por lo tanto, tenemos siempre una acción de imposición.

Se piensa en el aprender como derecho, pero, a través de la enseñanza -legitimada públicamente por el derecho de cada uno de aprender- se maneja -se operacionaliza- este derecho como una imposición. Para que esto se logre, se requiere reconocer, en la práctica educativa, la existencia de un Otro; que me llama, me interpela, se resiste al poder, soberanía, orgullo del yo, de la propia mismidad.

Este Otro desde su debilidad, es fortaleza, porque mi actitud puede destruirlo y cosificarlo, pero su otredad me obliga al respeto y a la responsabilidad, en tanto puedo responderle. Se trata de abrir posibilidades para esbozar nuevas prácticas de la enseñanza que habiliten el reconocimiento del otro, en términos de un encuentro situado con uno mismo y con los demás; lo que implica mutualidad y solidaridad, de manera de generar respeto por lo igual y lo diferente.

Se trata de una enseñanza que permita mostrar la libertad, como posibilidad de defender la diferencia no como opuesta a la propia, sino de las diferencias respetadas en el seno de la igualdad. También se trata de ofrecer, dentro de estas nuevas prácticas, nuevas relaciones posibles con el conocimiento: mostrar que el mismo puede ser utilizado, en el mundo para el que estamos educando, para transformarlo, y esa transformación puede ser llevada a cabo por los propios alumnos. Dice **Cullen (1997)**²¹ que muchos se preguntan para qué enseñar en tiempos de escepticismo, de vacíos y de incertidumbres que nos ha dejado la crisis de la modernidad. Él esboza una respuesta a la que yo adhiero: el conocimiento puede orientarnos y nos permite transformar la realidad. Y también puede ayudarnos a construir subjetividades solidarias y felices. Dice el autor que estas metas son posibles mientras los docentes nos reconozcamos como señales de un camino hacia la verdad, la justicia y la felicidad. Cullen (2009) sostiene que la ética es una condición esencial de la tarea docente; porque sin ella, directamente no se produce educación. La importancia de la ética radica en poder reconocer la responsabilidad de la tarea

21 Cullen C., "El lugar del otro en la educación moral" en Perfiles ético-políticos de la educación. Argentina. Paidós. 2004.

docente; y somos responsables en la medida que somos capaces de responder a la interpelación del otro, en su dignidad, en su valor en sí mismo, sin intentar reducirlo.

Esta realidad busca una hegemonía que exige que los educadores de todas partes, nos detengamos y comencemos a reflexionar sobre el papel que tiene la educación y como esta debe de contribuir a la justicia de los educandos, justicia que está siendo opacada por la homogeneidad. Para eso debemos de replantearnos y de repensar sobre el fin último de la educación, y si esta tiene en cuenta las realidades de hoy. Pensar en qué medida propiciamos el desarrollo de la otredad, o en qué medida somos partícipes de la homogeneidad. Sin pretender atentar contra la otredad.

Poder reflexionar y pensar por ejemplo sobre la elaboración del currículum (¿quién lo elabora?, ¿bajo qué condiciones se elabora?, ¿éste responde a las necesidades de mis alumnos/as?) después el funcionamiento de las escuelas (la estructura vertical, basada en la disciplina, que sirve como analógica según M. Foucault, de cárceles o manicomios, donde no existen espacios para que los alumnos/as participen libre e íntegramente en las actividades de la escuela) y por último la limitada percepción de la educación es decir, sólo existe educación cuando se sea “niño”, sólo si está en una escuela, sólo si permanece en el aula, sólo si está sentado y en silencio y sólo si efectúa lo que dice el maestro sin demostrar disgusto, dejando de lado todas las otras formas de educación, por mencionar algunos la propuesta de Freire de concebir a las ciudades como educadoras (2001), pone en la mesa un gran debate: en qué medida existen contradicciones entre lo que enseñamos en las escuelas y la finalidad que tiene.

Dice Paulo Freire (2002)²² que para los humanos las posibilidades de subjetivación solo pueden desarrollarse en dos direcciones opuestas: la humanización o la deshumanización. El proceso de deshumanización se vincula con las condiciones de opresión en las que las personas se hallan; sabemos que muchas de estas condiciones de opresión son ofrecidas y facilitadas por la escuela. Por eso es tan importante ubicarnos en un lugar que permita reconocer nuestro discursos y prácticas como contingentes y siempre sujetas a revisión, porque así podemos

22 Freire, Paulo, La educación como práctica de la libertad Siglo XXI ediciones 1982.

abrir espacios para que, desde la reflexión sobre nuestra tarea docente, se esboce un camino que avance en dejar espacio para el proceso de humanización de los alumnos.

La nueva escuela de hoy debe ser un motor de la transformación y el maestro, en su oficio, debe ocupar el lugar de agente transformador, no solo de trasmisor de conocimientos. Este debe ofrecer propuestas creativas y compartir las responsabilidades de las acciones, situarse desde una pedagogía crítica, relacionando la realidad de la institución, teniendo en cuenta al “otro” y pensando en las nuevas infancias, situándose en el saber, saber hacer y saber ser.

Debemos promover la igualdad, ayudando a los alumnos a ser críticos y pensantes”, redefiniendo el lugar que ocupa la escuela hoy para optimizar su funcionamiento. En nuestra tarea docente subyace nuestra ideología, La educación de hoy no debe reproducir, debe conocer críticamente para modificar.

“El oficio de enseñar sigue siendo el de sostener, acompañar y ofrecer herramientas significativas para que el otro pueda decidir por qué hacer algo, qué hacer con lo que el mundo le ha dado hasta ahora y, eventualmente, cambiarlo. En cada época impera una característica, pero el núcleo central del sentido de este oficio, vinculado a una manera de llevar adelante la vida, concierne a la transmisión intergeneracional y a la solidaridad. Es decir, en encontrar que una generación pueda caminar con otras”. (Frigerio)²³

El reconocimiento de la diferencia como característica constitutiva de los sujetos, grupos, de la exclusión y como una forma de injusticia que atraviesa múltiples dimensiones de la vida personal y social, conforman la tensión que sustenta el desarrollo de políticas institucionales basadas en el enfoque de Derechos Humanos. Así mismo es una perspectiva institucional y ética.

Repensar la educación desde la perspectiva de la otredad implicaría deconstruir lo que significa lo escolar en los contextos conocidos y formar las bases de una nueva educación que favorezca la identidad de la otredad, esto sólo se puede lograr hasta que se concrete objetivamente la libertad de las personas, esto concretamente y objetivamente, se manifiesta en

23 Frigerio, Graciela, Entrevista “Una vida para enseñar el oficio de enseñar.

una apertura al desarrollo y la implementación de nuevos currículum, donde cada estado, cada comunidad, incluso cada escuela formule su currículum y que este atienda las necesidades de su comunidad.

La escuela hoy es una oportunidad, es un lugar que debe respetar las diferencias, un lugar de estar con otros para aprender juntos, para empatizar y a partir de lo diverso lograr una convivencia que potencie el conocimiento.

Los docentes interesados en construir la Escuela para todos deben considerar que la otredad implica distinguir al otro no como a un igual, sino como alguien diferente. El otro es lo que no se quiere ser y, a pesar de que no se relaciona con nada negativo, se puede emparentar con la xenofobia, la homofobia, el racismo o el maltrato social en cualquiera de sus manifestaciones, deben empezar por desterrar la violencia en el lenguaje, en el trato, en la forma de evaluar.

La educación es una práctica política de resocialización y no sólo desde la familia, sino del ente social que merece las mismas oportunidades de formación y de reconocimiento social.

En la Escuela para todos, se trabaja la empatía para crear situaciones de amparo a través de la comunicación efectiva y el diálogo, es decir: maestro sensibilizado, conoce las realidades de sus alumnos/as, sus historias, sus intereses, sus valores y trabaja por una educación para la paz.

La escuela para todos es el escenario de vinculación y diálogo entre los individuos de culturas diversas que convergen en el aula y educa en medio del diálogo para que los conflictos se solucionen; soluciona los conflictos para recuperar el sentido de humanidad.

La sociedad y la escuela están en permanente movimiento, las infancias van cambiando y en ese movimiento incierto es que debemos situarnos, las miradas pueden modificarse, pero sabemos que el rol de la escuela debe ser un ámbito de promoción y protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes. La escuela es un espacio que contempla derechos, saberes, diálogo aportando desde nuestro rol a promover igualdad de oportunidades y a construir entre todos una escuela inclusiva y de calidad donde todos se sientan incluidos y aceptados, premisas difíciles en los tiempos de hoy, pero el docente en su hacer puede lograr que lo imposible sea posible.

Partiendo de la premisa que cada niño o niña es único y se les debe respetar, valorar y fomentar su desarrollo en un ambiente pacífico, en escuelas seguras donde todos sean tratados e interactúen en igualdad de condiciones.

La igualdad de oportunidades implica identificar y eliminar las barreras discriminatorias de los contextos escolar, familiar y social. También está relacionado con impulsar la participación centrándose en el aprendizaje, promover políticas para satisfacer las necesidades educativas de los alumnos e involucrar el desarrollo de las escuelas.

Como mencionamos al principio, la sociedad actual ha vivido en estos últimos años una acumulación de cambios en los valores, actitudes y prácticas, que se reflejan en los en la realidad de la escuela que nos obliga como docentes a “la búsqueda de estrategias inclusivas y no segregadoras; la discusión profunda sobre el currículum; la atención especial sobre la formación académica del estudiantado; y la promoción de procesos de democratización institucional a partir de una mayor participación de los diferentes integrantes que comparten la escuela”.²⁴

Porque no solamente basta con reconocer al otro como diferente, como diverso y habitar con él un mismo espacio; sino por el contrario debemos de hacer ese espacio el de todos, en el que se sientan a gusto, acogiendo con empatía a ese otro que llega también a convertirlo en suyo, por eso la escuela brinda una oportunidad de ser solidarios, tolerantes para poder brindar el derecho a la educación, incorporando otredades como mundos posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Cullen C. (2004), “El lugar del otro en la educación moral” en Perfiles ético-políticos de la educación. Argentina. Paidós.
- Freire, Paulo (1982), La educación como práctica de la libertad Siglo XXI ediciones.
- Frigerio, Graciela, Entrevista “Una vida para enseñar el oficio de enseñar.
- Frigerio, Graciela; Poggi, Margarita (1982); Las instituciones educativas: Cara y ceca. Troquel.
- Illich Iván (1985). La sociedad desescolarizada (México) Fondo de la cultura económica.

24 Las instituciones educativas: Cara y ceca Frigerio, Graciela; Poggi, Margarita; Troquel, 1982.

Kohan W. (1996), "Filosofía de la Educación. Algunas perspectivas actuales", Ediciones Universidad de Salamanca.

Pulpeiro, Sylvia (2014). La escuela de hoy "Entre la quietud y la turbulencia, Editorial Hola chicos.



EL ESPACIO PÚBLICO: UN LUGAR DE ENCUENTRO PARA EL APRENDIZAJE

MÓNICA GARCÍA CES

Pensar en el Nivel Inicial conlleva pensar el ingreso de los niños y las niñas al sistema educativo, con todo lo que esto implica, para un nivel que está compuesto por alumnos y alumnas desde los cuarenta y cinco días de vida hasta los cinco años de edad. La escolarización desde edades muy tempranas requiere de revisar y analizar las concepciones de enseñanza y aprendizaje para la primera infancia, con el fin de promover, desde el inicio, las mejores condiciones de enseñanza para la formación integral, que conlleve el logro de una creciente participación ciudadana democrática y equitativa en la sociedad.

Teniendo en cuenta que en los primeros años de vida se asientan las bases del aprendizaje, ofrecer propuestas pedagógicas de calidad es un compromiso esencial para el sistema educativo que debe garantizar la igualdad de oportunidades de acceso y permanencia para educar de manera integral a los niños y a las niñas. Se hace necesario promover el fortalecimiento de todas las potencialidades de los alumnos y las alumnas, en un espacio de encuentro donde se propicia el entramado de capacidades y saberes desde el inicio de las trayectorias educativas.

Construir una alianza Jardín-familia es parte ineludible de la tarea pedagógica que desarrolla el nivel inicial y requiere del establecimiento de vínculos de calidad basados en la confianza que posibilita el encuentro en una relación de complementariedad que favorece y enriquece el aprendizaje de niños y niñas. Para ello, es imprescindible convocar a las familias a espacios de diálogo que garanticen el encuentro para explicitar los propósitos de enseñanza del nivel inicial, sus objetivos de aprendizaje y la modalidad de enseñanza.

En los diversos documentos curriculares del nivel inicial se propicia el desarrollo de experiencias de aprendizaje donde la

pregunta moviliza la curiosidad, la participación, la colaboración y el protagonismo de los niños y las niñas a partir de propuestas potentes que brindan múltiples y variadas oportunidades de exploración, juego y producción de aprendizajes en la acción con los objetos, el entorno y la interacción con pares y adultos/as.

Este enfoque didáctico se caracteriza por el diseño de propuestas flexibles, en espacios diversos, que garantizan la centralidad y la valoración del juego, la alfabetización cultural y el desarrollo personal y social con los/las niños/as como protagonistas de sus aprendizajes.

Es tarea de los jardines de infantes que las familias conozcan la modalidad de trabajo propia del nivel inicial, para que puedan valorar y participar de los dispositivos pedagógicos que promueven ricas experiencias de aprendizaje. Es necesario generar espacios de encuentro familia-jardín, donde potenciar la reflexión sobre la tarea educativa en función de los tiempos, los formatos escolares, las prácticas pedagógicas, los espacios donde se enseña y aprende... para encontrar la significatividad del jardín en el desarrollo de las trayectorias educativas de los niños y las niñas.

Es en este encuentro de miradas, familia - jardín, donde a través del diálogo, la escucha y la reflexión compartida se van estableciendo las bases para la construcción de esta tarea compartida, es decir, el desarrollo integral de los niños y las niñas para que adquieran aprendizajes significativos a partir de los que desplieguen sus posibilidades de expresión y comunicación, de resolución creativa y colaborativa de problemas, incrementen su autonomía, su iniciativa y curiosidad por aprender y se apropien de valores que incentiven vínculos de solidaridad y cooperación, fomentando el pleno ejercicio de la cultura como derecho.

GENERAR EL CONTEXTO PARA CONSTRUIR LO “COMÚN” EN LA HETEROGENEIDAD

La diversidad de familias que llegan al jardín permite ampliar el acervo cultural de la institución a partir del aporte de la riqueza que conlleva la heterogeneidad. Para que esto sea posible, es la institución educativa la que, a partir de sus propuestas, pone en valor los variados conocimientos, prácticas culturales, lenguajes, costumbres... que se despliegan en la

construcción de vínculos de cooperación y apoyo mutuo, entre y con las familias.

Es en esa relación de complementariedad familia-jardín, que realmente se favorece y enriquece el aprendizaje de niños y niñas. Dado que la tarea es compartida, resulta clave la construcción de experiencias que fortalezcan un vínculo de calidad basado en la confianza.

El entorno del jardín es un espacio alfabetizador que comparten tanto la institución educativa como las familias. Después de dos años de pandemia, requiere de una mirada renovada para volver a habitarlo ya que ese acontecimiento inédito, apareció de manera brusca en nuestras vidas, despojándonos de gran parte de los usos y costumbres conocidos hasta el momento, privándonos de transitar libremente por calles, parques, veredas...

Este período prolongado de tiempo en el que se permaneció aislado, si se analiza en función del tiempo de vida de los niños y las niñas que asisten al nivel inicial, para muchos, representa una gran parte de la totalidad de su existencia.

Si esta situación se piensa en función de la calidad y calidez de los vínculos de afecto, la crianza de muchos de nuestros alumnos y alumnas estuvo atravesada por el aislamiento, la extrema higiene, el distanciamiento, la escasez de interacciones sociales para preservar la salud (con lo que esto conlleva a la hora de vincularse con otros y otras), el miedo y la sensación de muerte inminente. Estas circunstancias excepcionales, han modificado los modos de relación, no sólo entre las personas sino también el de éstas con su entorno natural y social.

Se suman a esta singular situación de vida en pandemia, los cambios culturales, sociales, económicos, políticos... en plena era tecnológica, que también atraviesan los modos de ser, estar y vincularse de las personas entre sí y con su entorno.

En la ciudad, cada vez más rodeados de asfalto, edificios y autos, la naturaleza comienza a invisibilizarse y los niños y las niñas crecen con menores posibilidades de disfrutar los beneficios que presenta el contacto con el entorno natural, como por ejemplo, tener una mejor condición física ya que reduce el sedentarismo, mejorar el desarrollo neurocognitivo a partir de la armonía de las funciones cerebrales dado que las salidas a los entornos naturales promueven un aumento de la

actividad en el hemisferio derecho del cerebro que desarrolla la creatividad, el talento artístico, la empatía y el manejo de las emociones.

Además, el ritmo de vida se acelera constantemente con el uso de todo tipo de dispositivos electrónicos (teléfonos móviles, ordenadores, televisores...). Esto, suele generar la sensación de estar más conectados que nunca, porque, por ejemplo, se tiene la posibilidad de conocer lo que está pasando en cualquier lugar del mundo casi al instante, ser contactado constantemente a través de mensajes y mails... Sin embargo, ese estar “conectados a todo”, obtura el encuentro cara a cara, sosteniendo el contacto visual, ese acercamiento con el otro/a que requiere de la atención plena, de estar en “situación” y disponible.

Estas nuevas formas de ser y estar, estos ritmos acelerados, también afectan a las infancias que a diario asisten a los jardines y demandan a las instituciones educativas, pensar nuevas formas de enseñar a aprender, a ser, a hacer y a convivir con otros y con otras.

EL AMBIENTE NATURAL Y SOCIAL: UN COMPROMISO INDIVIDUAL Y GRUPAL

Las experiencias para indagar y conocer el ambiente, tal como se las aborda en el Diseño Curricular para la Educación Inicial de 4 y 5 años (2019) y en el Diseño Curricular para la Educación Inicial, Niños de 2 y 3 años (2000), incluyen tanto los aspectos naturales como los socioculturales, dado que ambos conforman el ambiente.

El medio natural, compuesto por la interrelación entre la atmósfera, la hidrosfera, la geosfera y la biosfera, está en constante transformación por el hecho de encontrarse sometidos a los cambios que origina la intervención del ser humano. Por otra parte, el ambiente sociocultural está formado por las infraestructuras, los sistemas sociales e institucionales, la organización política y económica y los principios éticos, con los que las sociedades funcionan y se organizan para satisfacer las necesidades básicas de recreación, educación, alimentación, salud, trabajo, vivienda, etcétera.

El ser humano forma parte del ambiente como ser social que se organiza y actúa dentro y a través de los grupos sociales que integra. Por ello debe asumir un compromiso tanto individual como colectivo para su conservación,

aprovechamiento racional y mejoramiento. El ambiente es una condición indispensable para la supervivencia y la calidad de vida, dado que el medio natural se constituye como la base material que hace posible la conformación y el sostenimiento de las sociedades, las cuales, a su vez, impactan en la naturaleza cada vez con mayor intensidad. Así, en este entramado del ambiente natural y social se van dando procesos de grandes y profundas transformaciones sociales, culturales y tecnológicas.

El nivel inicial desde un abordaje sistémico, que pone en valor la diversidad cultural, los cambios y permanencias a lo largo del tiempo, propone el desarrollo de una mirada crítica y compleja de la vida en sociedad. En este sentido, la Educación ambiental, toma como encuadre epistemológico al paradigma de la complejidad para oponerse a las miradas parciales y simplistas del mundo, a partir del reduccionismo y el fraccionamiento de la información.

La realidad y los problemas son cada vez más transversales, globales y multidimensionales. Por ello se hace necesario un abordaje didáctico con una mirada interdisciplinaria, es decir, que enfoca la enseñanza que se pretende abordar con contenidos y disciplinas diversas orientadas a la integración de los saberes.

Las salidas didácticas para disfrutar los espacios públicos próximos al jardín se constituyen como una propuesta clave a la hora de pensar como volver a habitar los espacios comunes. La propuesta pedagógica de salir a investigar el entorno cercano tiene como finalidad el acompañamiento de los niños y a las niñas en su exploración para que, partiendo de su genuina curiosidad, puedan observar, deducir, comparar, distinguir, preguntar, hacer inferencias e iniciarse en la construcción de algunas explicaciones y/o hipótesis que les permitan de manera progresiva, comprender cada vez mejor diferentes fenómenos y ampliar su conocimiento del mundo.

Por otra parte, salir a explorar los entornos cercanos al jardín, permite expandir el “territorio” de aprendizaje de la sala y del mismo jardín abriendo las puertas de la institución para salir a jugar y a investigar el barrio en comunidad, volviendo a tomar contacto con la naturaleza que se hace presente en los espacios verdes urbanos. Es necesaria la intervención docente para que los niños y las niñas, que conciben al mundo de manera integral, puedan transformar el ambiente en un objeto

de indagación, para lograr ver lo cotidiano con una mirada curiosa y una pregunta que permita la reflexión y la sistematización de la indagación.

EL ESPACIO VERDE PÚBLICO COMO PROMOTOR DEL BIENESTAR COMÚN

Los espacios verdes, es decir, toda zona libre en donde predominan áreas de vegetación, son fundamentales para el bienestar y la calidad de vida de sus habitantes porque impactan directamente en el ambiente y en la salud de las personas.

Siendo la escuela, promotora y garante de los derechos de las infancias, se hace necesario tener presente que la Convención sobre los derechos del niño, en su artículo 31, reconoce el derecho de la infancia al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad.

A su vez, ofrecer variedad de espacios donde se pueda estar en contacto con la naturaleza, para mirarla y vivenciarla, se transforma en una potente oportunidad para a través del disfrute, aprender a respetar, valorar y contribuir activamente a la preservación del entorno natural. Se trata de generar conexiones con otros espacios al aire libre, que, con la intervención docente, se constituyen en entornos de aprendizaje que posibilitan el contacto con materiales y recursos que promuevan la observación, la exploración y la apreciación del ambiente, detectando, por ejemplo, los cambios que se producen a lo largo del año en las plantas y cómo esto modifica el paisaje urbano. ¿Cuándo nuestras veredas se cubren de hojas que revolotean al viento? ¿Por qué algunos árboles siempre conservan sus hojas? ¿Se pueden comer los frutos de los árboles urbanos? ¿Por qué se escucha por las mañanas el canto de los pájaros en las épocas cálidas? ¿Quién tiene que limpiar las veredas que están cubiertas de suciedad de las mascotas? ¿Se pueden cazar pajaritos?

El entendimiento de que el ambiente es un sistema de relaciones requiere de un equipo docente que, con sus intervenciones, acompañe a los niños y a las niñas en la indagación y comprensión de que los cambios no se producen de manera mágica, sino que están estrechamente relacionados con variables naturales y culturales. Indagar sobre los cambios que experimentan las plantas a lo largo del año y las condiciones ambientales que favorecen su crecimiento

(necesidad de luz solar, agua, aire, nutrientes para la vida) es una forma de potenciar la mirada curiosa sobre el paisaje de nuestro entorno. Guiar a los niños y a las niñas para el reconocimiento de condiciones ambientales que influyen en la presencia o ausencia de insectos, por ejemplo, la existencia de plantas con flores y la aparición de abejas y mariposas, les permite tomar conciencia de la incidencia de la acción humana sobre el ambiente.

Además, el planteo de interrogantes que permiten explorar e indagar colaborativamente, posibilita la creación de espacios de encuentro e interacción en pos de un objetivo común. Por otro lado, genera un fuerte sentido de pertenencia y de responsabilidad por el respeto, la protección y el cuidado del ambiente natural en el que se desarrollan las propuestas de exploración y descubrimiento.

Las plazas y los parques ofrecen ricas oportunidades de aprendizaje, pues son espacios educadores que permiten conocer el entorno natural y social a partir del trabajo pedagógico interdisciplinar que diseña el equipo docente. Estos lugares sufren modificaciones a lo largo del año, por la variación de las estaciones y las modalidades de uso de las personas.

¿Quiénes concurren a las plazas los días soleados? ¿Y los fríos y ventosos? ¿Cómo luce el cielo los días nublados? ¿Dónde se refugian las aves cuando los árboles no tienen hojas? ¿Cuándo se realiza la poda de los árboles de plazas y parques? Plantear interrogantes sobre los cambios, habilita nuevas posibilidades de investigación y de aprendizaje significativo que posibilita educar a los alumnos y las alumnas para los desafíos del siglo XXI, formándolos como actores sociales, responsables, críticos, con iniciativa, protagonistas en la construcción de una ciudad más justa e inclusiva.

Garantizar la igualdad de oportunidades asegurando educación de calidad, equitativa e inclusiva requiere de equipos docentes que impulsen las prácticas colaborativas jerarquizando el valor de las relaciones interpersonales y la colaboración fomentando el efectivo cumplimiento del derecho de los niños y las niñas a ser escuchados y a participar activamente en la vida democrática y la transformación de la ciudad.

Las salidas para investigar y disfrutar el entorno permiten abordar diferentes recortes (los juegos de la plaza, el suelo del

parque, la vegetación en primavera...) que, a partir de ser tomados como objetos de indagación, se los interpela desde el cruce de contenidos para enseñar de manera holística promoviendo el desarrollo de capacidades.

A partir de la exploración, la curiosidad por aprender, el descubrimiento, la expresión y el trabajo en equipo, se enriquecen los aprendizajes y juegos en espacios comunes del entorno del jardín, como lo son, la plaza del barrio, el parque... a la vez que se visibilizan las personas que transitan por esos lugares. ¿Qué roles desempeñan? ¿Cuáles son sus intereses? ¿Cómo se acuerda el uso de esos espacios? ¿Quién los cuida? ¿De quién son? De este modo, los espacios públicos, se configuran como espacios educadores que propician la alfabetización ampliada, permiten un mayor conocimiento, organización y comprensión de la realidad, poniendo en valor la heterogeneidad de intereses, derechos, responsabilidades, obligaciones... que nos permiten vivir en sociedad y ser parte de la comunidad.

Los y las docentes, trabajando en equipo y de manera interdisciplinar, son los actores fundamentales en la enseñanza de capacidades para participar de manera democrática e inclusiva en un mundo dinámico y cambiante. También tienen un rol clave en el proceso de transformación educativa del que es necesario que formen parte las familias. Las salidas didácticas, que por Reglamento Escolar requieren el acompañamiento de las familias, son espacios de participación real donde se puede construir un trabajo conjunto a partir de incluirlos en la planificación de la propuesta. Contar con la colaboración de las familias a la hora de organizar el trabajo en pequeños grupos con los niños y las niñas, resulta enriquecedor para todos los participantes de la salida.

El equipo docente que, junto a la familia, acuerda “misiones” o “desafíos” para que cada subgrupo de alumnos y alumnas lleve a cabo, pone en valor la riqueza de la diversidad y el trabajo en equipo. A partir de las consignas (preguntas que movilizan la curiosidad y el interés) se favorece apreciar lo cotidiano, lo cercano, desde otra perspectiva que transforma al entorno en un real objeto de indagación, para explorarlo y descubrirlo. A través del juego y de la investigación en estas propuestas también es necesario promover una mirada inclusiva, que aloje la diversidad de intereses y necesidades. Se

podrá indagar, por ejemplo, las condiciones de accesibilidad (a los juegos, al parque, a los cestos, a los bebederos).

El trabajo en pequeños grupos genera diversidad de agrupamientos y jerarquiza el valor de las prácticas colaborativas ya que lo investigado por cada equipo, se transforma en conocimiento que se comparte al resto de los alumnos y alumnas. La heterogeneidad de saberes construidos en los subgrupos se potencia en el intercambio, pues es allí donde se generan nuevos aportes, surgen preguntas, inquietudes...

De este modo, el entorno cobra valor, no sólo como objeto de investigación, sino que además, permite que los niños y las niñas junto a sus familias y al equipo docente se constituyan como sujetos que interactúan en un mismo espacio público, donde se reconocen mutuamente en las relaciones y vínculos interpersonales que construyen desde un rol activo y participativo donde las diferencias forman parte de la convivencia, del proceso de aprender a vivir en una sociedad democrática, más justa, equitativa e inclusiva que aloje la diversidad en la vida colectiva promoviendo la apropiación de los espacios públicos como garantes del bienestar común.



CREAR Y HABILITAR ESPACIOS, DE ANDAR, DE LIBERTAD Y ESCUCHA EN LAS ESCUELAS

MARIANA CACHIZUMBA

A lo largo de toda nuestra vida aprendemos a través de nuestro andar y de nuestras propias vivencias. Este significativo aprendizaje forma de alguna manera ese entender de las cosas, nuestro mapeo del mundo y nos vamos comportando de modo correspondiente a cada situación. A medida que pasa el tiempo, nuestras reacciones a ciertos estímulos se vuelven automáticas, pero lo importante es ayudar a desarrollar una actitud creativa, tal vez esto ayudaría a aceptar que nuestra mirada del mundo no es la única o la mejor representación de la realidad. La escuela es ese espacio de reflexión, ese espacio que nos habilita a ser uno mismo. Contar con un espacio así en cualquier momento de nuestras vidas nos da la oportunidad desplegar aquello que es propio de uno.

Somos sujetos receptores de aprendizaje, desde nuestra gestación estamos recibiendo estímulos que van formando nuestra personalidad, nuestros gustos, nuestro carácter y nuestro ser en su total expresión. Que nos permitan expresarnos es darnos la posibilidad de experimentar la libertad, sin darnos cuenta que todo el tiempo vivimos expresándonos de diferente manera y con los recursos que el medio nos proporciona. Podemos decir que somos seres expuestos y esa posición es lo que nos lleva a mostrarnos como verdaderamente somos.

Reflexionar sobre la complejidad que encierra la tarea de enseñar es sumamente importante. Saber cómo transmitir a través del arte que tiene el enseñar y conocer a los educandos son dos hitos sumamente valederos para que la enseñanza pueda transformarse en una actividad de alto impacto en el otro y que se proponga, sobre ella, como lo exige así los tiempos actuales una innovación constante y permanente. Cuando pensamos en la innovación, nos referimos a aquello nuevo y único, que todavía está por descubrirse que queremos enseñar.

En este sentido nos preguntamos como docente ¿Qué lugar ocupa el educador? ¿Qué lugar tiene y le dan a ese “yo” que enseña? ¿Cómo esa identidad obstaculiza o apoya esos cambios?

Para ir contestando a estas preguntas, lo primero que viene a mi pensamiento es lograr el autoconocimiento y la autocrítica como un ejercicio, sino diario, por lo menos periódico por parte de los docentes. Considero que son dos trabajos que, si bien no garantizan, sí ayudarían a la “buena enseñanza”. En el ámbito personal sería como un hábito y, en los debates públicos sobre reforma e innovación educativa, un deber de las autoridades, si pretendemos cambiar algo.

Actualmente el sistema educativo propone constantemente innovar, ya sea por cambios en los paradigmas de la educación que se producen debido a los avances tecnológico, de la información y la comunicación o por la enseñanza de contenidos para competir en el mundo laboral, pero la innovación será posible si ponemos la mirada en los verdaderos intereses de los agentes del proceso educativo, en este caso: los docentes y por ende los alumnos que son los principales protagonistas del acto de enseñanza.

Sostengo la idea que ese autoconocimiento y autocrítica es como un puente, si lo transito voy a reconocer mis aciertos y mis errores, y lo fundamental, seré consciente sobre lo que debo sostener y lo que debo cambiar para que la innovación tan deseada se dé, al otro lado del puente. Sin este proceso podemos seguir escuchando capacitaciones, congresos, cursos, pero solo quedará en información que no impacta, no conecta con la enseñanza, además, no tendríamos las herramientas que implican estar dispuestos a hacer elecciones sobre mi rol.

Hoy vivimos una batalla muy difícil de afrontar, porque estamos en un mundo con apariencias engañosas, sobre qué quiere decir hoy tener éxito, ser una persona exitosa, un sujeto que aprende hoy es un sujeto que debe adaptarse al mundo tal cual como se nos presenta y no como es; se observa una oposición entre el mundo de hoy y la vida y es por este motivo que sería necesario reflexionar acerca de nuestro tan importante rol.

En este espacio me gustaría expresara algunas reflexiones necesarias que los maestros deberíamos plantearnos para enseñar, transmitir un conocimiento o instruir basándonos en las estrategias más convenientes para dicha función: centrando

nuestra mirada en ese ser desde un punto filosófico para poder ir más allá, llegar al alumno desde la motivación, el acompañamiento, incentivando la imaginación y la creación innata del niño, creando el vínculo a través de la conversación que se lograra pensando intrínsecamente los tiempos que corren para que encuentre sentido a su vida y edifique su mundo cultural.

La figura individual del docente depende de algo más de su personalidad y del manejo que este tenga de los contenidos a enseñar sino de la forma en que llega a sus alumnos y su capacidad para guiarlos, acompañarlos en su crecimiento sin imposiciones ni rotulamientos. Los maestros debemos ser eficientes en estos aspectos convirtiendo esa función en el “arte de enseñar”, “el arte de la didáctica”; “el arte de la oportunidad”; si somos capaces de transmitir un saber dándole forma para que sea sencilla para los chicos y chicas podemos decir que llegaremos a dejar una hermosa huella en ellos. Mantener en nosotros el interés continuo y persistente en nuestra formación didáctica debería ser un acto de amor y deber.

Es sumamente necesario reconocer la diferencia entre los sujetos y no verlo como algo peligroso o como una amenaza para nuestro trabajo y mucho menos considerar que ese niño debe ser apartado, aislado con una actividad especial si no que, al contrario, debemos tratarlo como un conjunto de posibilidades para pensar la pluralidad, la diversidad y la multiplicidad desde un ámbito relacional que enriquecerá a todos porque las escuelas son justamente eso, una amplia gama de oportunidades.

Cuando me paro frente a un grado o grupo de niños que debo acompañar en esta instancia educativa, me pasan muchas cosas por mi cabeza, me hago muchas preguntas: ¿aprenderán?, ¿me estarán entendiendo?, ¿lograre llegarles?, ¿llegare a mis objetivos? Y sobre todo a sus propios objetivos. Siento una gran responsabilidad y también me enfrento a todo aquello que debo dar en un tiempo determinado, cumpliendo con mi planificación que realizo antes de conocerlos realmente. Una vez que comienzo a transitar ese camino me doy cuenta que todo aquello que planifique y esos objetivos que me marque junto al tiempo esperado no es lo logrado ya que encuentro esa gran diversidad de seres que tienen su propio tiempo, sus propios intereses, sus propias realidades y ahí debemos ser lo más

objetivos posibles. Sin quitar la mirada a ese ser en su “todo”. Estamos inmersos en una época de la inmovilidad frenética, movidos por la aceleración continua, incapaz de detenernos, de mirar hacia los lados, de preguntarnos nada. Como educadores debemos pensarnos, ser críticos con nosotros mismos, enriquecernos, darnos tiempo, hacernos ese tiempo para vernos y ver al otro.

Deberíamos pensar a la educación partiendo del arte, de todo aquello que esté relacionado con el arte como la música, la escritura, la danza, el teatro, la pintura, el dibujo, la poesía, la escultura y todo aquello que nos permita expresarnos libremente, donde podamos soltar nuestra imaginación, mostrar nuestros sentimientos, y la sensibilidad que llevamos dentro. Generar espacios donde el niño junto a otros pueda mostrar, exteriorizar su ser y pensar el mundo en el que les gustaría vivir a su manera. Mostrar el mundo del arte es darles la posibilidad de salirse del trabajo escolar, de la carga de la responsabilidad y del sacrificio.

El juego en la escuela sería una instancia, una vivencia para el niño que aportaría muchos beneficios. Como docente debo reconocer que nunca he destinado momentos de juego en mis clases, porque al no tener la experiencia me daba miedo de no poder manejarlo, guiarlo, llevar con éxito esa experiencia. En estos días me propusieron preparar unos juegos con textos literarios que hemos trabajado durante el año y me lleve una grata sorpresa. Pude observar como los niños no solo disfrutaban de los mismos y entre ellos, sino que, además, pudieron pensar junto a otros, con el otro y para el otro. Como la interacción del juego daba el lugar para que todos jueguen con todos me permitió ver como dicha experiencia enriqueció la convivencia.

La infancia y la educación es una diada inseparable, los griegos lo identificaron como algo inherente pensar uno independiente del otro. Lo educativo es lo nuevo, eso nuevo se refiere a la infancia y a su vez eso nuevo es lo incapaz. Debemos pararnos y ser buenos observadores de eso “nuevo” para pensarnos y repensarnos que queremos de ellos y que estamos logrando hacer de ellos. Empoderarlos para vivir en un mundo donde la felicidad no esté ligada a los mandatos imperialistas y consumistas.

Como docentes es muy necesario que tengamos ese lenguaje y espacio de conversación como una experiencia de detención y de pausa, ese tiempo dedicado al otro: *“una conversación es, esencialmente, un gesto pedagógico, en tanto educar pueda ser comprendido como el modo de conversar a propósito de que haremos con el mundo y la vida, que harás de mejor con el mundo y como te harás responsable por tu vida. Como gesto pedagógico se conversa para saber que hay en las cosas, los efectos de eso en uno y su resonancia en nosotros, pero se conversa no para saber sino para mantener tensa las dudas esenciales: el amor, la muerte, el destino, el tiempo”* (Carlos Skliar). Generar espacios de conversación es un acto obligado en el ámbito de la educación. Cuando tenemos una conversación con el otro, que debo aclarar que no tiene nada que ver con esa instancia de pregunta-respuesta si no que nos referimos a esa conversación entre un ser y otro ser, ese uno a uno, sin juzgamiento, cuyo origen y destino se ignora. donde no hay un tema, sino que nace de una necesidad, donde no hay un momento pactado para iniciar esa conversación; ese momento se construye para ver al otro, aunque a veces sea en silencio, porque no solo podemos conversar a través de las palabras, muchas veces no necesitamos que el niño nos exprese en forma oral lo que le sucede, o de lo que quiere hablar, sino que lo hace a través de su cuerpo, de sus gestos, de sus acciones, con su forma de mirar. Es a partir de estas reflexiones que podemos pensar en la necesidad de tomar algunas decisiones con respecto al lenguaje: quizás desde el punto de vista educativo valdría la pena detenerse a pensar en una primera cuestión que podríamos plantear del siguiente modo: ¿en qué lenguaje hablar, conversar, de lo educativo? ¿para qué?, ¿Por qué?, justamente, para mejorarla y para que el niño cuente con esos espacios tan importantes para la conversación.

Cuando hablamos de tener creatividad en la educación pensamos en educar para el cambio y formar personas eficientes en originalidad, flexibilidad, visión, iniciativa y sobre todo confianza. Desarrollar personas que sean amante de los riesgos y listas para afrontar los obstáculos y problemas que se les van presentando en su vida, tanto en el ámbito escolar como en la vida cotidiana. Además, educar en la creatividad es ofrecer herramientas para la innovación, como hablábamos al principio.

La creatividad se puede desarrollar en la educación, construyendo potencialidades y consiguiendo una mejor

utilización de los recursos individuales y grupales de cada niño, niña y joven dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Siguiendo con estas ideas, no podríamos hablar de una educación creativa sin tener en cuenta la importancia de crear una atmósfera escolar creativa que propicie el pensar reflexivo, autónomo y creativo de los niños en el salón de clase.

La concepción acerca de una educación creativa parte de la premisa de que la creatividad está ligada indiscutiblemente a todos los ámbitos de la actividad humana y por ende debemos desarrollarla. Es el producto del desarrollo de la sociedad en un tiempo determinado. Siguiendo con esta mirada y pensamiento podríamos partir de un concepto de creatividad acorde con los planteamientos anteriores, que bien podría ser de la siguiente manera: La creatividad es el potencial humano integrado por componentes cognitivos, afectivos, intelectuales y evolutivos. Estos componentes, si se desarrollan a través de un ámbito creativo, se ponen de manifiesto y son propicios para formar alumnos y alumnas más libres y capaces de transformar este mundo tan vertiginoso en el que vivimos sería de gran valor social. Trascendiendo para bien en determinados momentos el contexto histórico social en el que se vive en la actualidad.

Por otro lado, demos rienda suelta a la creatividad manifestando amor por el cambio dando al otro la posibilidad de ser atendido y escuchado. Es necesario propiciar, por medio de una atmósfera de libertad y un profundo humanismo, que se manifieste la creatividad de los alumnos. Al menos el sentido de ser capaces de enfrentarse con lo nuevo, manifestando lo propio, lo de uno y darle respuesta. Además, sería importante enseñar a no temer a los cambios, sino que, más bien, el cambio puede provocar gusto y disfrute.

Los educadores hacemos lo que hacemos, actuamos como actuamos y por qué no pensar que sentimos como sentimos por aquello que nos marcó el cuerpo, aquellos hechos que de alguna manera al transitar en el sistema educativo han interrumpido de alguna manera nuestros pensamientos primitivos, más puro, más nuestro y con el tiempo ha gestado una alteridad sobre el otro y cuando convoco este termino de alteridad en este contexto apunto a un sujeto que puede o no provocar una alteración en mí, una indiferencia, puede o no perturbar esa supuesta normalidad, esa idea de normalidad impuesta por diversas teorías educativas que a mi criterio debería

desaparecer y que en mi opinión no debería existir porque lamentablemente estos discursos distorsionan el primer objetivo de la educación que es transmitir un conocimiento para la vida y muchas veces se ve desviada por el prepararlos para el trabajo.

Se me viene a la mente las palabras de Jean Luc Nancy que expresa la frase: “Estar juntos” es estar en el afecto, es afectar y ser afectado, supone sobre todo la dificultad de pensar una conversación al interior de las escuelas que como tal nos plantea dudas, titubeos, controversias, malestares, una especie de choque entre lo común y lo singular, la normalidad y lo otro”. En este sentido y bajo una misma línea de enfocarnos en el otro Carlos Skliar expresa: “Creo que este “estar juntos” debe ser un punto de partida para “hacer cosas juntos”, lo que no supone las mismas acciones, ni una identidad o consenso entre puntos de vistas, ni equivalencia en sus efectos pedagógicos”. Bajo esta mirada podríamos decir que uno debería ser capaz de enseñar a todos, hacer partícipe a cada uno de esa enseñanza, ser capaces de no descuidar esa singularidad ya que los efectos educativos son siempre singulares y que afecta a cada uno de manera única e irrepetible. ¿Tan difícil nos resultaría recibir al otro sin cuestiones, sin condicionamientos, sin sospecha y por supuesto sin juzgamiento? Carlos Skliar nos propondría: “tratar a cada uno como cualquiera”, esa “cualquieridad”, en su aparente banalización, no es más que el centro de gravedad situado entre la igualdad y la alteridad. Ni más ni menos.”. Propongo seguir poniendo el cuerpo a esta profesión, no descorporizar, pongamos el cuerpo íntegramente e interactuemos con ese cuerpo íntegro que tenemos frente nuestro sin olvidar que la voz y la mirada también son cuerpo, también dicen cosas. La mejor manera de saber que sabe el otro es cuando damos esa chance de sentarnos juntos y conversar, cuando compartimos y hacemos algo juntos, olvidémonos de evaluar, no es momento de hacerlo, es momento de dedicar tiempo, olvidemos por un rato lo administrativo ya que el examen enfría, descorporiza las relaciones de saber porque quita el cuerpo del medio. La vida en las escuelas debería ser esa experiencia corporal que se gesta desde la relación para brindar ese respeto a la cultura común y los espacios sociales y culturales. Tomemos, hagamos propias las palabras de Carlos Skliar: *“La primera mirada que tengo sobre lo diferente es la idea de la igualdad, la igualdad de mirarnos y reconocernos como iguales; es un gesto inicial como*

sencillo, dar paso, habilitar y mirar. Te miro y te reconozco como igual. Educar es eso, ese gesto inicial de igualdad. Somos igualadores. Debemos enseñar a todo aquello que pasa por delante nuestro, sin excepciones” pensar estas palabras me lleva a reflexionar sobre cómo soy yo, la docente, la educadora la que debe dar ese paso inicial para llegar a ese niño primero considerándolo un igual como gesto de igualdad. Aprendamos a mirar con ojos nuevos a nuestra profesión, no nos despojemos de esa ética propia de este rol recordemos que la ética es también una óptica y como toda óptica puede ser buena o mala, dejemos de ver borroso y ajustemos y focalicemos la mirada. Miremos con ojos limpios para marcar un destino porque seguramente ese niño ya viene marcado negativamente de otros ámbitos. Hagamos de la escuela un lugar para todos y para cada uno donde haya justicia. Si alguien está necesitándonos o está sufriendo y no nos duele en absoluto significa que hemos perdido nuestra humanidad, no debemos abandonar nuestra humanidad siendo indiferente a lo que le sucede al otro, creo que lo mejor de nosotros debe salir en ese momento. Formemos con una acción cohesiva y no competitiva porque nuestro concepto de educación tiene que ir más allá de crear personas que encajen con un sistema económico porque la vida no es una carrera. Es un buen momento para corregir las cosas que venimos haciendo mal o que no venimos haciendo, tratemos de no paralizarnos con nuestros propios pensamientos, emociones, pánico, tensión. En la vida hay impedimentos y desafíos, pero tu propia mente, tu propia emoción, tu propia actitud no debe convertirse en un impedimento tomémoslo como un desafío porque si no eres un desafío para ti mismo no hay mucho para hacer. Es sólo tu propio pensamiento y emoción enredándonos. Son tiempos desafiantes y los desafíos hacen que las personas se eleven. Todo el mundo debe ser capaz de hacer lo mejor que pueda como un acto de justicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Skliar, Carlos (2010) “Si no puedo conversar, no puedo enseñar” Cuaderno de Pedagogía n°399, marzo 2010.
- Valenzuela, Gambin Bárbara (2017). Entrevista a Carlos Skliar. Polyphonia. Revista de Educación Inclusiva,1 (1) 150-157.



UNA MIRADA ATENTA HACE LA DIFERENCIA

CAMILA MASSONE

Cuando observamos las fotos de infantes de siglos pasados, vemos los atuendos, posturas, el color de las pinturas, etc., que distan mucho de la actualidad.

En ese entonces, a los infantes se los reconocía únicamente por sus tamaños, ya que los rasgos de la cara eran muy parecidos a la de los adultos, a los niños no los dibujaban con los rasgos particulares de un menor, de lo contrario, son parecidos a la de los adultos, salvo por ser más pequeños de estatura y por sus extremidades más cortas. *“Partimos de un mundo de representaciones en el que se desconoce la infancia. Una transposición estética, la infancia era una época de transición que pasaba rápidamente y de la que se perdía enseguida el recuerdo”*.

Era impensada en esa época la importancia que se le da en actualidad la tiene; los estudios realizados en todo lo relacionado a la infancia; por el contrario en la Edad Media no se ven retratos de niños o niñas en forma real, tal como se lo vería en ese momento, quizás se debiera a que el periodo de la infancia no fuese solo un pasaje de la vida sin importancia, en donde había tantos de esos pequeños que no importaba si algunos morían, se engendraron tantos para sólo conservar algunos de ellos... “no debe sorprendernos esta insensibilidad, que es muy natural en las condiciones demográficas de entonces. En cambio, lo que debe asombrarnos es la precocidad del sentimiento de la infancia, cuando las condiciones demográficas seguían siendo poco favorables.

Entre el siglo XII y el siglo XVIII, aunque el deceso de niños y niñas fue un muy alto porcentaje o elevado, aparece un reconocimiento en los dibujos de los niños/as, en estos seres tan sensibles, se les toma una mayor importancia al caracterizarlos en sus pinturas gracias a la cristianización de las costumbres.

A través del arte, se puede seguir la historia y cuál fue la concepción del niño hasta el siglo XV y XVI. Ya a fines del siglo

XVI y todo el XVII comienzan los testimonios acerca de los infantes, expresan sentimientos hacia los niños/as sobre su jerga, su manera de jugar, de comportarse, etc.; todo cuidadosamente anotado en sus diarios. Con la pintura y el grabado, realizan todo lo estudiado sobre la niñez, sus cuerpos, los modales, y su manera de hablar.

Recién en la modernidad entre los siglos XVII y XVIII, comienza una nueva mirada y prácticas sociales, relacionada con el infante. En la sociedad tradicional, no se reconocía al niño/a, pero en la época moderna industrial, lo ocupa la familia y es ahí donde la infancia toma un nuevo espacio; este vuelco por el mayor interés hacia el niño y niña recae por la importancia que se le da a la familia.

“La infancia se convirtió en un objeto emblemático del siglo XX fijado por los saberes de distintas disciplinas, capturados por dispositivos institucionales, proyectado hacia el futuro por las políticas de Estado y transformado en metáfora de utopías sociales y pedagógicas”.

En la actualidad, vemos y escuchamos ante el asombro de familias y docentes los relatos que cuentan que quizás años anteriores eran impensados; estaríamos hablando entonces de distintas infancias que hoy vemos. Hoy en día y cada vez más, vemos casos de chicos que se revelan con la autoridad, agresión entre compañeros y compañeras, burlas a profesores en horas de clase: agreden, gritan, se burlan, transgreden las normas, violan las reglas institucionales.

Gestos y actitudes que parecen de adultos, que cuestionan su condición de niños, con gestos de adultos, muchas veces esas fronteras se ven borradas.

Tal vez haya que buscar diferentes caminos, una o más soluciones sobre la manera más correcta posible de relacionarse, llegar a ellos con sabiduría y que la tensión que se produce en la brecha generacional que existe y que siempre existió logre acortarse más para un mejor entendimiento, de crear un puente de comunicación para intentar de la mejor manera posible mostrarles el mundo que vivimos, insertarlos en la sociedad; que ellos, nuestros niños/as y adolescentes logren la representación social... *“los niños/as siempre son testigos y contemporáneos de un presente histórico frente al cual la percepción e interpretación de los adultos se hallan más*

mediados por la inscripción del pasado en su memoria generacional”.

Difícil, en este sentido, la situación del docente, que debe sortear esto para llevar adelante la tarea de enseñanza, pero que debe pensar también en la cuestión de la temporalidad para favorecer la transmisión.

La construcción del niño y la niña se va logrando con estas tensiones que se producen con el otro, el que está para mostrarle el mundo que habitamos que se da casi inconscientemente quizás, este vínculo entre el adulto y la generación que crece día a día, ya sea en la familia como en la institucionalización de los niños, niñas y adolescentes.

En las aulas cada vez más se nos presentan situaciones más complejas entre las inquietudes de los niños/as y la normalización de las instituciones que nos cabe enseñar y hacer respetar, se debe equilibrar el consenso, educando, transmitiendo saberes y valores... *“la escuela pública, entre otras instituciones, se ha resignificado en estas últimas décadas por un espacio privilegiado para la población infantil en un contexto de desintegración social diversidad cultural y fuertes cambios respecto del sentido de lo público”.*

Es imprescindible que tanto en la familia como en la escuela se tenga en cuenta la vulnerabilidad del niño/a, entendiendo que no es igual al del adulto, ya que el niño está en una constante construcción psíquica y social. Se necesita de adultos que acerquen al menor a nuestra lengua, cultura que a su vez no deje de amparar, proteger ya que así se posibilita el aprehender.

A través de este vínculo con el otro, en una relación asimétrica ya sea como familia o docentes, que es totalmente necesaria y facilitadora para el crecimiento de nuestros menores.

Es nuestra tarea diaria que nos toca cumplir como familia o como docentes, realizando nuestro papel de mediadores con la realidad, esta es la manera en que seremos protectores de nuestros niños, niñas y jóvenes.

Tanto en la escuela como en la familia, se da la transmisión; hay que tenerla en cuenta como una manera más de cuidar, amparar y proteger al niño y a la niña.

Cuando se forma el vínculo entre la escuela los niños/as y jóvenes, se da lugar a la autoestima, al respeto mutuo al valor, al reconocimiento, se facilita aún más el vínculo pedagógico; las tensiones frecuentes de las infancias y juventudes se desdibujan de a poco para favorecer aún más la institucionalización; para lograr que ellos se identifiquen con esta representación social como parte constituida de ella.

Pensar una educación fundada en la persona supone generar un espacio donde se propongan múltiples alternativas pedagógicas capaces no solo de transmitir conocimientos, sino también introducir innovaciones creativas que puedan dar respuesta a las necesidades individuales y sociales.

El requisito fundamental para que esto suceda es la flexibilidad del currículo. Esto permitirá a la escuela ofrecer opciones que se adapten a todos los niños y niñas.

Lo que importa entonces es reconocer, admitir y aceptar el hecho de las diferencias entre los alumnos y alumnas; desarrollar estrategias pedagógicas adecuadas para los alumnos/as.

Esto nos introduce en un nuevo concepto de escuela basado en la solidaridad, aceptación de las diferencias y respeto, lo que produce una nueva metodología fundamental en la diferenciación continua de la enseñanza.

Cada sujeto tiene un punto de partida distinto al de escolaridad y deberá ser conducido por caminos diferentes y manteniendo su propio ritmo hacia la adquisición de sus objetivos de aprendizaje.

De esta manera la acción educativa se traslada al proceso de enseñanza – aprendizaje que pasa del contenido al sujeto, de la enseñanza uniforme a la enseñanza diferenciada proporcionado a todos los alumnos una igualdad de oportunidades de formación. Construir un sentido de comunidad promoviendo la pertenencia y participación de todos los individuos; desarrollar el sentido de que todas las personas tienen características y habilidades únicas; favorecer el desarrollo de la empatía; ayudar a reconocer que todos los alumnos y alumnas tienen fortalezas, cultivando la autoestima, fortaleciendo el sentido del auto respeto y favoreciendo la afirmación de la individualidad; proveer un entorno diverso y estimulante en el cual crecer y aprender son algunos de los

valores de la Escuela donde queremos enseñar, donde queremos ser parte y así somos.

Como docentes debemos ser conscientes de la existencia de los derechos que cada uno posee.

La educación es un derecho de todas y todos, el cual exige que la acción educativa se adapte y de respuestas a las posibilidades, intereses y singularidades en las que los niños y niñas se expresan, esto es educar en la diversidad para convivir en la diversidad.

Los docentes tenemos la responsabilidad de incluir.

No debemos estigmatizar a un niño/a por su identidad, sino por el contrario implementar un currículum abierto y flexible con el fin de promover la integración de niños y niñas en su diversidad cultural en condiciones de igualdad.

Repensar nuestro accionar en consideración de estas cuestiones, nos permitirá superar aquellas prácticas que no son suficientes para integrar. Como docentes tenemos la responsabilidad de generar el encuentro con el otro.

Estamos llamados a generar las condiciones que favorezcan el enriquecimiento cultural recíproco y a promover los valores de reconocimiento y solidaridad entre los niños y niñas, desde una mirada necesariamente intercultural.

Hoy en día vivimos en una sociedad in-cierta, cambiante, contradictoria, confusa y violenta, donde de alguna manera se ha roto el “lazo social” que nos unía, existiendo una expulsión sin reingreso. Una sociedad que presenta un desarrollo heterogéneo y globalizado paradójicamente fragmentada, y polarizada por la falta de oportunidades, en tanto territorio y posibilidades, donde cada uno es una especie de isla, donde conviven diferentes formas de relación y organización social.

El mapa de la diversidad cultural ha cambiado. Parecería ser que la sociedad, hoy en día, no brinda la posibilidad de constituirse subjetivamente de la misma manera que antes, tampoco la posibilidad de pensar y re-pensar, de interrogar e interrogarse.

La educación se ve atravesada por profundos cambios, por lo tanto incertidumbre, crisis, fragmentación, atraviesa su campo y determina buena parte de los discursos y debates de la actualidad.

Más allá de que la sociedad se haya transformado en una sociedad de información y conocimiento, hoy por hoy, no es para todos y en muchos lugares no es un bien disponible... no permite sumergirse en el "mar del conocimiento".

En este marco, la escuela se transforma en la institución ligada a la prestación de un servicio lo que la lleva a constituirse en una institución fragmentada.

Pero más allá de todo, la escuela existe, aunque no sea la misma, mantiene cierta unión social y es demandada por ella.

Sigue siendo un espacio público, mejor dicho, de construcción de lo público, un lugar de derechos, responsabilidades en sus relaciones y un ámbito que se puede multiplicar los conocimientos, interpelar y provocar en términos culturales. Se inserta en la sociedad que intenta encontrar sentido a su hacer.

Parecería ser que la escuela dejó de estar protegida como institución encargada de la transmisión cultural al tiempo que fue sobrecargada de diferentes problemáticas.

Se encuentra presionada y demandada por un lado por la familia, que reclama mayor acceso y operancia, por el otro, por los sectores de producción, que solicitan formación de competencias que respondan a los nuevos requerimientos. Piden mayor calidad.

El estado exige adecuar las prácticas pedagógicas a los tiempos de fluidez, transformando el espacio de la escuela en escenarios de muchas políticas, destacándose la clientela, impactando en el modo de enseñar y aprender, constituyendo subjetividades. Como institución social, está sobrecargada por la propia cotidianeidad ya que es la única institución que se encuentra en las cercanías de las personas, absorbiendo problemáticas.

La escuela que queremos y pensamos será posible si la transformamos en **un lugar de encuentro, interacción**, espacio de escucha, de narrativa, de discusión, también de exploración de respuestas, inclusive aquellas que nos parecen incoherentes, un lugar de sostén, pensamiento y provocación al otro.

La escuela se piensa a sí misma como un único lugar educativo formal para todos los niños y niñas, bajo un único

currículum pensado dentro de un equipo heterogéneo de profesionales, incluyendo familias y comunidad.

La educación es una tarea educativa. Reconoce, valora y celebra la diversidad, en todos-alumnos/as, docentes, directivos, comunidad, no tratando de tolerar, sino por el contrario, partiendo de ella, transformándose en un recurso que enriquece tanto el aprendizaje como la enseñanza, permitiendo la construcción de otra lógica de relaciones con el conocimiento, rescatando a la vez la semejanza, que es lo humano de cada uno.

Para ir concluyendo con este decir, me queda agregar que debemos pensar en la escuela pública como formadora de sujetos con derechos y el estado como garante debe generar acciones que permitan proteger a los niños y niñas articulando acciones, reconstruyendo vínculos que afectan la trama social y cultural.

La circulación de la palabra de todos los sujetos que habitan la escuela es fundamental, ya que por medio de ella se debate, se disfruta, se discute, se respetan las normas y sobre todo a las personas.

Por ahora y mientras tanto, la vida en nuestra institución continúa en su complejidad.



UN ENCUENTRO: RESUMEN DE UNA SIMPLE, PERO SIGNIFICATIVA MIRADA

CECILIA QUILLÉN URZAINQUI

Al hablar de escuela nos imaginamos un edificio, con aulas, un patio, la Bandera Nacional flameando en el mástil, niños por doquier, docentes, padres, abuelos, auxiliares, ruido. Pensamos la misma como un espacio que tiene costumbres, hábitos y una cultura propia de ser escuela, relacionando cada objeto, cada integrante con un rol o momento, por ejemplo, la Bandera la relacionamos con un momento de formación, silencio, canciones patrias; el patio con el recreo, niños corriendo, gritos, maestras observando; bancos y sillas, el lugar donde los alumnos se sientan, mirando al frente, al pizarrón. Muchas veces, las relaciones son dadas por nuestros recuerdos como alumnos, que muy pocas veces nos preguntamos ¿para qué sirve esa costumbre? ¿Sirve? ¿Será que los niños comprenden el por qué y el para qué? Pero también pensamos que en la misma se da un proceso de aprendizaje en un espacio creado para ello, pero de lo que nunca se habla o se imagina al hablar de la escuela es del encuentro que se da y se origina a partir de la mirada.

Algo que se da por obviedad es el vínculo entre docentes y alumnos, que es fundamental para que el aprendizaje suceda, para que las infancias crean en sí mismas, crean y confíen en sus posibilidades de aprender. Y ¿por qué el vínculo es importante para que crean? Porque a partir de la confianza, se puede dudar, se puede decir no entiendo o pedir ayuda, puedo acercarme al otro y simplemente preguntar. Y ese vínculo, se da a partir del encuentro. No siempre son palabras o gestos afectivos que lo conforman, sino una mirada que aloje, que diga acá estoy.

Este vínculo, este encuentro, esta mirada que propongo, se encuentra dentro de un marco de la llamada *pedagogía de la afectividad*. Una pedagogía que trabaja desde el afecto, no es simplemente dar abrazos, es establecer un vínculo irrompible entre alumno y docente, un vínculo que plante raíces dando la estabilidad que necesitan para poder aprender. López dice que *“la investigación neurocientífica de las emociones en la parte responsable del desempeño del conocimiento de las personas por*

tal motivo se lo considera una variable básica educativa relacionado con el sistema límbico conectado con la corteza cerebral responsable de los procesos del conocimiento, emocionales y fisiológicos que aporta a la conducta del individuo"²⁵. Esto significa que es fundamental que el alumno se sienta seguro, sienta confianza para que su cuerpo produzca conocimiento.

El cuerpo es una parte que no podemos olvidar, debemos prestar atención, *mirar*: su postura al sentarse ¿derecho con espalda tensa? ¿Hombros caídos? ¿Cómo están sus manos, transpiradas, quietas, inquietas? ¿A dónde dirige su mirada? ¿Acaso muerde su labio inferior o se nota que está con la mandíbula presionada? ¿Habla porque no le está interesando la clase o porque está nervioso? *"En el cuerpo es donde se originan e inscriben lo simbólico, el afecto y la representación. En el acompañamiento de ese "hacer" del cuerpo, y en el contexto de una relación, no se tratará de privilegiar el acto motor con miras a obtener un resultado o una mejor "adaptación", sino de tejer lazos para que ese acto se convierta en un acto de expresión y creación"*.²⁶

Los docentes debemos tener en cuenta lo expresado por Potel, debemos comenzar a comprender de una vez por todas que el cuerpo es la expresión de ellos, de sus emociones, debemos poder identificar esos movimientos para conocerlos, saber qué es lo que les pasa, qué es lo que necesitan. Poder tener en cuenta esos detalles que por muchos años fueron mal vistos y hasta analizados por profesionales de la salud. Por supuesto que debemos estar atentos si hay algo que llama la atención poder orientar a consultas médicas, pero siempre teniendo en cuenta que son niños, y que debemos acompañar su hacer con el cuerpo, establecer lazos que le permitan ir controlando su propio cuerpo.

Estos detalles debemos mirar, ya que nos va a dar información acerca de nuestros alumnos. Si tuvo un buen día, si vino contento, si está triste. Las emociones que lo atraviesan

25 <https://www.eumed.net/rev/atlanter/2020/03/cerebro-aprendizaje-emociones.html#:~:text=Las%20neuronas%20se%20modifican%20y,en%20experiencias%2C%20memoria%2C%20inteligencia.>

26 Potel, C. (1999). El cuerpo y el agua. La mediación en psicomotricidad. Madrid: Materoffset, S. L. Cap. "El cuerpo en cuestión", "Pensar el cuerpo" "El Agua".

van a delimitar la atención y comprensión en él, y si hay un vínculo que lo aleje, podremos entonces crear un espacio de seguridad y contención. Para ello debemos saber qué miradas utilizar: si una mirada de firmeza, o una que abrace, una mirada despreocupada o una mirada presente. Sandra Nicastro nos dice: *“las miradas a veces develan distancias insalvables o provocan encuentros. El revisitar la escuela requiere posicionarse en un espacio y tiempo, hacerse un lugar y llegar a mirar. Se trata de un acto que puede tener lugar en el día a día, con los que allí están”*.²⁷

Utilizar esta información para indagar y hasta replantear, si esas costumbres escolares, esos espacios institucionales tradicionales, habilitan a un encuentro, habilitan la mirada; traer a colación la importancia del cuerpo para volver a poner en juego el rol de la cultura escolar, si dicha cultura tiene tiempo para pensar en ese “hacer del cuerpo”, porque sino: ¿qué alumnos estamos formando? ¿Qué encuentros y procesos busca o tiene como fin la educación formal? Relacionar el movimiento de un niño con falta de respeto hacia un símbolo patrio ¿da lugar a los conocimientos científicos actuales, o simplemente es así y punto?

También creo importante destacar, que para poder aplicar esta pedagogía es también imprescindible poder conocer el entorno y la vida del niño, poder establecer relaciones y comprender quién es mi alumno, conocerlo, conocer su familia, sus costumbres, cultura... Ya que no basta con decirle: “vos podés”, hay que interesarse por él, ocuparse, involucrarse. Trabajamos con seres humanos en crecimiento, en formación. Ayudarlos a autorregularse, brindarles las herramientas necesarias para descifrar lo que sienten, escucharlos, jugar con ellos. Comprender, que no están solos, que ellos son reflejos de una familia. Mirar las familias, su entorno, crear un encuentro más allá de ellos.

Este aspecto nos va a dar pistas sobre lo que conoce nuestro alumnado, su cultura, sus hábitos, su situación cotidiana, los vínculos con los cuales vive día a día, ya que ese sujeto en formación, que está aprendiendo a autorregularse y a descubrir las emociones que pasan por su cuerpo, crece en un contexto de aprendizaje que luego es llevado a la escuela para

27 Revisitar la mirada sobre la escuela. Sandra Nicastro. 2006.

poder socializar. Son las reglas sociales de su familia que va a llevar consigo a la escuela para poder vincularse con sus pares y docentes; y obviamente con el conocimiento y enseñanzas impartidas por sus docentes.

Esas reglas que muchas veces dejan afuera el tema de las emociones, en muchas familias no se habla de las emociones, no enseñan ya que no hay tiempo para poder distinguir lo emocional. Por ello la escuela ocupa un lugar fundamental en la vida de los niños, ya que enseña y brinda herramientas para poder diferenciarlas, para poner en palabras lo que pasa por el cuerpo, para poder saber cómo accionar con cada una de las sensaciones que siento.

*“Las emociones se organizan en el escenario escolar como tejido, trama o red intersubjetiva. En tanto que territorio simbólico de esperanza, la escuela tiene un papel innegable en la fabricación de soportes afectivos. El lenguaje de las emociones es una gramática fértil para interpretar y crear las oportunidades de incidir en la construcción de vínculos fraternos en la comunidad educativa”.*²⁸ Kaplan relaciona a la escuela con una fábrica de soportes afectivos, ya no como la fábrica de niños iluminados, sino como docentes que planifican su tarea pensando en las emociones mezcladas de nuestros alumnos, pensando en brindarle como conocimiento las herramientas necesarias para controlar ese lenguaje emocional que no comprenden.

Para poder comprender lo recién mencionado es importante imaginar un cerebro lleno de emociones, tratando de ubicarlas y distinguir las. Todo esto dentro de un cuerpito pequeño que la única manera de expresarse es a través del movimiento. Movimiento que históricamente es visto como una barrera para que se dé un aprendizaje. Movimiento que por lo general, es diagnosticado y analizado como algo negativo. Movimiento que es el resultado de muchas emociones sin ordenar. La escuela debe alojar a esos niños que están pasando por esta situación, ya que el cerebro recién termina de formarse y acomodarse a los veinticinco años de edad. Entonces ¿no les estamos pidiendo mucho? Que nos digan qué sientes, cuando no saben; que se queden quietos, cuando su cerebro le pide movimiento; que nos digan que no entienden algo, cuando no

28 La afectividad en la escuela. Carina V. Kaplan. Ed. Paidós 2022.

hay un vínculo afectivo construido. Como escuela, debemos generar ese espacio simbólico de esperanza, buscando y estableciendo encuentros con el otro.

Ahora bien, todo esto se puede dar cuando y sólo cuando logremos como docentes visitar la escuela, cuando y sólo cuando exista un ministerio de educación que también la revise, conociendo la importancia de las miradas, del encuentro que se debe dar para poder producir conocimientos. Cuando como sociedad, replanteemos si la escuela que estamos haciendo es acorde a las infancias actuales si aloja o repele a los niños de hoy en día.

La escuela, necesita ser mirada, ser vista, puesta en debate, criticada y reflexionada, si realmente es un lugar de comunidad o de educación individual. Y cuando hablo de educación individual no hablo de aulas homogéneas, hablo de niños que construyen solos como pueden sus propios aprendizajes a partir de las teorías que pueden recibir de un adulto. Creo, que hablar de una escuela en comunidad, nos invita a pensar e imaginar encuentros permanentes, miradas encontradas, espacio donde no sólo hay áreas de conocimiento, sino tiempos transversales donde podemos aprender a separar todas las emociones mezcladas que nos marean e inquietan. Kaplan dice en su libro: *“educar es conmoverse, afectarse, comprometerse, poner el cuerpo y el corazón. Es crear puentes con el conocimiento, con la cultura, con los otros donde el afecto es un mediador imprescindible. En la escuela, se aprende un conjunto validado de saberes de época, a la vez que se construyen disposiciones para sentir”*.²⁹ Entonces como docentes, comencemos a afectarnos, comprometernos, poner cuerpo y corazón en los momentos de enseñanza, generemos vínculos sanos y de confianza, confiemos en las posibilidades de nuestros alumnos por más que la medicina y psicología indique que no cumple con los parámetros esperables para la edad. Y cuando ellos vean que alguien sí confía, que alguien les dice: sí podés, van a poder, van a aprender, van a comenzar un camino de curiosidades, de conocimientos por descubrir. Entonces, ahí veremos que sí se dio el encuentro significativo para el aprendizaje, ahí veremos, que si bien es fundamental el

29 La afectividad en la escuela. Carina V. Kaplan. Ed. Paidós. 2022.

aprendizaje social y con pares, es mucho más significativo el afectivo.

Concluyendo, podemos decir que la pedagogía de la Afectividad, no sólo obtiene mejores resultados en educación, sino que llega a alojar a las infancias, incluyendo las necesidades de cada uno de nuestros alumnos sin que un otro intervenga en su proceso educativo, conocer nuestros alumnos es conocer los caminos que debemos trazar para que logren avanzar en los caminos precisos que los llevan hacia un futuro fructífero. Y cuando esta pedagogía sea la que mande, sea la que triunfe en todas las escuelas de nuestro amado país, ahí y sólo en ese momento al hablar de escuela no sólo nos imaginaremos un edificio con aulas, un patio, la Bandera Nacional, flameando en el mástil, niños por doquier, docentes, padres, abuelos, auxiliares, ruido. Imaginaremos infancias felices, creciendo y aprendiendo, cada uno a su ritmo, a su tiempo, pero aprendiendo feliz. Imaginaremos niños aprendiendo a distinguir las emociones, poniéndole palabras a los movimientos del cuerpo, niños que con el cuerpo puedan gritar: sí soy feliz, sí puedo y sí quiero aprender.

Idealizar no cuesta nada, soñar tampoco. Miradas que produzcan encuentros, aprendizajes colectivos y en comunidad, porque así se dan los mejores logros, cuando hay otro que valida mis emociones y mis avances, mi capacidad.

Finalmente, podremos tener una escuela que no sea el lugar donde se brinden conocimientos científicos, sino un lugar especializado en las infancias, un sitio capaz de generar confianza y felicidad. Hagamos de la escuela una comunidad emotiva, afectiva, abierta a las singularidades. Comprometámonos con las infancias, pero de verdad, comprendiendo de una vez por todo que somos únicos y particulares, que no todos podemos aprender todo del mismo modo, conozcamos las herramientas educativas que hoy tenemos a nuestro alcance, comencemos de una buena vez, a pensar una planificación como una secuencia de herramientas y no tanto de actividades; utilicemos la validez que tiene el juego en los aprendizajes, por así solo así generaremos más aprendices.

Como profesionales de la educación, como pedagogos, tenemos un compromiso con la sociedad, y no es cambiar el mundo del mañana, es brindarles las herramientas que cada

niño necesita para ser un buen aprendiz. Hoy en día, sabemos que a través de los juegos, de las vivencias plenas llegamos a la memoria de largo plazo, entonces, no sigamos proyectando actividades de machaque, de repetición de una escuela que llegaba al aprendizaje por medio de recursos memorísticos, utilicémoslos como herramientas no como meta. Te propongo, de pedagoga a pedagogo, indagar tus conocimientos renovados, utilizar la emocionalidad para que las infancias aprendan, de manera feliz, encontrándose con otro que los aloje, que sientan que no están solos, que es un proceso que empieza, pero nunca termina.

Busquemos, hagamos, sembremos, una sociedad preparada para recibir a la niñez, comprendiendo que no son adultos en cuerpo pequeños ni seres sin conocimientos que necesitan ser iluminados por un docente. Deseo, como docente y como madre, que todos estos conceptos lleguen a aplicarse a un sistema educativo, donde festejemos que un docente se afecte con sus alumnos, y que los niños puedan ser ellos mismos y aprender muchísimas cosas que le sirvan para su día a día. Deseo que el sistema educativo, que hacemos entre todos, cambie, crezca, se modifique. Que tome las cartas de las ciencias sociales para poder plantearse todos estos interrogantes y más, tomando en cuenta los errores y los resultados obtenidos en los últimos años. Dejando de extrañar las ideas de una educación para todos por igual, de igualdad educativa, de equidad educativa, integración, y sí propongo poner sobre la mesa ideas de justicia educativa, ideas donde realmente veamos cómo, dónde, de qué manera ESTE niño puede aprender, necesita aprender que será muy distinto a lo que AQUEL pueda, necesite y logre aprender. Tiempos. Ciencias. Emocionalidad. Cuerpo. Conceptos que no pueden faltar al hablar de educación en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Kaplan Carina V. (2022). Ed. Paidós. La afectividad en la escuela
Nicastro Sandra. (2006). Revisitar la mirada sobre la escuela.
Potel, C. (1999). El cuerpo y el agua. La mediación en psicomotricidad.
Madrid: Materoffset, S. L. Cap. "El cuerpo en cuestión", "Pensar el cuerpo" "El Agua".



LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMO NÚCLEO DEL APRENDIZAJE COMUNITARIO EN LA ESCUELA

ALAN CORRAL

Reflexionar sobre la educación que se lleva a cabo en las escuelas es un proceso muy complejo, proceso que debe partir de las principales disciplinas del docente, que son la pedagogía y didáctica de la enseñanza. La pedagogía es fundamental para los maestros ya que brinda orientación, sentido, genera disparadores de nuestros actos como personas, profesionales y mucho más de nuestros alumnos. El profesor y/o maestro no sólo se encarga de transmitir los conocimientos y contenidos del diseño curricular que maneja en su alumnado, sino que también debería ser el encargado de formar en valores sociales, éticos y políticos.

Deliberar sobre los valores y la construcción de los mismos en la actualidad es un reto fundamental para la pedagogía de hoy, teniendo en cuenta lo que significa y creando propuestas para la educación en valores. Un ejemplo de ello es la globalización, cada vez más presente en nuestra sociedad, lo que condiciona al ser humano a auto considerarse y considerar, su entorno y lo que esto influye desde los valores y la realidad que lo rodea. Pese a estar más cercanos en términos de conectividad, cada vez se aleja más en cuestiones de igualdad, comprensión y desarrollo.

Las herramientas tecnológicas y las redes sociales han modificado las formas de comunicación, de trabajo, hasta incluso, de vivir. Las escuelas e instituciones educativas y consecuentemente el lugar del docente, también se modifica. El rol de los docentes y profesores cambia en gran medida, ya que dejan de ser quienes transmiten el conocimiento a ser quienes transmiten la pasión por el conocimiento, cuestión que es posible sólo a través de un vínculo personal. Esta modificación es sumamente importante, debido a que incita al educador a repensar la vocación por aprender, un rol reconsiderado para motivar al alumnado a querer aprender.

Los alumnos, también transitan modificaciones en su rol, no sólo porque el lápiz, papel y útiles clásicos pierden protagonismo, sino también porque la metodología tradicional de aprendizaje transita nuevos procedimientos. Las metodologías de enseñanza y aprendizaje pasan a ser un desafío diferente en un contexto social que se modifica constantemente, en el cual la mayoría de nuestros alumnos pertenecen a la categoría de "Nativos digitales", es decir, aquellos nacidos en la era digital, aquellos que han nacido rodeados de pantallas y dispositivos electrónicos desde su nacimiento, quienes adquirieron características distintas a los "Inmigrantes digitales", denominados a aquellas personas que provienen de una era analógica y tienen que adaptarse a esta. Cada uno de nuestros alumnos posee capacidad para ejecutar su creatividad, y a su vez la misma puede ser desarrollada a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, siempre y cuando este último posea determinados caracteres: Mantener el "motor interno" encendido, es decir, que el tema en cuestión genere motivación en el alumno para desarrollar dicha transformación, cultivar la curiosidad e interés, ampliar su capacidad perceptiva del entorno pero a su vez evitar emitir prejuicios, preconceptos o bien, evitar comparaciones.

Teniendo en cuenta dichos conceptos, el momento del acto escolar, como situación de aprendizaje, representa un desafío para los docentes, considerando la historia y rutinización de las distintas efemérides. Es necesario deliberar y reconsiderar estos acontecimientos institucionales como escenarios que promuevan el aprendizaje cooperativo, con el fin de planificar y llevar a cabo de manera colectiva y motivadora, los rituales de cada acto.

El contexto del proceso educativo se ha modificado en los últimos años debido al acelerado desarrollo de la tecnología. Las nuevas tecnologías de la comunicación e información han ocasionado muchos cambios en este proceso, por lo que es necesario que todos los educadores, podamos deliberar y considerar nuestras prácticas educativas y acontecimientos históricos, en beneficio de los alumnos. Este nuevo entorno social demanda cambios en la formación de las personas y por lo tanto plantea retos a los sistemas educativos, a las escuelas, al diseño curricular, a las metodologías de enseñanza-aprendizaje, a los actos escolares, salidas didácticas, proyectos comunitarios y por cuestiones obvias, a los docentes. En base a estas

modificaciones en el sistema, resulta de conveniencia modificar la perspectiva de mirada y observación de la escuela. Es necesario deliberar el concepto de aprendizaje y los procesos de enseñanza. Poder entender estos acontecimientos como trabajo grupal, genera una revisión permanente de nuestras prácticas, y por qué no, desarrollar proyectos interdisciplinarios, en el caso del nivel medio tanto entre docentes de un área específica, como también relacionándose con otras, por ejemplo: departamento ciencias exactas-expresión.

Es aquí donde la tecnología cobra un rol protagónico, aparece el aprendizaje asincrónico, un aprendizaje caracterizado por el desfase temporal entre la entrega de la instrucción y su recepción por parte de los alumnos. La enorme cantidad de información a la que es posible acceder en el espacio virtual, lo que implica el construir redes de aprendizaje, de las cuales es posible ingresar en cualquier momento y lugar.

Esta realidad demuestra que las tecnologías influyen en la manera de aprendizaje y como consecuencia, también en la metodología de enseñanza del docente. El aprendizaje deja de ser una actividad individual, ya que pasa a ser un proceso de elaboración de redes, siendo el equivalente a abrir una nueva manera de conocer. Tal como menciona Nuñez (2008), los actos escolares contienen una intención formativa e implican una revisión del pasado, regresando a episodios históricos para extraer aprendizajes útiles para las nuevas generaciones. Reunirse para conmemorar un acontecimiento histórico implica promover activamente un aprendizaje sobre por qué ese acontecimiento es importante para la sociedad.

Los actos escolares funcionan como un escenario en el que es posible observar la forma en que se desenvuelven jóvenes y adultos.

A través de la creatividad, los alumnos desarrollan rasgos que los caracterizan en su personalidad, como pueden ser la imaginación, curiosidad, autoestima, flexibilidad, pero no necesariamente significa que aquellos alumnos que posean estas características serán personas que ejerzan practicas creativas de la noche a la mañana. La creatividad es un proceso que lleva tiempo y no es lineal, por lo que puede retroceder y avanzar, pero si es estimulada correctamente, puede ser una herramienta de gran valor, sobre todo en este tipo de eventos.

Se ocupan roles reservados y conocidos por todos, existen ritos que deben respetarse, modos de pararse o mirar, de hablar y escuchar. El acto, al igual que el timbre del recreo, las pruebas o las frases como abran sus cuadernos constituyen las secuencias y segmentos que ordenan el tiempo en la escuela y las interacciones humanas que ocurren en su andamiaje. Perdura en ellos algo del orden de lo común, de lo que merece ser recordado, pero fundamentalmente nos brinda la oportunidad de observar lo que las generaciones adultas consideran que debe ser transmitido a las nuevas generaciones para su formación política, verbal como corporal.

Otra de las características de los actos escolares es su normativización, es decir, cada acto se encuentra regido por un calendario, fecha exacta, día, horario, con una duración determinada y programada, el cual tendrá mayor o menor relevancia según la cultura, religión, e importancia que de cada institución en particular le dé a dicho acontecimiento, como también existen aquellos actos de carácter inamovibles, mientras que otros pueden realizarse con cierta flexibilidad. Resulta fundamental para el docente, conocer la orientación e historia de la escuela/institución en la que se desempeña, ya que cada acto escolar representa modificaciones en la planificación anual del docente, como así también su organización para con sus alumnos, de acuerdo al rol y grado de compromiso que dichas efemérides represente.

La nueva era tecnológica demarca modificaciones en la manera de enseñar y aprender, provocando que la concepción de la educación se caracterice por la inestabilidad y el cambio constante, sobre todo a la hora de llevar a cabo sucesos y actos con tanta tradición y homogeneidad como son las efemérides. Los educadores deben considerar estas variables y adaptarse a las mismas.

Esta nueva sociedad también se caracteriza por poseer demandas distintas a la educación tradicional, ya que el problema no radica en la cantidad de bibliografía e información disponible, sino en la calidad de la misma; la capacidad de almacenar, distribuir y seleccionar la misma para producir conceptos y conocimientos, además de poder aplicarlos en la resolución de situaciones y contextos en los que se encuentren.

Por su parte, el sistema educativo enfrenta diferentes retos por resolver; entre ellos, fortalecer una escuela inclusiva que permita el desarrollo de esas capacidades de cada alumno,

teniendo en cuenta la diversidad y equidad en el acceso a la educación, y contribuir a la formación de personas autónomas, quienes puedan tomar decisiones adecuadas en su vida. Para lograrlos, la educación no puede seguir orientándose solo a la transmisión de contenidos aislados, en la que solo sean protagonistas de escena los “mejores alumnos”, sino en el desarrollo de cada sujeto, en sus conceptos básicos y claves para aprender a reflexionar y aprender de modo práctico y creativo, con el propósito de utilizar ese nuevo conocimiento en la resolución de situaciones que transite.

Cabe resaltar, que la modificación del proceso educativo es el vocabulario que la pedagogía ofrece. En coincidencia con las definiciones de Brailovsky, es necesario repensar y reconsiderar los conceptos educativos porque las palabras tienen un poderoso efecto sobre el mundo, y su uso abre o cierra caminos para las políticas, las efemérides escolares y los intereses de las comunidades para elaborar y construir proyectos.

El vocabulario modifica sus interpretaciones y complejidades con el paso del tiempo, sobre todo en la variación de niveles educativos. La pedagogía aporta una serie de reflexiones sobre la educación, sobre todo en la institución escolar, con el propósito de poder tener mayores elementos para considerar sobre nuestra práctica diaria con la comunidad educativa, tanto en el área formal como no formal.

Los procesos de aprendizaje cambian, por lo tanto, lo mismo debe suceder con la enseñanza. La figura del docente y sus métodos de enseñanza se deben amoldar a las maneras de comprender los contenidos. Existen muchos docentes que se encuentran en capacitación y actualización constante con el objetivo de elevar la calidad educativa, aunque también son muchos los docentes que rechazan o se rehúsan a los cambios.

El educador no sólo debe ser un mero transmisor de contenidos y conceptos, sino que debe atribuirse varios roles, entre ellos ser guía, facilitador del aprendizaje, asesor, acompañante, asesor, orientador, en un contexto de abundancia informativa. Debe enseñarles a utilizar de forma eficaz toda esa información que los rodea, como acceder a ella y aprender a evaluar la misma. Las escuelas deben transformarse en escenarios de aprendizaje, lugar en que los alumnos pueden investigar y reflexionar.

Otra función docente debe ser la de facilitar el aprendizaje e incrementar la calidad de vida de sus alumnos.

El pensamiento crítico estimula la capacidad de diálogo con el otro, lo que permite discutir ideas y conceptos. Es preciso educar el pensar para que los alumnos sean reflexivos y puedan dialogar, de lo contrario disminuye la posibilidad de pensar.

Los docentes debemos estar abiertos a nuevas experiencias, dinámicas y actividades que estimulen la creatividad de los alumnos, ya que son un pilar fundamental en la constitución del patrimonio de los mismos. Para que haya niños creativos, es necesario que el docente asuma un rol y/o perfil creativo al momento de planificar y llevar a cabo sus consignas. Las actividades, ejercicios y estructura de actos y eventos escolares representan otro factor clave en el haber creativo de los niños, actividades que pueden tener diversos objetivos, entre ellos estimular, desarrollar, potenciar habilidades que el alumno ya posee, como también despertar nuevas técnicas y/o destrezas y ser combinadas con las anteriormente mencionadas. Cabe mencionar que dichas habilidades no deben reemplazar a aquellos contenidos aprendidos de forma “tradicional”, sino que pueden ser consideradas como un complemento al momento de programar consignas.

Como educadores, enseñar a nuestros alumnos a través de métodos de solución de problemas, es la forma para orientar hacia el desarrollo de las habilidades creativas. El método consiste en el planteo de un problema a un alumno, quien intenta resolverlo a través de guías para llegar a su solución. Es importante que el profesor pueda autoanalizarse para saber hasta qué nivel sus prácticas son creativas o no, ya que como bien mencionan los autores previamente, para que haya alumnos creadores es necesario más profesores creativos.

De acuerdo con Escobar Galo, cuando la educación se lleve a cabo bajo esta perspectiva, se formarán personas capaces de interpretar la realidad y generar procesos de significación de los modos de pensar, teniendo una mejora en la apropiación de la realidad y por lo tanto de su vida y entorno. La educación en valores representa un medio de realización y liberación de la vida humana. En sucesos como son los actos escolares, la planificación desde una perspectiva crítica estimula la transmisión de valores culturales, sociales que promueven la identidad nacional, con participación activa de los alumnos, en lugar de ejecutar acciones y aprendizajes “de memoria”. Tal

como afirma Vain (2002), la rutinización de estas acciones a lo largo de la historia escolar da como resultado que esta transmisión sea en la mayoría de los casos de modo rutinario, tradicional e inconsciente, acercándose más al estereotipo que a una práctica subjetivante y fortalecedora de la identidad.

Por otra parte, los alumnos nativos digitales dominan los recursos tecnológicos con mayor facilidad, aunque muchas veces haciendo un uso incorrecto, perjudicial para su salud y su aprendizaje, por lo que es el educador quien debe orientar al mismo. Los docentes deben de ser un ejemplo a seguir, un ejemplo de progreso continuado y aprendizaje constante.

El educador debe promover el aprendizaje, generando entornos, sosteniendo una continuidad pedagógica del trabajo, tanto individual como grupal, sin dejar de lado y desarrollando a su vez los contenidos éticos. Todos estos roles son necesarios, independientemente del nivel y la comunidad educativa que se trate, más allá de la variedad de capacidades y habilidades.

Pese a la influencia de las tecnologías en esta nueva etapa, es importante mencionar la intervención del mercado y las grandes empresas, quienes imponen los hábitos de consumo globalizados, no sólo en nuestros alumnos, sino también en toda nuestra sociedad argentina, modificando incluso, nuestro patriotismo y cultura. Por lo tanto, es importante que el docente logre recuperar el valor de la singularidad de las relaciones pedagógicas y deconstruir ciertos mecanismos de defensa que los niños necesitan para habitar en este mundo atravesado por ciertas relaciones de mercado.

A modo de cierre, el presente trabajo busca generar aportes a la educación en general para reorganizar la escuela, efemérides escolares y planificaciones institucionales. Estas instancias se transforman, más allá de los cambios en sus formas y contenidos, en espacios donde se transmite un modo de actitudes que se espera los alumnos incorporen, una pertenencia a la comunidad que marca los límites de lo que puede entrar en ella así como lo que puede ser cuestionado.

Debemos garantizar que nuestros alumnos reciban una educación sobre la base de sus necesidades y motivaciones, por lo que es necesario reconsiderar la manera de planificar las actividades, unidades y proyectos.

Los alumnos se desarrollan y se han desarrollado en una nueva era en la cual el docente debe adaptarse, ser inclusivo e

idóneo a la situación, teniendo una actitud reflexiva para con la información.

Los docentes, además de modificar y moldear metodologías de enseñanza, deben incorporar conocimientos, habilidades y destrezas que incentiven a sus alumnos al aprendizaje, con objeto de resignificar y adaptar la competencia docente a la nueva era y contexto que los trasciende.

La sociedad se encuentra en constante modificación con el paso del tiempo, y es indispensable replantear los actos históricos de la nueva era, y a través de la pedagogía es posible encontrar nuevos caminos.

También es necesario, comprender el carácter ideológico por el que se desarrollan los rituales escolares, siempre desde una perspectiva crítica para justificar ideas que muchas veces perseveran en el tiempo y que a su vez pueden contradecir dichos contenidos que se intentan transmitir. Como educadores, debemos encuadrar dicho enfoque desde una perspectiva de diversidad e igualdad, para construir el sentido de pertenencia grupal y formar parte de las acciones, actos y ritos.

BIBLIOGRAFÍA

- Brailovsky (2018). ¿Qué hace la pedagogía y por qué es importante para los educadores? Deceducando. Buenos Aires, Argentina. <https://deceducando.org/2018/07/10/que-hace-la-pedagogia-y-por-que-es-importante-para-los-educadores/amp/>
- Duschatzky, s.; Aguirre, e. (2013) Des-armando escuelas. Buenos Aires, Paidós. <https://www.redalyc.org/pdf/4030/403041712013.pdf>
- Escobar galo (2013). Educar en valores en el siglo xxi. Una reflexión pedagógica más allá de la imposición y la costumbre. Universidad Rafael Landívar. Costa Rica. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5580834>
- Núñez, p. (2008). Los actos escolares como escenario de presencias deseadas y presencias extrañas. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas. Disponible en <http://cdsa.academica.org/000-080/440.pdf>
- Skliar (2013). Conferencia carlos skliar. Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga, España. <https://youtu.be/KIz8WKuEXnc>



LA ESCUELA COMO LUGAR DE ENCUENTRO

MARILINA TRAVERSO

En la actualidad, existen distintas formas de acceder a la educación con el objetivo de capacitarse y adquirir nuevos aprendizajes. Luego de la pandemia, la educación a distancia y de forma virtual se ha impuesto como alternativa de educación posible donde la información a través de una pantalla reemplaza la presencia del docente. Los contenidos se dan en carpetas, videos y ejercitaciones, que carecen de un intercambio genuino. Este tipo de educación no permite un encuentro real.

Sin lugar a dudas, la enseñanza de forma virtual ha sido muy beneficiosa cuando la presencialidad no era posible, ya que permitió tener una continuidad educativa cuando no era posible de otra forma. Pero en la actualidad, fue ganando espacio como modalidad en sí misma, por sus ventajas en la organización de los tiempos y espacios de los estudiantes. Cada vez existen más plataformas que brindan capacitaciones de manera virtual, que se adaptan a los horarios y disponibilidad de los estudiantes.

Sin embargo, el encuentro que se da entre docente y alumno/a en la escuela no es el mismo. El docente tiene una influencia que trasciende la pantalla, y lo que se transmite a través de videos y materiales escritos.

Por ello, la escuela tiene un poder enorme para generar aprendizajes en todo momento. El docente enseña las materias, y contenidos que se propone, pero también transmite valores, actitudes, normas y modos de relacionarse. Es en el encuentro con el "otro" que se generan los aprendizajes más significativos.

La influencia que genera el docente en los niños y en las niñas, permite que el aprendizaje se despliegue y cobre sentido. El docente le da forma a la enseñanza y tiene el poder de realizar los ajustes necesarios teniendo en cuenta, a su grupo por un lado y a cada niño/a en particular. Y es allí, en ese encuentro docente-alumnos/as donde sucede el aprendizaje. Cuando aparece la mirada, el gesto y la empatía del docente, que genera en los alumnos/as la necesidad de avanzar en aquellos

conocimientos que aún no tienen. Es la motivación que surge de ese encuentro de miradas, que habilita y permite construir nuevos aprendizajes.

Por todo esto, es fundamental que el docente tenga en cuenta la importancia de generar este vínculo con sus alumnos/as, ya que es lo que permite generar el interés por todo lo que se propone alcanzar. Construir un diagnóstico grupal a principio de año, permite saber cuáles son las fortalezas del grupo y a su vez sus debilidades para poder proyectar lo que se quiere enseñar.

Conocer el punto de partida, permite planificar lo que necesita ese grupo en particular, teniendo en cuenta las individualidades. No se trata de aplicar un formato igual para todos/as, sino que diseñar la tarea brindando oportunidades en general y en particular para cada alumno/a.

Por eso la educación virtual, carece de intercambio personal, retroalimentación específica y muchas veces se desconoce al alumno/a, por lo que no se pueden realizar los ajustes necesarios. Es un formato aplicable a todos/as en general y se pierde lo particular. No se da el encuentro entre docente-alumno/a, donde se puedan percibir sensaciones, sentimientos y actitudes.

En la escuela se puede observar lo que cada uno/a necesita. El docente puede adaptar las actividades para ese grupo en particular. Es aquí donde se puede trabajar la inclusión, para poder generar múltiples propuestas que permitan la diversidad de intereses, posibilidades y necesidades.

Cuando existe esa relación entre docente-alumno/a, se pueden establecer objetivos específicos, que contemplen lo particular. Y es allí donde la enseñanza no es estandarizada, sino que es creativa, novedosa y única para un grupo en particular. Donde se tiene en cuenta lo significativo, aquel conocimiento que es esencial para ser abordado.

Aparecen las prácticas docentes con un sentido. Por ejemplo, para un grupo que necesita trabajar la importancia del respeto hacia los demás, será necesario reflexionar acerca de este tema. A través de conversaciones grupales, intercambio de ideas y opiniones, se podrá abordar este tema.

En cambio, para un grupo que disfruta de la literatura, se podrá implementar proyectos donde explotar este potencial,

ofreciendo múltiples oportunidades para abordar estos contenidos, con distintos autores y obras literarias.

Tener en cuenta las características grupales, permite pensar aquellas prácticas más adecuadas y pertinentes, que conducen a adquirir los saberes más significativos y relevantes. Para ello es necesario conocer a los estudiantes, sus características e intereses.

Cabe destacar, que el docente no transmite sólo contenidos formales, sino que está el modo en que los enseña. Y es aquí donde es necesario poder reflexionar acerca de todo lo que se enseña: en la forma de hablar, en la actitud hacia los distintos temas, los tonos, la empatía, entre otros.

En su forma de interactuar puede transmitir respeto, una actitud de escucha y empatía. Más allá de lo que diga, enseña con sus acciones, cómo se dirige a los demás, niños, docentes y directivos. Se constituye como modelo ante el grupo, y esto se constituye como una gran influencia.

Por eso la mirada del docente puede habilitar al alumno/a, y generar ese motor de aprendizaje, dando confianza y sostén. O por el otro lado, existen miradas que pueden obstaculizar rotundamente, generando temor, desconfianza y falta de motivación.

Es clave para el docente conocer el poder de influencia que tiene sobre sus alumnos/as, ya que su mirada puede permitir grandes logros como así también los fracasos más grandes. Por ello, deberá poner especial atención en la individualidad de cada alumno/a. Para poder brindar la confianza necesaria, acompañar cada proceso, realizando el andamiaje necesario en cada caso.

No se puede reemplazar la educación presencial, justamente por la riqueza del encuentro que se da en la escuela. El aprendizaje virtual es más bien solitario. Mientras que el aprendizaje en la escuela es en comunidad.

Cuando hablamos de comunidad, nos referimos también a los pares, que cumplen un rol importante en el aprendizaje. Todo aquello que se aprende en el intercambio con los otros/as, que permite ampliar y enriquecer las experiencias. No todo es contenido formal, sino aquello que tiene que ver con relacionarse con los demás.

En el encuentro con los pares, se aprende a compartir, a dialogar, resolver conflictos, a desarrollar autonomía, a manejar las frustraciones, entre otras tantas habilidades sociales.

Todas estas experiencias deben ser tomadas por los docentes para poder trabajarlas y generar situaciones de aprendizaje, para reflexionar acerca de los conflictos, dificultades, logros y desafíos que se presenten.

Tal vez aquellos aprendizajes que se dan entre pares, son aquellos que sean indispensables y constitutivos para los niños/as. Porque van moldeando su personalidad y su forma de relacionarse con los otros/as, por eso son tan importantes y el docente también debe atender, ya que en ocasiones es necesario intervenir.

En el encuentro, se da el compartir de sensaciones, saberes y experiencias. Un niño/a le enseña a otro/a lo que no entendió acerca de un tema, le explica las consignas, le dice lo que no escuchó del profesor, le dice la respuesta que le falta, aclara una duda, esclarece algún problema y da aliento ante una dificultad.

Entre pares se aprenden muchos contenidos que no están en el diseño curricular, pero que son fundamentales y están relacionados a la socialización. Esos saberes que exceden a los docentes y familias, que se van gestando y complejizando, en cada encuentro con los demás y van construyendo la subjetividad de cada sujeto.

Se van afianzando las amistades, y el vínculo afectivo entre pares y a su vez con los/as docentes. Y esto forma parte de la vida escolar, que va construyendo saberes, actitudes y habilidades esenciales.

Por otro lado, el encuentro en la escuela propone desafíos y dificultades. Cuando surgen conflictos, diferencias, rechazos y falta de acuerdo, nos lleva a buscar soluciones. Aprender a resolver conflictos no es sencillo, y si bien es una situación muy frecuente, implica un gran esfuerzo para sortearlos. En estas situaciones es necesario que el docente intervenga, para poder aprovecharlas y generar aprendizajes grupales. De acuerdo a la ley de convivencia, el docente a partir de conversaciones grupales, debe propiciar una comunicación respetuosa entre pares, donde se debe llegar a la reflexión del respeto hacia el otro y los distintos puntos de vista. Este aprendizaje sólo es posible en el encuentro.

Y a su vez, el abordaje de la educación sexual integral que es transversal, lleva a profundizar en contenidos relacionados al respeto a la diversidad, pautas de convivencia, los sentimientos, normas, actitudes, creencias, roles, reflexiones, etc. Todo esto es trabajado permanentemente y propicia aprendizajes realmente importantes.

En los lineamientos curriculares para la educación sexual Integral dice acerca de este tema: *“Propiciar los aprendizajes que ayuden al crecimiento y al desarrollo saludable de los alumnos requiere que la escuela promueva una enseñanza basada en la confianza, como también que se haga cargo de la distribución de conocimientos significativos y pertinentes a cada edad, de modo tal de brindar oportunidades para que cada niño, niña o adolescente pueda ir comprendiendo su propio crecimiento, sus conflictos y necesidades, sus relaciones con los otros, en un marco de respeto hacia las diferencias”*.³⁰

La educación sexual tiene en cuenta todos estos aspectos y busca favorecer el desarrollo de las relaciones con uno mismo y con los demás. En la escuela se debe trabajar entonces: el enriquecimiento de las distintas formas de comunicación, la valoración de los sentimientos y su expresión, la valoración y el respeto por la diversidad, el desarrollo de la autoestima en la construcción de la identidad, el desarrollo de la autonomía vinculado con la toma de decisiones y el trabajo reflexivo sobre género.

Por eso en la Escuela se tiene el objetivo de: respetar el derecho de los niños y jóvenes a ser informados con la mejor calidad de información, adecuada al momento singular del proceso de crecimiento en el que se encuentran; acompañar el proceso de construcción de la identidad y el vínculo con los otros; promover espacios de intercambio que permitan la comprensión de los propios derechos y los de los otros; generar un espacio que dé lugar a la expresión de las emociones y los sentimientos; favorecer la autonomía, brindando herramientas para la toma de decisiones que eviten comportamientos que los pongan en riesgo; desarrollar estrategias que favorezcan el crecimiento personal, contribuyendo a elevar la autoestima y legitimar el conocimiento y el respeto a la diversidad.

30 “Lineamientos Curriculares Educación Sexual Integral Nivel Inicial”-2011, pág. 18.

Todo esto se da en el encuentro con otros, de manera real y efectiva, para experimentar situaciones que permitan desarrollar todas estas habilidades y conocimientos.

Y además del rol fundamental de docentes, alumnos/as y pares, la familia aparece como un actor determinante en la educación. La familia es el marco y entorno de los/as alumnos: tiene su cultura particular, y en el encuentro con la escuela se realiza un entrecruzamiento de trayectorias.

Por eso en la escuela la presencia de las familias constituye una gran oportunidad de construir y gestar comunidad. Este encuentro permite allanar y favorecer la educación de los niños/as. La participación de las familias en las escuelas genera una red de relaciones, que colabora con la educación y de manera conjunta son el motor que contribuye a sortear las dificultades que se presentan.

La relación familia- escuela deberá ser acompañada de una comunicación fluida, una confianza mutua y de un encuentro genuino donde los esfuerzos estén a disposición de los/as alumnos/as.

Por todo lo expuesto, la escuela es un lugar de encuentro, de entrecruzamiento de trayectorias, de enseñanza y de aprendizajes, de dificultades y desafíos. Si bien crecen las tecnologías, la educación virtual y la inteligencia artificial. La escuela como institución es irremplazable, desde sus valores, desde todo aquello que propone y habilita.

Como dice Carlos Skliar, "La escuela es un lugar de comunidad, no solo de educación individual", es en el encuentro con la comunidad que se aprende y se incorporan nuevas experiencias.

Para concluir, el encuentro con otros es irremplazable y de allí su riqueza. En el encuentro con los demás hay novedad, aprendizaje, enriquecimiento, sorpresa y asombro. El otro tiene siempre algo para aportar, algo para enseñar e intercambiar.

La escuela se constituye como un espacio mágico donde todo es posible, y todo el equipo docente es el encargado de propiciar que eso ocurra. La mirada del docente es fundamental como ya fue expuesto para vehiculizar toda la enseñanza que se da. En sus manos está el futuro, y la posibilidad de brindar oportunidades a todos y todas por igual. Para poder desplegar todas las potencialidades.

La experiencia permite construir saberes inéditos, más allá del currículum. Porque el aprendizaje se construye todo el tiempo y no pide permiso. Es en los contenidos que se trabajan, pero también en los pequeños intercambios que se dan entre pares en un recreo, en el patio.

Es en el encuentro con los demás que sucede la magia del aprendizaje que crece y nos permite avanzar hacia nuevos horizontes. Por eso, es necesario defender la escuela como espacio de encuentro. En estos tiempos, donde la sociedad se encuentra en un momento de crisis y de cambio, es necesario reflexionar para seguir defendiendo a la escuela como institución y especialmente a sus docentes.

En la actualidad, donde se cuestiona tanto todo y especialmente a los/as docentes, no podemos olvidar que la escuela es el motor de crecimiento y cambio de una sociedad y de un país. Los docentes son actores principales que deben motivar para que junto a los otros integrantes, puedan seguir trabajando con compromiso para alcanzar los objetivos de la educación, brindando la oportunidad de acceder a una educación de calidad a todos/as.

BIBLIOGRAFÍA

Lineamientos Curriculares Educación Sexual Integral Nivel Inicial (2011),
pág. 18.



TRABAJO COMPARTIDO, APRENDIZAJES MULTIPLICADOS. HACIA UNA ESCUELA COLABORATIVA

VERÓNICA JACQUES

Al realizar un trabajo de análisis institucional sobre edificios educativos en general, solemos poner el énfasis en el estudio de la normativa, en el uso o no de la misma, en sus funciones y aplicaciones, en el ejercicio de esta, en función, referido al rol que se ocupa. Pero rara vez nos tomamos el trabajo de analizar a los actores en su contexto laboral, sus necesidades, sus personalidades, sus deseos a la hora de plasmar sus ideas en las prácticas diarias. Empezaremos este desarrollo enfocándonos para esta propuesta en el neo institucionalismo, pondremos la mirada en el análisis del contexto, en los aspectos fundamentales que hacen a las prácticas diarias.

Es común ingresar por primera vez a una institución educativa, en cualquiera de los niveles de la educación y sentir que uno no pertenece al lugar, no encuentra los materiales, no sabe los horarios, desconoce el nombre de los alumnos y las alumnas y un sinnúmero de situaciones que seguramente pasaron a lo largo de las distintas instancias de acercamiento por primera vez a los espacios educativos. Esta situación se generaliza y se naturaliza en las primeras semanas. Lo preocupante es que muchas veces se extiende a lo largo del tiempo. Crear una institución participativa y colaborativa, conlleva un proceso de planificación cuidadosa y un enfoque centrado en los estudiantes y la comunidad en general. Para esto la institución educativa tiene que tener una misión a desarrollar y llevar adelante por toda la comunidad.

La misión en la educación se refiere a la declaración de propósito y razón de ser de una institución educativa, una planificación áulica o incluso de un docente en particular o de un conjunto de docentes. Esta orientación busca proporcionar una dirección clara y un sentido de propósito a la educación y

puede variar según el nivel educativo, la filosofía pedagógica y los objetivos específicos de la entidad educativa.

Lograr generar una escuela de puentes tendidos, no es fácil, una escuela que reciba y aloje, tampoco; mucho de lo individual está puesto en juego en este accionar, es por lo que fomentar un vínculo colaborativo entre los docentes es esencial para promover un entorno educativo enriquecedor y efectivo. La colaboración entre docentes puede mejorar la calidad de la enseñanza, el aprendizaje de los estudiantes y la satisfacción laboral de los educadores. Aquí el rol de la conducción, de fomentar la comunicación abierta, es un punto de partida para el éxito colaborativo de una Institución. Y esto es posible a partir de establecer canales de comunicación efectivos. Los docentes deben sentirse cómodos compartiendo ideas, preocupaciones y recursos entre ellos. Organizar reuniones regulares de equipo, comités de exposición o grupos de discusión, para discutir temas relevantes y compartir información. Se debe apuntar a la creación de una cultura de apoyo, trabajar y planificar para conseguir un ambiente donde los docentes se apoyen mutuamente. Esto incluye ser solidario en tiempos de dificultades y celebrar los logros y éxitos del conjunto. Trabajar la empatía y la comprensión entre los miembros del equipo, promover el trabajo en conjunto, y dar a conocer a la comunidad educativa lo importante que generaron estos logros en el corto, el mediano y largo plazo.

Muchas veces hablamos del concepto de insularidad en las aulas, esto se refiere a la tendencia de algunos maestros, maestras y estudiantes a mantenerse aislados o desconectados de lo que sucede en la institución escolar, centrándose exclusivamente en lo que ocurre dentro del aula que ocupan. Esto puede ser perjudicial tanto para el proceso de enseñanza como para el aprendizaje, ya que limita las oportunidades de enriquecimiento y contextualización del conocimiento, mantiene al docente sin contacto con sus pares e impide una interacción con el resto de actores institucionales. Aquí por lo general ocurre que el docente solo se aboca a impartir el currículo y no a relacionar sus prácticas con el resto, la idea de articulación queda por fuera de sus actividades y no lo realiza con el colectivo docente, ni brinda a las infancias que tiene a su cargo la posibilidad de crecer en contenidos colaborativos. Y esto es de suma importancia ya que genera el desarrollo de habilidades sociales, promueve la interacción entre los

estudiantes, lo que les permite desarrollar habilidades sociales importantes, como la comunicación efectiva, la empatía, la escucha activa y la capacidad de trabajar en equipo. Estas habilidades son esenciales en la vida cotidiana y posteriormente serán de suma importancia cuando estén insertos en el entorno laboral. El alto incremento de pensamiento crítico y la capacidad de argumentar y justificar sus puntos de vista, les serán de utilidad a lo largo de sus vidas, es responsabilidad de los docentes comenzar a dar el lugar para que esto suceda, pero no acontecerá en un aula insular, que seguramente estará minada de contenidos significativos, pero no abrirá las puertas a estas otras cuestiones tan necesarias para la vida, escolar y social. Algo similar ocurre con el docente, al mantenerse al margen de la vida social de la Institución, corre el riesgo de que sus prácticas se vuelvan repetitivas y con el tiempo vetustas y obsoletas, sin sentido para las infancias, la relación con otro nos llena de experticia que nos permite crecer en nuestra profesión, pero esto es imposible sin el trabajo conjunto.

Por eso las instituciones escolares deben convertirse en un lugar de trabajo conjunto por excelencia, ya que se trata de un entorno donde estudiantes, equipos de conducción, familias, colaboran en diversas formas para lograr objetivos educativos, tratando de lograr el desarrollo integral de los estudiantes. Para ello es necesario que maestros, maestras y estudiantes trabajen en conjunto, juntos para facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los maestros y las maestras planifican clases, actividades, imparten clases, brindan orientación y retroalimentación, y evalúan el progreso de los estudiantes. A su vez, los estudiantes, participan activamente en el aprendizaje, hacen preguntas, colaboran en proyectos y tareas, y se esfuerzan por alcanzar los objetivos académicos. Las familias colaboran en talleres, forman parte de las cooperadoras, tratando de incrementar fondos para conseguir materiales, salidas didácticas, etc. Todo esto genera un trabajo en red que forma y transforma la escuela en un lugar de educación compartida, donde son tan importantes los aprendizajes individuales, como esta relación entre cada uno de sus actores.

La escuela tiene la responsabilidad de proporcionar una educación integral que prepare a los estudiantes para la vida y para enfrentar los desafíos del mundo actual. Esto implica enseñar una amplia gama de conocimientos, habilidades y

valores. Conocimientos académicos, habilidades de pensamiento crítico, pero hoy no podemos dejar por fuera de estos conocimientos la importancia del trabajo colaborativo, el pensar con un otro, o una otra, el trabajo conjunto, la idea de generar espacios de intercambio que nos ayuden a generar aprendizajes colaborativos, construyendo entre pares. Da sentido a encontrarnos, es un lugar para pensar juntos. Cada uno de los y las estudiantes, con las nuevas tecnologías podría aprender cada uno de los contenidos que les queremos dar a conocer, desde sus casas, solamente poniéndose frente a una computadora, con conexión a internet, pero la realidad que la relación entre pares, la discusión ante una problemática, el preparar un trabajo entre varios actores, esto es algo irremplazable al pensar en la idea de afrontar nuevos conocimientos. La pandemia puso sobre el foco la idea de la educación como transmisora de conocimientos a la distancia, muchos son los análisis que se pueden dar al respecto, pero la realidad que indican las aulas de hoy, que la comunicación y el desarrollo de actividades entre pares es y será más efectiva para la adquisición de conocimientos.

Un análisis sobre los primeros grados que se inició luego de la pandemia, marca un gran déficit de atención y trabajo entre pares en niños que durante esta etapa no tuvieron la posibilidad de concurrir a salas de nivel inicial. Durante el primer año después de la pandemia, los niños y las niñas que ingresaban a primer y segundo grado, le costaba comunicarse con sus pares, no podían prestar atención a las consignas y les era dificultoso poder interpretarlas. Entre las muchas adquisiciones que da el nivel inicial a la niñez, cuenta con una que es fundamental, la relación interpersonal de los niños y las niñas, los enfoca a trabajar con otro, a escuchar, a debatir, a poder elegir con quien estar y a que jugar. Los primeros pasos en la vida de los estudiantes se dan en el nivel inicial y es aquí donde todos estos conceptos del trabajo con otros quedan a la vista por completo.

El trabajo en grupo en las escuelas produce el desarrollo de habilidades sociales, facilitar el desarrollo de estas habilidades sociales vitales para la vida cotidiana, como la comunicación efectiva, la empatía y la resolución de conflictos, contribuirán el día de mañana a establecer relaciones interpersonales saludables. Los aprendizajes cooperativos, permiten a los estudiantes apoyarse mutuamente y compartir conocimientos. Esto mejora la comprensión de los conceptos al explicarlos a

otros contenidos y refuerza la responsabilidad compartida en el proceso de aprendizaje. Lo que permite mejorar la autoestima, al contribuir activamente en un grupo y recibir el reconocimiento y el apoyo de los compañeros y compañeras, los estudiantes pueden experimentar un aumento en la autoestima y la confianza en sí mismos, lo que favorece su desarrollo emocional. Esta diversidad de aprendizaje, enmarcan en diferentes necesidades y estilos de adquisición de contenidos. La interacción con compañeros con diferentes habilidades, enriquece los antecedentes de la experiencia educativa. Al desarrollar el pensamiento crítico, a través de la discusión y el intercambio de ideas en grupo, los estudiantes pueden desarrollar habilidades de pensamiento crítico al cuestionar suposiciones y analizar información de manera más profunda. Esta motivación intrínseca que permite el trabajar en grupo puede aumentar la motivación de los estudiantes, ya que les brinda un sentido de propósito y pertenencia en la comunidad escolar. Les brinda apoyo emocional, los grupos ofrecen un entorno donde los estudiantes pueden compartir sus preocupaciones y recibir apoyo emocional de sus pares, lo que puede ser crucial para su bienestar emocional, no solo en ese momento, sino a lo largo de su trayectoria escolar y los prepara para la vida en sociedad en la vida cotidiana y en el ámbito laboral, se requiere la capacidad de trabajar en equipo y comunicarse de manera adecuada. El trabajo en grupo en las instituciones educativas, prepara a los estudiantes para estas demandas del mundo, al que se enfrentarán una vez finalizada su vida académica.

Ahora, al momento de pensar la gestión de una escuela basada en la colaboración, es fundamental, crear un ambiente de aprendizaje efectivo y fomentar el trabajo en equipo entre estudiantes, docentes y comunidad educativa. Para ello hay que establecer una meta a alcanzar y tener valores compartidos con el resto del equipo. Hay que definir una misión y visión clara para la escuela que promueva la colaboración, el respeto y el aprendizaje comunitario. Comunicar estos valores de manera constante a todos los miembros de la comunidad educativa. Establece canales de comunicación efectivos para que los y las docentes, estudiantes, familias y conducción puedan compartir ideas, preocupaciones y éxitos. Realizar reuniones regulares donde se discutan los avances y desafíos de la escuela. Organizar un buen equipo de trabajo garantiza los logros,

organizar a los docentes en equipos colaborativos que trabajen juntos en la planificación de clases, la evaluación de los estudiantes y autoevaluaciones, para poder repensar las prácticas y poder modificarlas sobre la marcha.

Fomentar la participación de las familias es fundamental para involucrar en este proyecto a todos y todas, invitar a las familias a participar activamente en la vida escolar, ya sea a través de comités, actividades extracurriculares o reuniones regulares. Escuchar sus ideas y preocupaciones y valorar sus aportes. En cuanto a la capacitación docente es troncal, poder brindar esta posibilidad, ya que ofrece oportunidades de desarrollo profesional a los docentes para mejorar sus habilidades en colaboración y trabajo en equipo, proporciona recursos tecnológicos y materiales que facilitan la colaboración, como plataformas en línea y herramientas de gestión. Promover entre el equipo la responsabilidad compartida anima a todos los miembros de la comunidad a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje y del éxito de la escuela. Como equipos de conducción se deben establecer metas educativas y evaluar el progreso de manera conjunta. Destacar los éxitos individuales y colectivos, ya sean académicos, culturales o sociales. Como equipo se tiene la responsabilidad de promover la comprensión y el respeto mutuo entre todos los miembros de la comunidad, independientemente de su origen, género, orientación sexual o habilidades. Realizar evaluaciones periódicas para medir el nivel de colaboración en la escuela y ajustar las estrategias según sea necesario. Escuchar el feedback de la comunidad y tomar medidas para mejorar. Los equipos de conducción, desde el director hasta los supervisores, deben ser modelos de colaboración y trabajo en equipo. La gestión de una Institución escolar debe estar basada en la colaboración, esto requiere tiempo, esfuerzo y compromiso, pero puede llevar a un ambiente de aprendizaje más enriquecedor y a un mayor éxito académico y personal para los estudiantes.

A medida que pase el tiempo, se verán los logros en la escuela a través de una serie de indicadores y resultados que reflejarán el éxito de esta aproximación educativa. Esto lo veremos a partir del mejoramiento en el rendimiento académico, una escuela que fomenta la colaboración entre docentes y estudiantes a menudo experimenta un aumento en el rendimiento académico. Los estudiantes pueden mostrar un

mejor desempeño en exámenes estandarizados y tareas escolares debido a la implementación de estrategias pedagógicas más efectivas. Reducción de la deserción escolar, una mayor conexión con la comunidad escolar, el apoyo entre iguales y el trabajo en equipo pueden reducir la deserción escolar, ya que los estudiantes se sienten parte de un entorno de aprendizaje positivo. Puede llegar con el tiempo a mejorar en las habilidades sociales, los logros de una escuela donde el trabajo conjunto es su marca, pueden manifestarse en estudiantes que demuestran un mayor respeto por los demás, habilidades de comunicación mejoradas y una mayor capacidad para trabajar en equipo, lo que les prepara para la vida fuera de la escuela.

Participación activa de los estudiantes, los estudiantes que se benefician de un entorno de aprendizaje colaborativo suelen participar más activamente en clase, hacer preguntas, debatir y contribuir de manera significativa a las discusiones. Innovación pedagógica, las escuelas colaborativas a menudo se destacan por su innovación en la enseñanza y el aprendizaje. Esto puede manifestarse en la adopción de nuevas tecnologías, enfoques pedagógicos modernos y estrategias educativas creativas. Esto llevará a un clima de trabajo positivo, los logros de una escuela colaborativa pueden verse reflejados en un clima escolar más positivo y en una comunidad escolar más unida. Los estudiantes y el personal se sienten valorados, seguros y respetados. Y esto conlleva mejorar la relación escuela-familias, una mayor participación en la escuela puede llevar a una mejor relación entre la escuela y las familias, lo que a su vez puede traducirse en una mayor participación de las familias en la educación de sus hijos y un apoyo más sólido en sus casas.

Una escuela en la que todos participen, puede tener un impacto positivo en la comunidad en general al producir ciudadanos más educados, comprometidos y socialmente conscientes. Una escuela que promueve la colaboración tiende a cosechar beneficios en términos de rendimiento académico, desarrollo de habilidades sociales y un ambiente escolar más positivo y enriquecedor. Estos resultados pueden contribuir al éxito a largo plazo de los estudiantes y la comunidad escolar.

Finalizando, una escuela en la que todos y todas formamos parte es una escuela que seguramente llegará al éxito, porque será una escuela que no solo llegará a los aprendizajes

individuales, sino que será una escuela que llevaremos adelante entre todos y todas, porque la planificamos y la vivimos en conjunto. De esta manera, disfrutamos sus logros, reparamos lo que no sale como lo esperamos, porque desde un principio, la pensamos en conjunto, no como una isla, sino como una comunidad.



DESARROLLEMOS LA INTEGRACIÓN DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA CON LA CREATIVIDAD Y EL CRECIMIENTO PERSONAL

MARIA MARTA RUSSO

Tradicionalmente entendemos que la escuela es un lugar de desarrollo de conocimientos y relación personal entre alumnos. Esto se debe al concepto que se ha fijado hace décadas atrás y se transmite de generación en generación.

Sin embargo, en los últimos años hemos asistido a un cambio cultural y social que demuestra la limitación y lejanía a la realidad social que presenta esta definición. Hoy más que nunca la escuela es un lugar de integración social, de desarrollo de las habilidades personales, no sólo de los alumnos, sino de todos los que integramos la comunidad educativa en su más amplio alcance.

La actividad docente no sólo comprende la planificación y desarrollo de actividades puntuales que se desarrollan durante el ciclo lectivo. No se trata ya de inculcar conocimientos o conceptos nuevos a los alumnos, sino de permitirles a través de los mismos formar su personalidad y desarrollo intelectual, y aún más permitir el desarrollo humano en su conjunto incorporándolos colectivamente en una comunidad.

El desarrollo de la integración social, la inclusión y el fomento a la creatividad son en la actualidad conceptos incluidos en la actividad diaria como algo natural, y además el concepto actual de comunidad educativa amplía esta definición a la interacción e inclusión de todos sus miembros en los objetivos antes mencionados.

Por lo tanto, para lograr estos objetivos se hace imprescindible desarrollar la creatividad. El pensamiento divergente, el razonamiento sin estructurar y el fomento a aportar conclusiones inesperadas debe ser la herramienta principal sobre la cual basar las actividades. Estos pilares

permitirán definir métodos y planes de enseñanza e integración dentro y fuera de las aulas.

La integración de toda la comunidad educativa para fomentar el desarrollo personal y colectivo requiere sin duda de acciones innovadoras y creativas que den lugar a la pluralidad de opiniones y enfoques para dar oportunidad al aporte original de cada uno de los miembros que la conforman.

Se incorpora cada vez con mayor fuerza la idea de que las habilidades creativas sólo se desarrollan mediante su aplicación continua y en situaciones reales, y en este sentido nada mejor que aunar las mismas con otros objetivos comunes tal como el fomento a la integración social y el desarrollo personal de los miembros de la comunidad.

Nuestra obligación como docentes es guiar y dar el espacio para que estas actividades sucedan de manera natural y sean a su vez parte de un programa definido donde los objetivos antes planteados sean sus ejes rectores.

La creatividad debe comenzar, por ende, desde el propio docente mediante la adopción de estrategias didácticas y técnicas de enseñanza motivadoras para que tanto los niños como sus familias aprendan y se desarrollen dentro y fuera de las aulas. En este sentido, estas estrategias de enseñanza toman un valor esencial en nuestro ejercicio profesional y motorizan el rol docente en todos sus niveles. No se trata de un proceso complejo, sino que por el contrario debe ser algo natural y cotidiano, donde el desarrollo creativo de todos sea incorporado en su más amplia dimensión. El proceso creativo debe pensarse desde el espacio físico, las técnicas educativas, y las relaciones interpersonales, aportando espacios para la reflexión y el desarrollo creativos con la mayor pluralidad e inclusión social que exista.

Las realidades sociales y personales de cada alumno, docente, o familia no son de ninguna manera un obstáculo para el desarrollo creativo y el fomento al crecimiento personal, todos los miembros de la comunidad tienen sin duda aportes sustantivos para realizar y generar un espacio integrado y diverso.

Es de vital importancia considerar, que la creatividad es una manifestación de la personalidad y el carácter único de cada persona, y que el desarrollo de los objetivos planteados

requiere precisamente de esa manifestación diversa y única que cada miembro de la comunidad puede aportar al bien común. Por lo tanto, en este desarrollo propongo enunciar algunos ejes rectores para permitir generar estos espacios de creatividad que permitan la integración de toda la comunidad educativa y a su vez fomente el crecimiento personal de cada uno de sus miembros.

En primer lugar, es fundamental fomentar y alentar a los alumnos a buscar soluciones por sí mismos, a los distintos conceptos que desarrollemos como parte de la currícula del nivel que nos corresponda, intentando que ellos deduzcan los conceptos en lugar de darles las definiciones anticipadamente.

Esta forma de desarrollar la enseñanza los estimulará a buscar nuevas ideas y generar deducciones como algo habitual, permitiéndoles, además desarrollar su personalidad, y carácter. Sin dudas esta forma de enseñanza generará a lo largo del tiempo personas dispuestas a afrontar sin temor cualquier tipo de situación o desafío personal. Dentro de este concepto también resulta imprescindible que destaquemos el objetivo de aprendizaje sobre el proceso que se desarrolle más que en el producto final que se obtenga del mismo.

En segundo lugar, debemos, dentro de las posibilidades, desarrollar el espacio físico para que la estructura edilicia donde se desarrolle este espacio de enseñanza, interacción y desarrollo personal y colectivo, sea apropiado a dichos fines. La distribución de las aulas, los pupitres, los espacios abiertos con ingreso a las familias, deben fomentar la interacción entre alumnos, entre alumnos y docentes, y entre alumnos, docentes y familias. La unión de mesas o pupitres, el desarrollo de actividades en equipo, la integración de las familias a las actividades diarias, la generación de espacios específicos, carteleros o talleres, son sólo algunas de las acciones que debemos incorporar definitivamente en la enseñanza de todos los niveles.

En tercer lugar, es vital la retroalimentación en cada tarea que se desarrolla. Los docentes debemos, no sólo, efectuar una devolución personalizada a cada propuesta realizada por los alumnos o sus familias, sino también pedir esa misma devolución a cada actividad propuesta, de manera de saber si las actividades planificadas y desarrolladas son vistas o

consideradas por ellos de la misma manera que estuvieron pensadas por nosotros.

Un fomento a la autoevaluación puede resultar también valioso para estos objetivos, pero siempre que genere a posteriori un análisis y devolución personalizada de nuestra parte a la visión efectuada por cada alumno.

Esta retroalimentación resulta fundamental no sólo para evaluar si las acciones previstas cumplen con los objetivos planteados, sino también permiten obtener valiosos aportes adicionales para desarrollar y proponer nuevas y mejores actividades,

En cuarto lugar, debemos considerar la incorporación del juego como herramienta fundamental de aprendizaje e integración. La representación de diversas situaciones a través de canciones, actuaciones, o representación de roles nos brinda herramientas fantásticas para captar la atención y abrir el espacio al aporte creativo mientras se desarrollan conceptos del aprendizaje cotidiano.

Permitir que los alumnos en forma personal o colectiva desarrollen su creatividad a través del dibujo o las artes visuales, generando a su vez espacios abiertos a la comunidad para compartir con ellos los trabajos desarrollados, y de esta forma contribuir al objetivo principal de integración comunitaria.

La imaginación es el motor del proceso creativo y por lo tanto debe tener un espacio en cada una de las actividades que los docentes desarrollemos junto a los niños, permitiéndoles que inventen sus propias definiciones, conceptos, historias, o personajes, y fomentando que sean compartidas con el grupo para obtener una sinergia colectiva que aumente y potencie el proceso creativo.

Las actividades lúdicas que partan de una planificación integrada y contemple la motivación de todos los integrantes, así como sus ganas o motivaciones personales para aprender, organizadas en base a objetos comunes son herramientas potenciadoras del proceso creativo y el aporte motivado al objetivo previsto.

Adicionalmente como un quinto eje creo que debemos, como docentes, identificar los talentos individuales de cada alumno para proponer las acciones a desarrollar en forma

individual, teniendo en cuenta sus gustos, preferencias, y capacidades personales.

De esta manera cada alumno se sentirá motivado y reconocido por sus aportes individuales, y su reconocimiento fomentará el aporte de todo el grupo, así como la integración del mismo.

Como quinto eje debemos considerar la incorporación de las nuevas tecnologías como punto fundamental para desarrollar las actividades de enseñanza. Las habilidades de cada alumno pueden potenciarse ampliamente a través del uso de herramientas digitales para proponer entre otras cosas, la generación de audiolibros, cuentos, videos, así como desarrollar personajes, historietas, o temas musicales.

El fomento al desarrollo creativo con las herramientas digitales, no sólo son aplicables a actividades dentro del aula, sino también a actividades abiertas a toda la comunidad educativa, donde se puedan compartir los aportes realizados e interactuar más ampliamente para integrar a todos ellos fomentando el crecimiento personal y colectivo de sus miembros. Las actividades que generemos para el desarrollo de la creatividad deben también estar pensadas y diseñadas en base a los intereses de cada persona en particular, es ahí donde nuestra labor como docentes cobra una importancia fundamental al reconocer las capacidades, motivaciones y gustos de cada alumno para motivarlos a trabajar enfocados en aquello que los motive particularmente. De esta manera no sólo se sentirán atraídos por las actividades a desarrollar, sino también que su aporte creativo será mayor, y el compromiso de sus pares y familia se potenciará al máximo en cada tarea.

En sexto lugar, debemos centrarnos en desarrollar el trabajo colaborativo. Las actividades en el aula deben promover la interacción social para que el conocimiento circule grupalmente y la heterogeneidad de criterios motive la construcción de nuevas soluciones o propuestas, teniendo en cuenta todas las visiones y haciendo que todos los niños se sientan reconocidos en cada una de ellas.

Para lograr esta interacción es imprescindible generar la creación de redes entre los niños en el aula, entre distintas aulas y entre los alumnos y el resto de la comunidad educativa. Esto permitirá cohesionar a todos sus integrantes resolviendo

aquellos conflictos propios de la convivencia e interacción humana.

Mediante la acción con otros alumnos, padres, y docentes se podrán construir lazos, compromisos, y amistades que permitirán no sólo desarrollar las tareas planificadas, sino algo mucho más trascendental como es el desarrollo de la personalidad, permitiendo que adquieran capacidades nuevas para afrontar la adversidad, desafíos no programados, o creación de nuevos conceptos.

La singularidad de cada alumno se verá plasmada en el trabajo conjunto y contextualizado en relación con el grupo y los objetivos generales previstos.

El aula, de esta manera, pasa a ser un espacio de creación heterogénea y comprometida con un fin social, donde el aporte creativo y el reconocimiento a los aportes individuales y colectivos generan un ciclo de mejora continua y crecimiento permanente hacia el desarrollo de toda la comunidad.

Como séptimo eje resulta fundamental trabajar todas estas actividades desde una perspectiva de inclusión y diversidad. Realizar una enseñanza diversa a partir de experiencias y conocimientos cotidianos nos genera el desafío de considerar todos los aspectos de la personalidad de los alumnos. Los afectos, el intelecto, la biología, y lo social intervienen directamente en la formación o generación de sus aportes y construcciones.

Como docentes no sólo debemos proponer o acompañar las propuestas de los niños, sino permitir y fomentar su desarrollo. En este sentido, las propuestas no deben centrarse en lo que hay que hacer o no hay que hacer, sino en generar un espacio amplio de propuestas abiertas donde la diversidad de pensamientos, gustos, experiencias, y criterios personales permitan el desarrollo de propuestas innovadoras tomando en cuenta la realidad única de cada persona.

El aprendizaje y la enseñanza forman parte, por definición, de una concepción de construcción social, y es en este punto donde los aspectos cognitivos, emocionales, y educacionales no pueden limitarse, sino por el contrario deben fomentarse permitiendo el aporte diverso de visiones y experiencias.

Los contenidos deben basarse, por lo tanto, en aspectos de la realidad de los alumnos, de su vida familiar, su realidad

social, y los medios con los que cuenta, identificados de forma personal en base al conocimiento que tenemos de ellos.

El aula, de esta manera, pasa a ser un espacio de interacción social, creación colectiva, y fomento al desarrollo creativo y social, en una búsqueda permanente de nuevas y mejores ideas o propuestas que permitan mejorar el proceso de aprendizaje.

Finalmente, como último eje, resulta fundamental alinear las expectativas de los docentes con los objetivos planteados en cada actividad que se desarrolle. El tener claro qué es lo que se espera obtener como resultado final de cada actividad individual o colectiva, que se lleve a cabo es de vital importancia para efectuar una adecuada tarea rectora.

La observación de cada actividad que se realiza, tomando en consideración la singularidad de sus integrantes y la forma en que cada uno de ellos se relaciona, la conversación con cada uno de los alumnos, la escucha activa y el otorgar los tiempos necesarios a cada persona para medir su avance son sólo algunas de las acciones puntuales que podemos tener en consideración para este objetivo.

La filosofía con la que debemos centrar nuestra actividad docente debe dar prioridad a analizar y definir lo que se espera de cada actividad en base al conocimiento profundo de cada uno de los integrantes del aula. El trato justo e igualitario donde prime el respeto entre todos sus integrantes y otros miembros de la escuela y el resto de la comunidad educativa, serán siempre la filosofía de nuestra tarea educativa. Estos lineamientos, no pretenden definir una hoja de ruta, ni un manual para el desarrollo de los objetivos planteados, sino que, por el contrario, pretenden mostrar que no existen guías fijas para el fomento a la creatividad y el crecimiento personal o colectivo. Es precisamente este proceso creativo, por definición, un camino no estructurado ni planificado. De igual manera el desarrollo de la personalidad.

Tampoco pretenden abarcar la totalidad de las herramientas a incluir en el desarrollo de los objetivos planteados, pero sí generar un aporte que pueda ser de utilidad para sumar a otras iniciativas que fomenten la integración de la comunidad educativa y el desarrollo personal de los alumnos, así como fomentar el desarrollo de nuevas propuestas y aportes que persigan el mismo objetivo.



EL CAMINO ENTRE EL ESTUDIANTE Y EL APRENDIZAJE

GRACIELA B. SERRA



“El aprendizaje resulta de la apropiación que el estudiante hace del conocimiento, apropiación que a lo largo de la historia de la educación ha cambiado de significado dadas las diferentes funciones que se le han asignado a la educación, de las concepciones de conocimiento, del papel del estudiante, de los avances de la psicología cognitiva y los nuevos desarrollos de la epistemología”. (Suárez Ruiz, 2000).

Ahora me pregunto, qué pasa con ese conocimiento del cual se apropia el estudiante, lo comparte, lo usa para adquirir nuevos conocimientos, para experimentar, lo guarda para sí mismo o lo pone a disposición del otro para seguir construyendo.

El estudiante en la actualidad tiene acceso a más estudiantes, se le enseña a hacerlo en conjunto con otros donde cada uno suma desde lo que sabe. Es importante que no pierda de vista el contexto que influye en la adquisición de saberes, en las respuestas a diferentes preguntas que se plantee.

El niño, la niña, el adolescente y el adulto tienen acceso a la educación desde que nacen, primero será de su familia, de su contexto y luego de la escuela y otras instituciones. Así desde las leyes también se contempla, se tienen derechos que garantizan acercarse a la educación sin distinciones.

La escuela garantiza el acceso a la educación a todos los niños, niñas y adolescentes, partiendo de que es un derecho. El docente se debe comprometer en esta tarea acompañando y

facilitando el proceso de enseñanza y aprendizaje, favoreciendo la adquisición de nuevos saberes.

Es importante brindar igualdad y equidad, y propiciar la inclusión educativa teniendo en cuenta las necesidades, las culturas, los lenguajes, valorando las historias personales y respetando las individualidades.

Se debe buscar propiciar un enfoque educativo que reconozca las diferencias, las valore y acepte, que proponga los modos de abordar el trabajo, en el marco de entender las aulas como heterogéneas, donde cada alumno/a pueda progresar facilitando los resultados a la medida de su potencial real tanto a nivel cognitivo como personal y social.

*“La educación es el procedimiento teórico-práctico por el cual una persona adquiere hábitos, métodos, habilidades, creencias y principios éticos en relación a unos conocimientos determinados, lo cual le permitirá acceder a nuevos conocimientos, aprendizajes que irá incorporando a sus saberes previos”.*³¹

Para acercar a los estudiantes a los aprendizajes el docente deberá encontrar alternativas, evaluar recursos, promover la comunicación, la creatividad, guiarlo, saber esperarlo, estimular su capacidad de indagar la realidad y confiar en las posibilidades de canalizar en todos los ámbitos el conocimiento. Además, como mediador tiene que proporcionar conocimientos a través de diferentes estrategias a fin de apoyar la construcción de nuevos saberes.

A su vez, brindar un clima de afecto y confianza a fin de que los alumnos y alumnas adquieran seguridad en sus propias capacidades cognitivas, motrices, afectivas, sociales y expresivas en la relación con los otros y con el conocimiento. Ofrecer oportunidades de desarrollo de su capacidad creativa y del placer por el conocimiento. Organizar la actividad educativa respetando sus necesidades lúdicas, de experimentación y expresión, asegurando una enseñanza de conocimientos significativos que amplíen y profundicen los aprendizajes y así hacer factible que el aprendizaje suceda.

El aprendizaje supone un activo trabajo entre el que enseña y el que aprende, en el que cada uno va a poder apropiarse del

31UNIBE (2021). Universidad Iberoamericana.

conocimiento según sus posibilidades, sus tiempos, haciendo su propia construcción, enriqueciendo y complejizando su mirada.

El docente debe enfocarse en cómo los alumnos aprenden, captar su atención y entender qué necesitan para poder almacenar la información y convertirla en aprendizaje. Así le brindará la posibilidad de poder producir información, para ello tiene que ayudarlo a saber cómo manejar todo el contenido disponible y poder así generar sintiendo el placer del descubrimiento de lo nuevo.

La idea es que participen activamente en el aula y tratar de enseñarles a pensar por sí mismos creando un encuentro con el conocimiento a través del aprendizaje. Para lograrlo no deberá perderse de vista la importancia del vínculo con el alumno y de este con sus pares, lo cual enriquecerá estas posibilidades a través del intercambio de ideas, saberes y experiencias.

El alumno desempeña un papel activo frente al conocimiento, teniendo todas las posibilidades para aprender. Se debe tener en cuenta que "... los procesos de construcción de los conocimientos son lentos y suponen sucesivas elaboraciones y reestructuraciones, en un movimiento espiralado, donde el conocimiento que se construyó será cuestionado para relativizarlo, ampliarlo o modificarlo...".³²

Los/as estudiantes se encuentran sumergidos en un mundo (social, natural, histórico) lleno de recursos, instrumentos que les sirven para experimentar, para conocer y que desafían su mente provocando la necesidad de aprender por sí mismo, del otro y de lo que le brinda el sistema educativo.

Los niños y niñas son curiosos por naturaleza, tienen un alto umbral de capacidad de asombro e imaginación, depende de los estímulos y las estrategias que se implementen desde el docente y el adulto que se conserve durante toda la vida y así seguir un camino donde el aprendizaje siempre suceda, de hecho, considero que siempre se está aprendiendo, el conocimiento está al alcance de cada uno tan solo hay que tomarlo.

Los docentes deben abrir la ventana a la curiosidad, permitiendo que ingrese el contexto social y natural al aula,

32 Diseño curricular. (2000) Marco teórico. GCABA. Dirección Gral. de planeamiento.

para generar conocimientos que luego puedan incluirse en esos contextos.

Los aprendizajes que se producen son altamente significativos, permiten descartar una idea para elegir otra, reescribirla y readaptarla tantas veces como sea necesario en el proceso.

La planificación es una parte importante en el proceso para que se lleve adelante la enseñanza, en ella se formulan preguntas, se diseñan propuestas, se analizan alternativas y se toman decisiones para generar el aprendizaje. Las actividades que se propongan para realizar implican tareas concretas y las experiencias que tendrán los/as alumnos/as para apropiarse de los saberes propuestos y desarrollar capacidades.

Realizar planificaciones que consideren una variedad de acciones posibles para un aula diversa contribuye a que las propuestas de enseñanza para los/as alumnos/as se encuentren frente a situaciones provocadoras de aprendizaje fortaleciendo sus capacidades.

Es importante fomentar el desarrollo de habilidades para poder realizar este camino hacia el aprendizaje, en el cual requiere de otro para poder avanzar en acciones, para interactuar y descubrirse con otros y en algunas ocasiones ser el otro.

El acompañamiento del docente es fundamental para potenciar y enriquecer lo aprendido, el alumno necesita de otro que lo invite a la observación, participación, experimentación acercándose a situaciones más complejas que lo retengan a seguir encontrando nuevos saberes.

El vínculo con un otro, el poder aprender con alguien más favorece la comunicación y la retroalimentación enriqueciendo conocimientos y motivando el avance en el aprendizaje de nuevos saberes que surgirán del intercambio, la reflexión y la investigación.

La interacción entre los/as alumnos/as es fuente de aprendizaje, no solo porque el conocimiento se comparte, sino porque se genera la posibilidad de explicitar aquello que se sabe y lo que se desea aprender. La comunicación a un par de las propias ideas y saberes representa un gran desafío y una fuente más de nuevos conocimientos.

La conformación de grupos para la realización de diferentes actividades es esencial para intercambiar ideas, preguntarse, replantearse, volver a ver lo conocido como si no lo conociera para estudiarlo nuevamente, no solo como ser individual, sino con otro y enriquecer su significado y su futura aplicación o transferencia para la comprensión de otros conocimientos.

Según Jean Diaz Bordenave las actividades *“son instrumentos para crear situaciones y abordar contenidos que permiten al alumno vivir experiencias necesarias para su propia transformación”*. Desde la mirada de este autor vemos la importancia de que las propuestas y actividades pedagógicas deben ser motivadoras para que los estudiantes se apropien de diferentes saberes y así puedan estar en condiciones de construir nuevos aprendizajes, que estén disponibles para ser utilizados de manera adecuada y flexible en situaciones variadas.

Los estilos de aprendizaje, los intereses, el tipo de demanda cognitiva, el grado de libertad que deben tener los/as alumnos/as para tomar decisiones y proponer cambios y caminos alternativos, hace posible que suceda el aprendizaje y pueda compartirlo en su entorno educativo y social.

Es necesario reconocer que en las situaciones educativas ocurren encuentros y desencuentros, que allí convergen personas con culturas e identidades propias en permanente construcción, por ello pretender homogeneizar por medio de las propuestas sin tener en cuenta las particularidades es no reconocer que la diferencia es lo que construye y, a su vez, permite que los contextos y las historias de vida de cada uno se encuentren y dejen huella en los ambientes, objetos y en el conocimiento.

Los docentes deben tener presente los centros de interés de los/as alumnos/as como eje organizador de las tareas y los contenidos del aprendizaje para movilizarlos en forma positiva evitando el aburrimiento, la ausencia de asombro que producen apatía y falta de disposición para abrirse a las propuestas de enseñanza.

Es importante generar un diálogo entre el docente y los estudiantes, asimismo que se dé entre los mismos estudiantes para promover la comunicación, contribuir a que establezcan relaciones entre diferentes conceptos, focalizar en alguna habilidad de pensamiento junto al contenido, estimular la

revisión y corrección de errores estimulando el pensamiento crítico y la producción de ideas propias.

Es indispensable contar con buenas estrategias que despierten la mente para querer iniciarse y transitar el camino hacia el conocimiento y el aprendizaje.

Las estrategias para una educación de calidad deben conectar al docente con el estudiante para acercarlo al aprendizaje motivando sus ganas de investigar, de buscar soluciones ante situaciones problemáticas y de experimentar para ampliar su horizonte.

Las mismas se utilizan para favorecer la mayor implicación por parte del docente y los estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje; así los/as alumnos/as adquieren una mayor autonomía y se vuelven capaces de desarrollar sus propias estrategias optimizando la adquisición de conocimientos.

*“Las estrategias de aprendizaje no sólo entrenan la capacidad de aprender y resolver problemas, sino que esto en sí mismo implica el desarrollo intelectual del estudiante, la potencialización de sus habilidades, entendiéndose éstas como estructuras flexibles y susceptibles de ser modificadas e incrementadas”.*³³

Las estrategias de enseñanza son decisiones que toma el docente para orientar su tarea, con el fin de promover el aprendizaje de los/as alumnos/as a través del empleo de diversos recursos permitiendo lograr un proceso de aprendizaje activo, participativo, de cooperación y vivencial.

El docente debe crear ambientes propicios para aprender, favoreciendo el desarrollo de las competencias en los estudiantes, y tener en cuenta la utilización de diversos recursos tecnológicos como mediadores del aprendizaje, los cuales hoy están a la orden del día y son accesibles por casi todos/as.

En este punto no podemos dejar de lado que el docente es el generador del encuentro entre los/as alumnos/as y el conocimiento, pues de cómo se plantean las propuestas pedagógicas, los contenidos, el uso de las estrategias, el

33 Kohler Herrera J. (2005). Importancia de las estrategias de enseñanza y el plan curricular. Lima. Liberabit.

seguimiento y su evaluación van a permitir estimular el dominio de los conocimientos mejorar la enseñanza y el aprendizaje logrando la mejora en la calidad educativa.

El docente para lograr esta meta y provocar el aprendizaje en los/as estudiantes deberá reflexionar sobre sus intervenciones, identificar su papel como educador, revisando su posicionamiento, y desarrollar su empatía poniéndose en el lugar del otro. Ser autocrítico y reflexivo ante sus propuestas para evitar las monotonías, las rutinas y tener ofrecimientos innovadores que provoquen el desequilibrio, la búsqueda constante, nuevas informaciones y pensamientos divergentes.

No es fácil deconstruir conocimientos instalados, al contrario, es un desafío constante, leer, releer, observar, ejercitar la escucha atenta permitirá elaborar un diagnóstico que nos lleve a nuevos itinerarios, a una nueva mirada que genere un desafío cotidiano donde se le permita al docente acercarse a lo diferente y brinde la posibilidad de crear, encontrar saberes novedosos, generar entusiasmo para aprender y seguir una senda de enriquecimiento personal y de conjunto.

Siguiendo las ideas desarrolladas, puedo decir que es importante que las personas desde la niñez hasta la adultez se animen a seguir saliendo de su zona de confort para lidiar con nuevos retos y problemas para generar situaciones que permitan que el aprendizaje suceda, para ello requerirá adquirir nuevas habilidades, vincularse con el otro, encontrar nuevas metas, objetivos y conocimientos que generen otros, para así poder transmitirlos, compartirlos y crecer en comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Diseño curricular. (2000) Marco teórico. GCABA. Dirección Gral. de planeamiento.
Jean Diaz Bordenave
Kohler Herrera J. (2005). Importancia de las estrategias de enseñanza y el plan curricular. Lima. Liberabit.
UNIBE (2021). Universidad Iberoamericana.
Suárez Ruiz, (2000)



LO DIFERENTE A UNO Y A LOS OTROS

MARCELA RONCAN

La escuela es una institución educativa que está inmersa dentro de la sociedad y se reclama de ella dar respuesta a lo que la sociedad va requiriendo, transformándose en un reflejo de la sociedad de la que está inmersa.

Esta institución activa en constante cambio y movimiento se debe a las transformaciones y acciones que los sujetos que en ella participan producen. En la escuela se ha dado el papel principal de habitar entendiendo esta acción como parte fundamental en el proceso de aprendizaje de los niños. Habitar la escuela en un clima acorde y bajo las normas o pautas que en ella se plantea garantizando la buena concordancia entre el saber y el habitar.

Estas normas o, mejor dicho, “pautas” que se establecen como un contrato entre niños, docentes e institución dan la pauta de que garantizan una buena convivencia escolar, es un contrato no escrito ni firmado, pero está de manera presente en todo lo que se desarrolla dentro de la escuela.

Generalmente a inicio de año los docentes juntos con los alumnos en las aulas renovamos o “refrescamos” nuevas pautas para una mejor convivencia, en esos momentos los niños enumeran un montón de “buenos comportamientos” en los que todos creemos que alcanzan para que las actividades se desarrollen en un buen clima, pero la pregunta es: ¿Esas pautas sirven para una buena convivencia? Entonces ¿Entendemos que para convivir solo hace falta hacer caso a esas normas que se establecen allá al inicio de clases?, por lo tanto, la convivencia solo se resume al acatamiento de pautas, con esto basta entonces, para que tanto los niños, nuestros alumnos, los docentes y todo aquel personal que esté en la escuela la hospede y se sienta parte de la misma.

Pero la escuela como institución social tiene una función específica que es la de enseñar, esa tarea se despliega día a día de manos de personas que diseñan sus prácticas y las tratan de llevar a cabo, pero esta práctica también se realiza dentro de esta convivencia escolar. El marco de la enseñanza está dado

dentro de un grupo de alumnos en donde el docente es el encargado de construir el conocimiento con ellos, facilitando herramientas para que esto se produzca, todo esto en un buen clima de trabajo, por lo que todo se debe dar dentro de las pautas establecidas para que se lleve adelante este proceso de enseñanza. Pero no siempre el enseñar y el aprender se desarrolla dentro de un ámbito estable. Por lo que es momento de pensar, nosotros como docentes y encargados del aprendizaje de nuestros alumnos, los modos de enseñar.

Enmarcamos el enseñar dentro de pautas, pero en esas pautas para nosotros ¿Está escuchar las necesidades de nuestros alumnos? ¿Buscamos entender que es convivir para ellos? ¿Simplemente que los conflictos se resuelvan a través del diálogo garantiza que nuestros alumnos aprendan? ¿Estamos de acuerdo en modificar o reinventar nuestras prácticas para lograr que nuestros alumnos se sientan parte de la escuela y por lo tanto de su propio aprendizaje?

La convivencia tiene que ver con un primer acto de distinción, es decir, con todo aquello que se distingue entre los seres y que es, sin más, lo que provoca contrariedad. Si no hubiera contrariedad no habría pregunta por la convivencia. Y la convivencia es “convivencia” porque hay perturbación, intranquilidad, conflictividad, turbulencia, diferencia y alteridad de afectos; como lo expresa Jean-Luc Nancy: “(...) es estar en el afecto: ser afectado y afectar. Es ser tocado y es tocar. El “contacto” –la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión– es la modalidad fundamental del afecto”. Ese estar juntos, ese contacto de afección no es un vínculo de continuidad, no es reflejo de una comunicación eficaz sino, fundamentalmente, un embate de lo inesperado sobre lo esperado, de la fricción sobre la quietud, la existencia del otro en la presencia del uno. Sin embargo, buena parte de los discursos actuales en educación mencionan la convivencia con la condición de que no se perpetúen las embestidas y que el contacto se mantenga a una distancia prudencial, muchas veces matizada por palabras de orden, tales como tolerancia o aceptación o reconocimiento del otro.

Sí bien la escuela a lo largo del tiempo fue ayornándose a los cambios de la sociedad y en ella se fueron produciendo cambios de acuerdo con lo que a ella se requería entendemos

que muchas veces la escuela se siente en falta en muchos sentidos.

Nuestros alumnos han cambiado, no son los mismos sujetos que en el modelo planteado por una escuela tradicional, son niños que tienen acceso a mucha información y a otros tipos de vínculos que se dan a través de herramientas tecnológicas, son niños que muchas veces manifiestan sentimientos a través de un icono que muestra su interés o no por algo. Niños que construyen su personalidad y así sus vínculos con los otros de otra forma muy diferente a lo que lo hicimos o construimos nosotros, los adultos. Produciéndose muchas veces un desacuerdo en muchas cuestiones vinculares, ya que nuestros paradigmas son diferentes. Convivimos, compartimos momentos y entre ellos el de aprender, pero aprender no solo los contenidos que se plantean, sino el aprender a vivir con el otro al estar con los otros, al estar juntos.

Como sostiene el autor, Así, el “estar juntos” no supone un valor intrínseco o una virtud por sí misma: se trataría más bien de una descripción -más que de una definición- sobre lo que ocurre en la cotidianidad de las comunidades, matizada no sólo por la potencia del encuentro o la capacidad de desarrollar un proyecto común, sino también por la impotencia, por el desencuentro, en fin, por el descubrimiento de las mutuas fragilidades.

“Estar juntos” es un punto de partida para “hacer cosas juntos”, lo que no supone las mismas acciones, ni una identidad o consenso entre puntos de vista, ni equivalencia en sus efectos pedagógicos. Si lo que se plantea al interior de las instituciones educativas es un “estar juntos” sin zozobras perderemos lo más esencial de la vida en comunidad: una tensión incesante entre identidades y diferencias, la pluralidad de formas de vidas, la posibilidad de transformar ciertas existencias en otras y, lo más importante, el percibir que no hay destinos trazados de antemano y que posiblemente las escuelas sean el único y último lugar donde para muchos individuos se juegue la invención y concreción de otros destinos distintos.

Por lo dicho anteriormente, nos preguntamos entonces, ¿Cómo es ese “estar juntos”? ¿De qué formas se establece esa convivencia en donde el habitar la escuela se desarrolla dentro del tener que convivir cada uno con sus particularidades? ¿Respetamos esas particularidades y nos apoyamos en esas

para plantear y replantear los modos de habitar la escuela? ¿Qué tan es verdadero eso de respetar las singularidades si ponemos pautas a seguir para convivir? En esto se nota una gran falta, aquí se presenta una doble realidad que, sin duda, parece ser intraducible: de un lado se elaboran técnicamente conceptos de diversidad, heterogeneidad, pluralidad y se derraman hacia las escuelas formas de abordaje un tanto artificiosas; de otro lado hay una infinidad de experiencias escolares que se muestran igualitarias, hospitalarias, preocupadas éticamente y decididas a un trabajo incesante, sin soberbia, sin subrayar que lo que se hace es “inclusivo”, y que dan respuestas a lo común y a lo singular, a la vez, al mismo tiempo.

Dentro de este sentido se enmarcan las prácticas del aprendizaje y de la enseñanza, bajo el discurso de que lo singular es respetado y valorado para enriquecer nuestras prácticas pero a la vez generamos métodos de evaluación que proponen que todos nuestros alumnos respondan a las mismas preguntas que bajo la misma mirada que simplemente sirven para evaluar lo dicho en clase, por lo que la enseñanza se circunscribe a evaluar lo dado y las singularidades quedan de lado, cuestión que pone en reflexión los nuevos modos de enseñar y de pensar la enseñanza.

La enseñanza es un entramado profundo y desafiante de conocimientos, encuentros, conflictos, relaciones de poder, de amor, de tiempo, compromisos personales y sociales, arraigo crítico en la historia y muchas otras cosas más. La planificación, en cambio, o aquello a lo que habitualmente llamamos planificación, no necesariamente es un problema de profundo interés ni reviste este carácter complejo. La planificación es un modo estandarizado (algunas veces de bello diseño y disparador de ideas, y muchas otras burocratizado y carente de significado), esta burocracia y estandarización hace que pierda sentido la singularidad presente en el aula, esa singularidad que debe ser entendida y respetada en la cual la enseñanza debe estar enfocada se pierde simplemente por dar respuesta a una estandarización planteadas en un “para todos”. En ese “para todos” de la enseñanza también hay un para todos en la escuela, en sus hábitos en sus prácticas diarias, en ese para todos y en el “estar juntos” que planteamos con anterioridad dejamos de lado lo singular, no atendemos de manera concreta la diversidad, planteamos pautas de convivencia iguales para todos, proyectos

que se condicionan a la igualdad para todos, aunque demostramos un discurso como docentes de que atendemos las individualidades buscando que todos nuestros alumnos se sientan alojados y que habiten de manera concreta la escuela, entonces ¿Podemos decir que nosotros generamos prácticas que atiendan la diversidad? ¿Nos apoyamos en la diversidad para que los alumnos se sientan alojados? ¿Habitamos la escuela todos los que participamos en ella? Sostengo que como docentes tratamos de mucha forma de atender la diversidad, esa diversidad que se nos presenta en todos momentos con la que convivimos a diario, si bien nuestra planificación es un libro escrito, la misma por parte de muchos docentes se relee, se analiza y se modifica atendiendo a cada uno, pero desde el habitar la escuela esa diversidad no es atendida, lo que no están dentro de las pautas que se plantean y que están expuestas a diario no atienden o dan espacio a atender a la diversidad, no entendemos que cada niño necesita espacios, tiempos o condiciones diferentes para apropiarse del espacio y por lo tanto de buscar sus propias estrategias de habitar la escuela, esa convivencia solamente se reduce a respetar esas pautas establecidas entre docentes alumnos y la propia institución, dejando de lado las singularidades.

Si bien en reiteradas veces se van buscando estrategias para atender a esto, todos los docentes con el devenir y los trabajos diarios nos reducimos a esas normas antes dispuestas, no se piensan o se diseñan nuevas estrategias no se despliegan nuevas estrategias o un trabajo colaborativo para atender a las necesidades que cada uno de los que habitamos la escuela tenemos, hacemos un como si, atendemos el emergente como si fuera una bomba por explotar, no se da un sustento, no se diseñan nuevas prácticas o estrategias para atender a lo que acontece. La respuesta es inmediata con la inmediatez que se presentan las situaciones, pero esa inmediatez deja de lado el atender, el contener, el escuchar y por lo tanto el alojar, se pretende tapar el sol con una mano, cuando por otro lado se sigue con el mismo paradigma de la igualdad.

No somos iguales, nuestros alumnos no son iguales entre ellos ni con el modelo de alumno que nosotros aprendimos, las relaciones que se establecen en las escuelas no son iguales, las poblaciones, los alumnos, los adultos y los modelos de enseñanza no son iguales, nuestras prioridades ni nuestras ganas son iguales, es por esto que debemos replantear nuestras

prácticas para favorecer el acto de enseñar para que todo eso que nosotros diseñamos o pensamos para llevar adelante llegue a nuestros alumnos con sus particularidades y no por responder a un estándar.

Dentro del ámbito institucional se están abriendo o pensando nuevas prácticas para atender a lo diverso, pero queda mucho camino por recorrer, por parte el estado, se deben abrir nuevos espacios de escucha y de atención para brindar herramientas a los docentes para dar respuesta a las necesidades que dentro de la escuela se presenta.

Si bien desde las políticas educativas se comenzó a analizar estas nuevas situaciones, aún faltan diseñar nuevas políticas que lleguen a todos. Abrir nuevos canales y espacios de atención dentro de las escuelas, fomentar espacios de diálogo, de escucha, de contención, proponer y atender a nuevos temas, plantear temas a trabajar que surjan desde el interés y la necesidad de nuestros alumnos y propias de la institución en el contexto y la realidad que en ella se presente. Generar nuevos momentos diseñados, planificados y pensados para partir desde lo diverso, para enriquecernos todos.

Pensarnos desde otra perspectiva, pensar nuestras prácticas y diseñarlas para dar respuestas a lo que la sociedad nos está reclamando y nuestros alumnos y alumnas están necesitando, capacitarnos en diversidad de ámbitos y no solamente lo que acontece al trabajo pedagógico, aprender a escuchar y saber entender lo que está aconteciendo, recortar para atender y dar respuestas, partir de lo conocido para atender lo diverso. Reclamar nuevas políticas educativas que brinden herramientas a los docentes para atender a la necesidad que acontece, favorecer y fomentar el trabajo colaborativo para generar grupos amplios y flexibles con variadas miradas sobre lo que se debe atender, no generar pautas rectas, ser permeables a lo que sucede, pensar ideas flexibles que se acomoden a las necesidades de nuestros alumnos, que las mismas no queden colgadas en una pared, sino que se vean se vuelvan a pensar de acuerdo al avance y los cambios que se vayan produciendo. Pensar con los otros y reflexionar sobre las diferentes miradas y los diferentes pensamientos. Generar y rever nuevos acuerdos institucionales que se vayan adaptando a los cambios que se van produciendo, abrir grupos flexibles de dialogo, de escucha y de atención.

Diseñar, pensar y repensar constantemente el habitar diario como así el acto de enseñar.

Conocernos, conocer, abirnos y ser capaces de escuchar, para también ser escuchados.

Buscar nuestras estrategias acordes a nuestra realidad para que nuestros alumnos, alumnas y nosotros mismos, que habitamos la escuela, la hagamos parte y por lo tanto seamos capaces de ir armando y diseñando nuestras estrategias de acción.

Convivir, habitar y estar juntos es importante y necesario para enriquecer nuestro trabajo diario, pero virando las miradas, buscando entender lo que los otros nos están diciendo, buscando entender al otro, sus singularidades, respetando, incluyendo y buscando albergar esa diversidad tan presente y tan diversa que está en nuestras escuelas y que cada vez es más abrupta, buscar la manera de ir abriendo nuevos caminos replanteando nuestras prácticas para que estos nuevos modos de enseñar y aprender logren llegar a todos atendiendo a la diversidad presente.

Entender a nuestra tarea docente como una práctica reflexiva y activa que debe ser repensada diariamente habilita que las miradas hacia los otros apunten a contemplar lo que nos demandan y nuestros estudiantes necesitan.

Sostener una práctica reflexiva hará que se generen nuevos canales de diálogo entre pares y con nuestros estudiantes.

Buscar la equidad y no la igualdad favorecerá a generar una práctica contemplativa de la necesidad de nuestros alumnos y nuestras alumnas.

Abrir espacios de diálogo con la comunidad enriquecerá nuestras prácticas favoreciendo a la adquisición de nuevas herramientas.

Ser Nosotros y Nosotras, pero con los otros y otras nos enriquecerá diariamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ministerio de Educación de la Nación. (2010) La convivencia en la escuela. Recursos y orientaciones para el trabajo en el aula. - 1a ed. Buenos Aires.

- Parra Moncada, Patricia (2013) Estrategias pedagógicas para la formación ética y ciudadana y el desarrollo del pensamiento. Senderos Pedagógicos.
- Skliar, C. y Duschatzky, S. (2000) “La diversidad bajo sospecha: Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas”, Cuadernos de Pedagogía de Rosario, 7, 2000.
- Siklar C. (2010) “Sino puedo conversar no puedo enseñar”, Acerca de la convivencia como encrucijada educativa. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, Buenos Aires, Argentina.
- Valenzuela Gambín Bárbara (2017). Entrevista a Carlos Skliar. Polyphōnía. Revista de Educación Inclusiva, 1 (1) 150-157.



LA ESCUELA COMO ESPACIO DE COMUNIDAD Y EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO COMO SUJETO DE DERECHO

MARIANA SELMA

La educación, en su constante evolución a lo largo de los años, ha experimentado un cambio fundamental en la forma en que entendemos su alcance. Este proceso de transformación se ha centrado en la construcción de una comunidad educativa que trasciende la simple transmisión de conocimientos. Hoy en día, cada niño es reconocido como un individuo activo en su propio proceso de aprendizaje, lo que refuerza la idea de que la escuela es un lugar de comunidad, donde la educación individual se integra en el tejido colectivo.

En esta nueva visión de la educación, la escuela se concibe como una comunidad educativa en la que todos sus miembros colaboran para crear un ambiente de aprendizaje enriquecedor. Esta comunidad educa no solo en términos académicos, sino también en valores, habilidades sociales y ciudadanía activa. La premisa subyacente es que la educación no es un acto individual, sino un proceso colectivo en el que todos los miembros de la comunidad educativa participan y contribuyen al crecimiento y desarrollo de los niños.

En este contexto, se celebran y valoran las diferencias y la singularidad de cada niño. Se reconoce que cada individuo tiene un camino único de aprendizaje y desarrollo integral. Esta perspectiva se basa en el respeto por la diversidad, tanto cultural como en términos de habilidades y capacidades. La heterogeneidad se convierte en una fuente de enriquecimiento, ya que las diferencias individuales aportan distintas miradas y enfoques al proceso educativo.

Un componente fundamental de esta visión es el reconocimiento del otro como sujeto de derecho. Esto implica que cada niño tiene derecho a una educación de calidad, el derecho a ser tratado con respeto y el derecho a ser escuchado.

A través de la interacción con sus compañeros y la mediación de los educadores, los niños desarrollan habilidades sociales como la empatía, la tolerancia y la resolución pacífica de conflictos. Esta comprensión temprana de la importancia del respeto mutuo y el trabajo en equipo contribuye a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con el bienestar de la comunidad en su conjunto.

Los niños aprenden desde una edad temprana que cada individuo, independientemente de sus diferencias, merece respeto y consideración. La escuela se convierte en un lugar donde se aloja a niños con diversas capacidades, antecedentes culturales y necesidades, asegurando que todos tengan igualdad de oportunidades para crecer y desarrollarse plenamente.

La educación se concibe, de esta manera, como una herramienta poderosa para generar cambios en la sociedad. Los educadores y los niños se convierten en agentes activos de cambio social y comunitario. Se fomenta la comprensión de que la escuela no solo educa a individuos, sino que también contribuye a la formación de ciudadanos activos y conscientes de su papel en la construcción de un mundo más justo y equitativo para la comunidad en su totalidad.

Una parte esencial de este enfoque es el estímulo de la colaboración entre la escuela y la comunidad. Los proyectos comunitarios se convierten en una forma fundamental de aprendizaje. Los niños trabajan en equipo para abordar problemas, crear proyectos y explorar temas de interés compartido. Esta colaboración no solo enriquece la experiencia educativa individual, sino que también fortalece los lazos comunitarios. La escuela se convierte en un espacio donde se valora y se promueve la cooperación, demostrando que el aprendizaje es un esfuerzo conjunto en el que todas las partes contribuyen al éxito de la comunidad.

De esta manera, se busca desarrollar ciudadanos activos y conscientes desde la infancia. Los niños se convierten en agentes de cambio que trabajan para intentar resolver cuestiones sociales y comunitarias. Participan en proyectos que tienen un impacto real en su entorno, desde la mejora del entorno urbano hasta la promoción de la igualdad y la inclusión. Esto no solo fortalece el sentido de pertenencia a la comunidad,

sino que también inculca valores de responsabilidad social y compromiso cívico desde temprana edad.

Se concibe así a la educación como una herramienta para la transformación social. Los educadores desempeñan un papel fundamental al guiar a los niños en la comprensión de los problemas y desafíos que enfrenta la sociedad y al empoderarlos para tomar medidas positivas.

Dentro de una comunidad educativa que abraza la educación inclusiva, se presta una atención especial a la adaptación de las prácticas pedagógicas y a la atención de la diversidad. Esto implica reconocer que cada niño tiene necesidades y ritmos de aprendizaje diferentes. Los educadores trabajan en estrecha colaboración con los niños para comprender sus fortalezas y áreas de mejora, brindando apoyo personalizado cuando es necesario.

Un objetivo esencial de la educación inclusiva es eliminar las barreras que puedan obstaculizar el pleno acceso y participación de los niños en la comunidad educativa. Esto puede incluir la eliminación de barreras físicas, la promoción de la accesibilidad, la capacitación de educadores en enfoques inclusivos y la lucha contra cualquier forma de estigmatización o discriminación.

La educación inclusiva también tiene un impacto significativo en el desarrollo de la empatía en los niños. A medida que interactúan con compañeros que tienen diferentes habilidades y circunstancias, los niños aprenden a comprender y valorar las experiencias de los demás. Esto fomenta la empatía y la capacidad de ponerse en el lugar del otro, habilidades cruciales en la formación de ciudadanos solidarios y comprensivos.

Dentro de este enfoque, se promueve la escucha activa. Los educadores fomentan que los niños no solo hablen, sino que también escuchen con atención a sus compañeros. Esto crea un ambiente de respeto mutuo y comprensión, donde cada voz es valorada.

La escuela se convierte en un lugar donde se aprecia la diversidad de ideas y se busca el consenso a través del diálogo. Este último se presenta como una herramienta pedagógica

fundamen-tal. Va más allá de la simple comunicación y se convierte en un espacio indispensable donde los niños y los educadores pueden compartir ideas, posiciones y preguntas. A través del diálogo, se estimula la reflexión, el pensamiento crítico y la construcción colectiva del conocimiento. Los niños aprenden a expresar sus pensamientos, escuchar a los demás y desarrollar habilidades para comunicarse de manera efectiva.

El enfoque en la construcción colectiva del conocimiento implica que el aprendizaje no es un proceso individual, sino un esfuerzo conjunto. Los niños trabajan en colaboración para explorar conceptos, resolver problemas y desarrollar proyectos. Esta colaboración no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también refuerza los lazos comunitarios. Los educadores actúan como facilitadores del proceso, guiando a los niños en la exploración y el descubrimiento.

La comunidad educativa se convierte en un espacio donde la reflexión es un elemento central. A través del diálogo y la construcción colectiva del conocimiento, los niños desarrollan la capacidad de cuestionar, analizar y comprender el mundo que les rodea. La escuela es entonces un lugar donde se promueve el pensamiento crítico y la formación de ciudadanos capaces de participar activamente en la sociedad.

Los niños trabajan en equipo para abordar problemas, explorar temas de interés y crear proyectos significativos para la comunidad. Estos proyectos no solo consolidan el aprendizaje, sino que también refuerzan la idea de que la educación es un esfuerzo conjunto en el que todos contribuyen al éxito de la comunidad.

En este sentido, los educadores asumen el papel de facilitadores del aprendizaje. Más que simplemente transmitir conocimientos, guían a los niños en la búsqueda activa de respuestas y soluciones. Están dispuestos a admitir cuando no tienen todas las respuestas y fomentan la curiosidad y la búsqueda constante de conocimiento. Los educadores se convierten en modelos a seguir de aprendices continuos.

La comunidad educativa se caracteriza por ser un espacio de respeto mutuo y aceptación. El diálogo se basa en la escucha activa, y las diferencias de opinión se valoran como oportunidades para el enriquecimiento colectivo. A través de la

colaboración, aprenden a escuchar las ideas de otros, aportar sus propias perspectivas y trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes.

Los proyectos comunitarios se convierten así en una forma significativa de aprendizaje. Los niños tienen la oportunidad de aplicar sus conocimientos y habilidades en situaciones del mundo real que benefician a la comunidad. Estos proyectos pueden abordar cuestiones locales, como la mejora del entorno urbano, la promoción de la sostenibilidad o la participación en actividades solidarias. Los niños aprenden que su contribución puede tener un impacto positivo en la sociedad.

Los niños también aprenden a comprender y valorar las experiencias y perspectivas de sus compañeros. Se los anima a ponerse en el lugar del otro, a reconocer las emociones de los demás y a mostrar empatía en sus interacciones. Esto no solo fortalece las relaciones interpersonales, sino que contribuye a un ambiente de apoyo y comprensión en la comunidad educativa.

La tolerancia es otra cualidad esencial que se fomenta en la comunidad educativa. Los niños aprenden a respetar las diferencias individuales, ya sea en términos de habilidades, creencias, origen cultural o identidad. Se promueve la idea de que la diversidad es una fuente de enriquecimiento y que todas las personas merecen igual respeto y consideración.

Los niños tienen la oportunidad de interactuar con compañeros que tienen experiencias y perspectivas diferentes a las suyas. Esto les permite ampliar sus horizontes, cuestionar estereotipos y aprender sobre la riqueza de la pluralidad. La diversidad se convierte en un motor para el aprendizaje compartido.

La empatía y la tolerancia son habilidades esenciales en la formación de ciudadanos activos y comprometidos. Los niños aprenden a valorar la diversidad de opiniones y experiencias, lo que les permite participar de manera constructiva en la sociedad. Se convierten en defensores de la justicia social y en agentes de cambio positivo en su comunidad.

La escuela se caracteriza así por ser un espacio donde se aprecian y respetan las diferencias. Los educadores y los niños

construyen un ambiente de aceptación y comprensión mutua. Esto contribuye a la formación de ciudadanos conscientes de su impacto en el mundo y comprometidos con la construcción de un entorno más inclusivo y equitativo.

De tal forma, los educadores, los niños y las familias trabajan juntos para abordar desafíos sociales y mejorar la calidad de vida de todos los miembros de la comunidad. Se crea un sentido de solidaridad y compromiso en toda la comunidad educativa, fortaleciendo los lazos entre las personas.

La educación en comunidad tiene como uno de sus principales objetivos el desarrollo de habilidades socioemocionales en los niños. Estas habilidades incluyen la inteligencia emocional, la empatía, la autorregulación emocional y la toma de decisiones responsables. Los niños aprenden a comprender y gestionar sus emociones, a establecer relaciones saludables y a resolver conflictos de manera constructiva.

Dichas habilidades desempeñan un papel crucial en la prevención del acoso y la violencia. Los niños aprenden a reconocer y abordar el acoso escolar y a promover un ambiente de respeto y tolerancia, creando así una cultura de convivencia pacífica en la comunidad educativa, donde se valora la salud mental y el apoyo emocional. Los educadores y los niños se cuidan mutuamente y se apoyan en momentos de dificultad. Se fomenta la comunicación abierta y la búsqueda de ayuda cuando es necesario.

La educación socioemocional proporciona a los niños herramientas para la vida. Aprenden a tomar decisiones informadas, a manejar el estrés y a construir relaciones positivas. Estas habilidades no solo son útiles en la escuela, sino que también son fundamentales en la vida cotidiana y en la construcción de relaciones satisfactorias a lo largo de su vida.

Los proyectos comunitarios se convierten en una parte integral de la educación en comunidad. Los niños trabajan en equipo para abordar desafíos sociales y ambientales, lo que les permite aplicar sus conocimientos y habilidades en contextos reales. Estos proyectos generan un impacto tangible en la comunidad y refuerzan la idea de que la educación va más allá de las aulas. De esta forma, se fomenta también la solidaridad como un valor fundamental. Los niños aprenden a valorar y

apoyar a quienes enfrentan dificultades y a ser conscientes de su responsabilidad hacia los demás. La solidaridad se convierte en un pilar de la comunidad educativa, fortaleciendo los lazos entre los miembros.

En resumen, el enfoque de la educación como una comunidad en la que se reconoce al otro como sujeto de derecho representa una revolución profunda en la manera en que concebimos la enseñanza y el aprendizaje. A través de este paradigma transformador, la educación se aleja de la mera transmisión de conocimientos y se centra en el desarrollo integral de los niños como individuos y como miembros activos de una comunidad más amplia.

Este enfoque promueve valores fundamentales como la empatía, la justicia, la equidad y el compromiso social. Se trata de un llamado a la transformación de la educación en una fuerza positiva para el cambio social y el bienestar de toda la comunidad.

En este paradigma, la educación se convierte en una plataforma poderosa para empoderar a los niños y dotarlos de las habilidades y valores necesarios para abordar los desafíos complejos que enfrenta nuestra sociedad. Fomenta la construcción de una ciudadanía activa y consciente que no solo busca su propio éxito, sino que también se preocupa por el bienestar de los demás y el progreso de la comunidad en su conjunto.

El reconocimiento del otro como sujeto de derecho en este contexto implica valorar la diversidad y la inclusión como pilares esenciales de la educación. Se trata de crear un entorno en el que cada individuo se sienta respetado, escuchado y apoyado en su proceso de aprendizaje. Esto no solo contribuye al desarrollo personal, sino que también fortalece los lazos sociales y fomenta la colaboración y la solidaridad.

En última instancia, este enfoque de la educación como comunidad y el reconocimiento del otro como sujeto de derecho no solo busca formar individuos educados, sino también ciudadanos capaces de transformar el mundo. Representa un compromiso con la construcción de un mundo más justo, equitativo y compasivo, donde cada miembro de la sociedad tenga la oportunidad de desarrollar su máximo potencial y

contribuir al bienestar de todos. Es un llamado a repensar y reinventar la educación como una herramienta poderosa para la construcción de un futuro más prometedor.

BIBLIOGRAFÍA

- Brailovsky, D. (2008). *Pedagogía* (entre paréntesis). Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Brailovsky, D. (2015). *La escuela en la encrucijada: entre la exclusión y la inclusión*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Brailovsky, D. (2022). *Educación para la vida: una pedagogía del cuidado*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Skliar, C. (2003). *Pedagogías de las diferencias*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Skliar, C. (2008). *Pedagogías de la diversidad: un encuentro con la alteridad*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Skliar, C. (2011). *Pedagogías de la desobediencia: el lugar de la infancia en la educación*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.



LA ESCUELA COMO ESPACIO DE DIÁLOGO Y COMUNICACIÓN

MARÍA ELIZABETH TORIBIO

Los acelerados cambios de la sociedad en información y comunicación, exigen cada vez más que la educación amplíe su mirada para incluir nuevas tecnologías en la tarea docente. Esto involucra la identidad cultural, los medios audiovisuales y el mundo virtual. Actualmente, la comunicación juega un papel muy importante en nuestra sociedad y aún más dentro del ámbito escolar. Que tiene sus propios tiempos y el diálogo es esencial: saber escuchar, saber comunicar. Es, también, tomar una posición frente al mundo, abarcar las nuevas tecnologías sin descuidar al otro. Como docentes, ¿educamos para el futuro o para que nuestros alumnos encuentren sus propias respuestas?

La vida escolar en todo momento es un medio educador, no solo impartiendo conocimientos, sino desde las actitudes mismas de los docentes. La oportunidad de interactuar, escuchar y decidir con los pares produce resultados que potencian los aprendizajes de todos los que integran el equipo escolar y redundan especialmente en beneficio para los alumnos. Quisiera destacar la importancia de la palabra dentro de la ESI, que ha dado a niños y adolescentes la oportunidad de poner de manifiesto maltratos y abusos, sintiendo que la escuela era el único lugar donde ser escuchados.

Si nos preguntamos cuál es el papel de la Educación en esta sociedad cambiante, con falta de valores, ausencias de las familias y ciudades carentes de espacios lúdicos, debemos cuestionarnos nuestro propio rol cotidiano como docentes. Para muchos alumnos y familias la Escuela sigue siendo quizás el único lugar donde son mirados, escuchados y contenidos. Esto se basa en el diálogo, la comunicación y la empatía, factores fundamentales en la educación actual.

“¿Cuál es la experiencia de tiempo que nos toca vivir y cómo pensarlo en torno a lo educativo? Hay una imagen que resume nítidamente estos tiempos: la de un hámster que gira incesantemente en su rueda, enjaulado, sin ir hacia ningún sitio, sin desplazarse hacia ninguna parte, movido por el reflejo

absoluto de la aceleración continua, incapaz de detenerse, de mirar hacia los lados, de preguntarse nada".³⁴

"El surgimiento de un nuevo sistema de comunicación electrónico, caracterizado por su alcance global, su integración de todos los medios de comunicación y su interactividad potencial está cambiando nuestra cultura".³⁵

Esta cultura virtual nos obliga a estar conectados siempre y en todo momento, o quedamos fuera del sistema. Pero ¿cuántos de nuestros alumnos pueden acceder a medios interactivos y de internet? Por otro lado, la cultura virtual desdibuja al otro, hace de la comunicación algo tecnológico y los nuevos parámetros nos alejan en lugar de acercarnos. El juego se ha visto modificado, ya que los niños no juegan del mismo modo que antes, esta niñez tecnológica tiene otros códigos, donde parece que la infancia cada vez es más breve. Desde el Nivel Inicial, estamos revalorizando los espacios lúdicos, debido a que los padres no juegan con sus hijos, los hijos no juegan en las plazas y la calle dejó de ser un sitio seguro para jugar. Si a esto le sumamos la falta de comunicación y la sobredimensión de la tecnología, estamos frente a una infancia carente de momentos lúdicos. O sea: una infancia breve.

En este escenario, la Educación juega un papel muy importante: podemos brindar un espacio de diálogo y comunicación, un espacio de escucha y de aprendizaje. "La conversación es la forma que asume el lenguaje cuando el tiempo es entendido como una experiencia de detención, como lo contrario de la prisa. La expresión "tener tiempo para conversar" no solo refleja la imagen de la amistad sino, también, o justamente por ello mismo, de la educación, de cierta idea de educación". Conversar con nuestros alumnos significa que es valioso aquello que sienten, que opinan, que su visión del mundo es tenida en cuenta por un adulto, que lo incentivamos a descubrir el mundo y mirarlo con sus propios ojos.

"Como gesto pedagógico "conversar" se dirige no tanto a aquello que las cosas son, sino aquello que hay en las cosas. Se conversa no tanto sobre un texto, sino sobre sus efectos en uno, sobre un saber, sino sobre sus resonancias en nosotros, se

34 Carlos Skliar, "Educación y época- la conversación educativa", FLACSO.

35 Martín Hopenhayn, "Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana", publicación de Naciones Unidas, Chile, 2003.

conversa no para saber sino para mantener tensa las dudas esenciales: el amor, la muerte, el destino, el tiempo".³⁶ En este sentido, conversar alimenta el vínculo entre el docente y sus alumnos, crea confianza, tan necesaria para el diálogo, para escuchar y escucharse. Y no sólo con nuestros alumnos, sino con la comunidad toda. Esa conversación nos permite escuchar a las familias, tener lazos con la comunidad educativa, con nuestros pares y autoridades.

"Las familias y las escuelas están insertas en un contexto cada vez más complejo. Las familias sufren una suerte de cansancio moral por la falta de respuesta a sus demandas. La relación entre las familias y la escuela no puede ser pensada por fuera de los procesos sociales y de las condiciones históricas en que se gestan. Por el contrario, es precisamente esa contextualización la que permite vislumbrar la existencia del problema, la idea de que el vínculo entre estas escuelas y estas familias pueda ser modificado".³⁷ En un momento social en el cual la Educación está en la mira de familias y medios de comunicación, en que de ambas partes, tanto de la comunidad como de los mismos docentes, surgen reclamos, demandas, urgencias y pedidos no escuchados, es necesario que el diálogo sea una puerta abierta en cada institución educativa.

Diversidad e inclusión son palabras claves en este último tiempo dentro de la Educación, donde se habla de "estar juntos". Pero ¿Qué significa realmente? "Estar juntos puede ser un punto de partida para hacer cosas en común, lo que no supone una identidad o consenso entre puntos de vista, ni equivalencia en sus efectos pedagógicos".³⁸ Por supuesto que estar juntos no es unificarnos ni actuar igual, sino reconocer pluralidad, identidades y diferencias, coincidencias y conflictos, parte de una vida en comunidad. Desde allí es que podemos transformar vidas, ampliar miradas y darle un espacio propio a quienes, de otra manera, no tendrían un lugar para ser escuchados, para repensar su propia existencia. Y es aquí, donde la Escuela Pública juega un papel determinante: dar el mismo lugar a todos, las mismas oportunidades. Una población compuesta en

36 Carlos Skliar, "Educación y época- la conversación educativa", FLACSO.

37 Diseño Curricular para la Educación Inicial, Marco General, año 2000, GCBA.

38 Carlos Skliar, "Estar juntos entre diferencias. La educación como comunidad y conversación", FLACSO.

su gran mayoría por extranjeros latinoamericanos nos impulsa a saber cómo son sus costumbres, cómo viven, cómo piensan, para entender ese mundo en el que están nuestros alumnos, y permitir que la inclusión sea mucho más que una palabra de moda. Darles a esas familias un espacio para que compartan sus tradiciones, creencias y formas de vida, no sólo es darles un lugar dentro de la escuela, como familias de nuestros alumnos, sino reconocer toda esa riqueza cultural que el otro trae consigo, para sumarla a nuestra educación. Esto tiene también el objetivo de crear vínculos entre la institución y la comunidad, donde las diferencias enriquezcan lo compartido.

“Educar con nuevas tecnologías de información y conocimiento implica, en cierto sentido, educar para imprimirle al uso de estas nuevas TIC un sentido que no se desligue de la producción de sentido, tanto individual como colectivo.

Dicha producción de sentido se nutre, a su vez, de la cultura propia”.³⁹ Sin dudas, esto impacta la forma de adquirir, procesar y difundir conocimientos. La posibilidad de tener toda la información al instante, de la inmediatez de las noticias, genera un cambio cultural. No se trata sólo de contenidos, sino principalmente de estilos de aprendizaje y enseñanza. Estos cambios desafían la estructura de nuestra enseñanza. ¿Cuánto debemos evolucionar para involucrar este desarrollo tecnológico global en nuestra educación? ¿Estamos preparados para incorporar todo esto a nuestras aulas? Más allá de las capacitaciones que tenemos los docentes, hay quienes aún se resisten a las TIC, cuando en la vida cotidiana las usamos casi en forma permanente. Por lo tanto, incorporarlas a la enseñanza es un paso lógico. Pero también debemos reconocer que tanto la formación docente como las prácticas pedagógicas no transitan al mismo ritmo que la innovación en las TIC. Como todos los cambios, habrá que realizarlos gradualmente. El rol del docente deberá ser contextualizar el uso de las TIC, para que el uso de estas herramientas no sea más importante que el contenido mismo. De lo contrario, corremos el riesgo de crear una dispersión de información y no una construcción de conocimiento y aprendizaje. Las TIC por sí solas no

39 Martín Hopenhayn, “Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana”, publicación de Naciones Unidas, Chile, 2003.

transforman, es necesario capacitarse y saber cómo llevar la tecnología al aula de un modo constructivo.

El uso cotidiano de las TIC plantea problemas cuyo alcance aún no se conoce, como tampoco la forma de enfrentarlos, y tienen que ver con valores, actitudes y expectativas de los niños y jóvenes que ocupan una parte importante de su tiempo frente a pantallas y monitores. Nuevas adicciones a juegos y a la información ligera, baja tolerancia de la frustración, poca disponibilidad a diferir las gratificaciones hacia el futuro, dificultad para racionalizar esfuerzos, resistencia a medios letrados de aprendizaje y a investigación en profundidad y de larga duración sobre un mismo tema, deslegitimación de la autoridad de profesores y otras figuras adultas, excesivo utilitarismo en la relación con el conocimiento, poca comunicabilidad cara a cara y menor capacidad de expresión oral pueden ser algunos de los problemas a considerar.

“La creciente conciencia respecto de la diversidad étnica y los derechos culturales hacen que la educación deba dar especial importancia al reconocimiento de grupos y cosmovisiones distintas, sea por adscripción étnica, de género u origen sociocultural. En este sentido, la comunicación entre varones y mujeres, o entre jóvenes de grupos étnicos o socioculturales diferentes, debe fomentarse en la escuela como una práctica cotidiana de aprendizaje para la sociedad multicultural, de respeto a la diversidad y “convivencia en la diferencia”.⁴⁰ A través de esta nueva conciencia sobre los derechos humanos, la inclusión de la ESI, una población, como ya citamos, en su mayoría, inmigrantes latinoamericanos, nos plantea nuevos desafíos.

Si desde la escuela podemos generar un cambio social, también debemos pensar en una educación en valores, donde la solidaridad, el compromiso, la lealtad, la cooperación, se destaquen en nuestros contenidos.

Estamos atravesando un momento social cuando lo virtual tiene gran influencia en las vidas de todos nosotros. Estamos globalmente conectados, para bien o para mal. Somos testigos de una infancia que sabe manejar celulares, pero que no va a

40 Martín Hopenhayn, (2003) “Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana”, publicación de Naciones Unidas, Chile

jugar a la plaza, que puede jugar con una PlayStation, pero tiene dificultades para jugar con otro, cara a cara. Y esto se ve en la escuela. Una generación con problemas para aceptar sus frustraciones y para entender que no todo es instantáneo. Frente a esto, la escuela debe utilizar la comunicación y el diálogo para volver a “humanizar” las infancias y los aprendizajes de estos niños. Podemos usar las TIC en el aula, pero contextualizadas, de modo que no sean más importantes que el objeto de conocimiento que planifiquemos. Tenemos que comunicarnos con las familias de tal modo que ellas mismas entiendan que los niños deben ser niños y no permanentes usuarios de tecnología. Volver a conversar, volver a narrar cuentos, volver a jugar. Incluyendo a la comunidad, extendiendo lazos y creando un vínculo escuela-familia que les permita ser parte de la educación de sus hijos. Y este es el verdadero desafío que se nos presenta: construir la escuela entre todos, volver a comunicarnos e involucrarnos.

“Solamente el diálogo, que implica un pensar crítico, es capaz de generarlo. Sin él, no hay verdadera comunicación y sin ésta, no hay verdadera educación”.

Paulo Freire

Defender la Escuela Pública es defender la pedagogía de la inclusión. Atravesando todos los problemas sociales, económicos y políticos, la educación es el único camino de crecimiento para una sociedad. Defendemos el conocer al otro pedagógicamente, poder ver sus aptitudes y posibilidades, poder ayudarlo a superar sus límites. Lo pedagógico abarca todo lo humano, vemos a un alumno como un todo: su contexto, su familia, sus saberes. Esta mirada tiene un poder transformador, ya que además de transmitir conocimiento, el docente establece un vínculo con sus alumnos, y esto genera un feedback valioso y único. Cuando hablamos de inclusión, de innovar, de utilizar las nuevas tecnologías en las aulas, estamos hablando de todo lo que hacemos como educadores para adaptarnos a una sociedad cambiante, donde estamos globalizados (para bien o para mal), donde los valores están en crisis y pareciera que la inmediatez es lo más importante. En este contexto socialmente complejo, ser docente es revolucionario: pensamos en los otros, nos damos el tiempo necesario, dialogamos, escuchamos y ayudamos a construir pensamientos críticos. Creo que todo esto ayuda a transformar

la sociedad, desde las aulas mismas. Y cito a Carina Kaplan, quien nos permite pensar que podemos transformar la sociedad desde las aulas: *“Un docente con altas expectativas puede cambiar destinos. La confianza es un elemento vertebrador en el vínculo docente-alumno, atravesado por el conocimiento. La autoridad que abraza se manifiesta en las relaciones cara a cara. Así las historias mínimas de la vida en las aulas van a hacer emerger las grandes revoluciones educativas, que se inician con la confianza en las capacidades de los alumnos.”*

BIBLIOGRAFÍA

- Diseño Curricular para la Educación Inicial, Marco General (2000), GCBA.
Hopenhayn, Martín (2003) “Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana”, publicación de Naciones Unidas, Chile.
Skliar, Carlos, “Educación y época- la conversación educativa”, FLACSO.
Skliar, Carlos, "Estar juntos entre diferencias. La educación como comunidad y conversación", FLACSO.





Primera edición: marzo 2024
Ediciones CAMYP
Oruro 1212 (C1243ADB)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.camyp.com.ar

 [camyp_ok](https://www.instagram.com/camyp_ok)